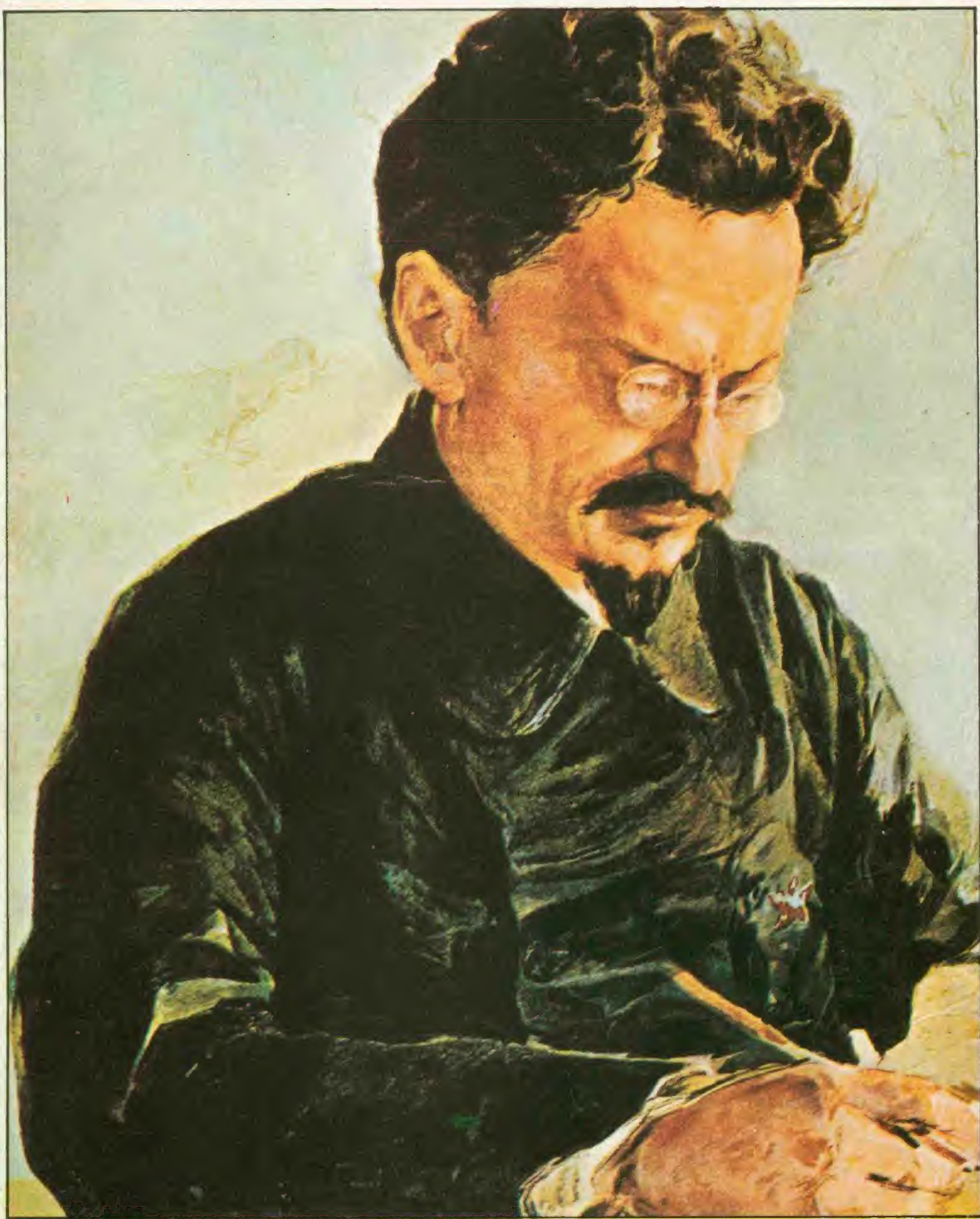
TIEMPO de HISTORIA

AÑO VII • NUM. 78 • 150 PESETAS



INDICE números 51-75

ALGUNAS CLAVES SOBRE EL ASESINATO DE TROTSKI

EN ESTE NUMERO DE **TIEMPO DE HISTORIA**

Ramón Chao

Cuatro generales contra la República:

Un "golpe" en Francia



«Français, Français... Je vous ai compris». Declara De Gaulle. A su lado los futuros golpistas: los generales Zeller, Salan y Challe (Argel, 1961).

SUMARIO



AÑO VII • NUM. 78 • MAYO 1981 • 150 PESETAS



PORTADA: El 20 de agosto de 1940, en Coyoacán (México), moría asesinado Liev Davidovich Bronstein, llamado Trotski. Con él desaparecía una de las figuras relevantes de la Revolución Rusa, un gran escritor de nuestro tiempo y una pesadilla de Stalin... (Trotski, dibujo sobre una fotografía, cortesía de «COMBATE»).



LA GENERACION BEAT: OTRA GENERACION PERDIDA.—Un análisis de las corrientes literarias, musicales y estéticas que conformaron a la generación Beat, cuya influencia en la vida social y cultural de nuestro tiempo aún perdura. (Jóvenes de la generación Beat).

Págs.

DIRECTOR: **EDUARDO HARO TECGLEN**, SECRETARIO DE EDITORIAL: **GUILLERMO MORENO DE GUERRA**, CONFECCION: **ANGEL TROMPETA**, EDITA: **PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION:** Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Teléfono 447 27 00, MADRID-15. Cables: Prensaper. **ADMINISTRACION:** CEMPRO. Fuencarral 96. Teléfono 221 29 04-05. MADRID-4. **PUBLICIDAD:** REGIE PRENSA, Joaquín Moreno Lago, Rafael Herrera, 3, 1.º A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 69, MADRID-16, y Emilio Becker, Av. Príncipe de Asturias, 8, pral. 1.ª Teléfonos 218 42 55 y 218 41 71, BARCELONA-12. **DISTRIBUCION:** Marco Ibérica, Distribución de Ediciones, S. A. Carretera de Irún, Km. 13,350, MADRID-34. **IMPRIME:** Editorial Gráficas Torroba. Polígono Industrial Cobo Calleja. Fuenlabrada (Madrid). Depósito Legal 350 M. 36.133-1974. **ISBN** 0210-7333. **SUSCRIPCIONES:** Ver página 130. **EJEMPLARES ATRASADOS:** 150 Ptas. Las peticiones de ejemplares de *números atrasados deberán* ser acompañadas por su importe en sellos de correos.



Una de las últimas fotos de Trotski, que sostiene sobre los hombros un zapico, utilizado por él para arreglar el jardín de su casa mejicana... Zapico similar al que emplearía su asesino para destrozarle la cabeza.

Algunas claves sobre el asesinato de Trotski

J. Gutiérrez Alvarez

EN varias ocasiones Trotski subrayó que la última parte de su vida política, la que va desde 1929 hasta su muerte, fue entre todas la más importante, quizás la única en la que su presencia fue, en palabras suyas, «insustituible». Su protagonismo indiscutido al frente de la revolución de 1905, en la preparación y culminación de la revolución de Octubre, en la formación, desarrollo y victoria del Ejército Rojo, en los primeros años de la URSS y de la Internacional Comunista, etc., (1) no alcanzan para él la trascendencia de estos años en los que fue el antípoda de Stalin, de la burocracia usurpadora que había invertido los fines y los medios del bolchevismo clásico.

(1) Ver, entre otros, Isaac Deutscher, **Trotski**, *tres volúmenes, Ed. Era, México; León Trotski,* **Mi vida**, *Ed. ZYX, Madrid; Ernest Mandel,* **El pensamiento de Trotski**, *Ed. Fontamara, Barcelona. Para una introducción más asequible J. Gutiérrez Alvarez,* **Conocer a Trotski**, *Ed. Dopesa, Barcelona.*

DURANTE esta parte de su biografía Trotski no sólo escribió algunas de sus obras más destacadas —**Historia de la revolución rusa, Mi vida, La revolución traicionada, En defensa del marxismo...**—, también tuvo un protagonismo **indirecto** —su escenario **directo** fue su estudio— en la crisis interna del PCUS, en la noche negra de «caza de brujas», en la crítica de la política nacional e internacional comunista, en acontecimientos como los que sacudieron Alemania, Francia y España, en la construcción de la IV.ª Internacional. No se puede comprender lo que ocurrió, su persecución y muerte, sin entender el significado de esta lucha de Trotski en el exilio.

Durante un par de décadas después de su muerte, Trotski pareció una personalidad perdida en el tiempo, en el mejor de los casos una estrella fugaz. Sin embargo, su lugar en la historia ha ido cobrando importancia en los últimos tiempos hasta cobrar plena vigencia. En este renacimiento concurren factores objetivos como el desprestigio cada vez mayor del estalinismo, el resurgimiento revolucionario mundial; pero también concurre el **factor humano**, la personalidad de Trotski que, incluso sus más acérrimos enemigos, calificaron como extraordinaria. Fue, como diría Víctor Serge, «el último gigante» del marxismo clásico. Su suerte hubiera sidó otra de haber muerto antes de oponerse a Stalin; hubiera quizás contado con las más altas estimas del PCUS.

LAS DIFICULTADES DE ENFOCAR LA «CUESTION» TROTSKI

A pesar de que en el terreno de la historia poco haya que añadir sobre la «verdad» de la controversia Stalin-Trotski; (hasta los historiadores comunistas occidentales como Ellenstein, Procacci, Strada, etc., aceptan que, al margen de las valoraciones políticas que se puedan hacer, la «verdad» estuvo a favor del segundo), todavía persiste una no-



León Trotski, en octubre de 1917.

table resistencia para rehabilitarlo. Todavía en los países del socialismo «realmente existente», el trotskismo es un tema que compite sobre todo a la policía. Con una continuidad exasperante, los expertos al servicio del poder publican nuevos libros en los que se insiste en las viejas falsificaciones estalinistas: Trotski fue enemigo de Lenin, antisoviético, agente del enemigo, etc. En 1968, el «trotskismo» fue utilizado como pretexto por Breznev para invadir Checoslovaquia.

En este sentido vale la pena citar el ejemplo de Peter Weiss cuando éste escribió «Trotski en el exilio». Desde los países del Este la reacción fue fulminante. Sus obras fueron retiradas de la circulación. Desde la revista «Literaturnaya Gazeta», Lew Giusburg, escritor ruso considerado como «liberal» y traductor de Weiss escribió una dura requisitoria contra éste. La respuesta de Weiss explicaba algo tan básico como que:

«La ocultación de las debilidades y conflictos nunca puede ser de gran provecho para el socialismo, y solamente su descubrimiento y análisis producen su fortalecimiento. La crítica despiadada de todos los defectos del propio bando fue siempre un principio fundamental del movimiento obrero (...). Como autor cuya obra persigue en su totalidad mostrar cuantos ejemplos se den de mentiras, injusticias y opresión y tratar por todos los medios de combatirlas, esa supuesta necesidad de echar mano del «lenguaje de los esclavos» en un estado socialista se me antoja un escarnio contra los fundamentos del marxismo y contra los intentos de avance en el terreno de la educación en los países socialistas. Pues son precisamente estas cosas las que debieran haber visto fortalecida su posición actual gracias a la confrontación con materias de carácter controvertido» (2).

En el movimiento comunista internacional la «cuestión» resulta cuanto menos comprometida. De los partidos comunistas más afines con la URSS —lo mismo ocurre con los prochinos y los proalbaneses—, no hay nada que decir, ya lo dicen las historias oficiales. Entre ellos, el francés por vivir en condiciones culturales muy específicas resulta una excepción. En los últimos años, sobre todo a través de las obras de Ellenstein, ha comenzado una obra de rehabilitación parcial de Trotski. Su lugar en la historia es, en lo fundamental, respetado y se le considera como un «revolucionario equivocado». En estos criterios se afirman los «eurocomunistas», el PCI, el más evolucionado de todos ha publicado a Trotski en sus editoriales, lo ha exaltado desde su prensa e, incluso ha llegado a organizar un simposium internacional sobre el cuarenta aniversario de su muerte (3). Pero este «aggionamiento» tiene unos límites: se fijan en la historia «nacional» de cada partido y en el reconocimiento de que en lo fundamental Stalin fue más «realista».

Por todo ello Trotski sigue siendo un clásico marxista muy incómodo. Sus aportaciones chocan irreductiblemente contra la historia, contra las tradiciones de estos partidos. Por lo general, los autores representativos del comunismo oficial no lo tratan de frente, no lo reconocen, lo mismo que sus partidos no lo rehabilitan ni tratan con la URSS el problema de su reivindicación, aunque sea

---

(2) No obstante, Weiss ha retirado esta obra de todos los teatros, ya que según él no está de acuerdo, es «un asunto muy complejo que precisa análisis muy riguroso». Desde esta retirada las obras de Weiss han vuelto a circular por la URSS y los países del Este.

(3) Se trata del «Convegno Internazionale per il Quarentesimo Anniversario della morte di Leon Trotski», celebrado en Follonica (Italia) y en el que concurrieron historiadores de innumerables países.

como un «revolucionario equivocado». Incluso como tal resulta inintegrable.

EL ALCANCE DEL DRAMA

Al contrario de lo que suele pensarse, el asesinato de Trotski no fue ni un hecho aislado, ni fruto de la improvisación. Según parece desprenderse de algunos documentos del Archivo Trotski de Harvard (4), Stalin ya acarició la idea de atentar contra Trotski en 1927, pero consideró que la situación no estaba madura, era imprevisible la reacción del partido y de las juventudes. Optó por expulsarlo del partido y por deportarlo a Alma-Ata durante dos años. En 1929 le quitó la ciudadanía rusa y lo envió al exilio. Trotski no se arredró por ello:

«Las feroces persecuciones, escribió, las calumnias deshonrosas y la represión estatal no son suficientes para variar nuestra actitud frente a la revolución de Octubre y el Partido Internacional de Lenin. En las prisiones estalinistas, en el exilio y en el destierro permaneceremos fieles a ambos hasta el fin».

Aunque dos de sus amigos —Joffé, al que se le impidió curarse en el extranjero y Blumkin, fusilado por «contactar» con Trotski en Prinkipo— habían ya muerto víctimas de Stalin y que la casi totalidad de la Oposición de Izquierda se encontraba deportada en la Siberia en condiciones infrahumanas, nadie pudo imaginar en aquella época el alcance de la represión que se desencadenaría años más tarde. Hasta 1934, la policía estalinista, la GPU, tuvo otros problemas que el de acabar con los «trotskistas» (5). El giro provino de la situación creada por la derrota del proletariado alemán, «neutralizado» por la guerra particular entre estalinistas y socialdemócratas. Esta nueva situación vino a con-



Adolf Joffé, artífice de la diplomacia bolchevique, que posteriormente se suicidaría, en un momento de depresión, hostigado por la brutal actitud de Stalin hacia Trotski y hacia él mismo.

firmar el vaticinio que Trotski daba en su **Diario:**

«Stalin daría ahora cualquier cosa por revocar su decisión de deportarme. No hay duda de que recurrirá a la acción terrorista en dos casos...: si hay una amenaza de guerra o si su propia situación se deteriora gravemente. Naturalmente puede haber también un tercer caso y un cuarto. Veremos. Y si no lo veremos nosotros, otros lo verán».

Ambas variantes, guerra y crisis de poder tuvieron lugar. Desde que Hitler ascendió al poder la Segunda Guerra Mundial era algo que se veía venir. La defensa de la URSS se tornaba más acuciante que nunca. La fracción del poder en el PCUS entró en crisis, Stalin conoció su hora más baja. Desde su propia fracción, una parte tendió la mano a las oposiciones de derecha (bujarinista) y de izquierda (trotskista); todo parecía posible (6). También había otros motivos. En

(4) Temeroso de que sus archivos fueran destruidos o lo que era peor, cayeran en manos de sus contrincantes, Trotski convino su entrega a la Universidad de Harvard con la condición de que no fueran abiertos hasta 1980. Sobre este tema ver, Jean-Paul Joubert, **Les papiers d'exil de León Trotski**, *editado por los organizadores del Convegno.*

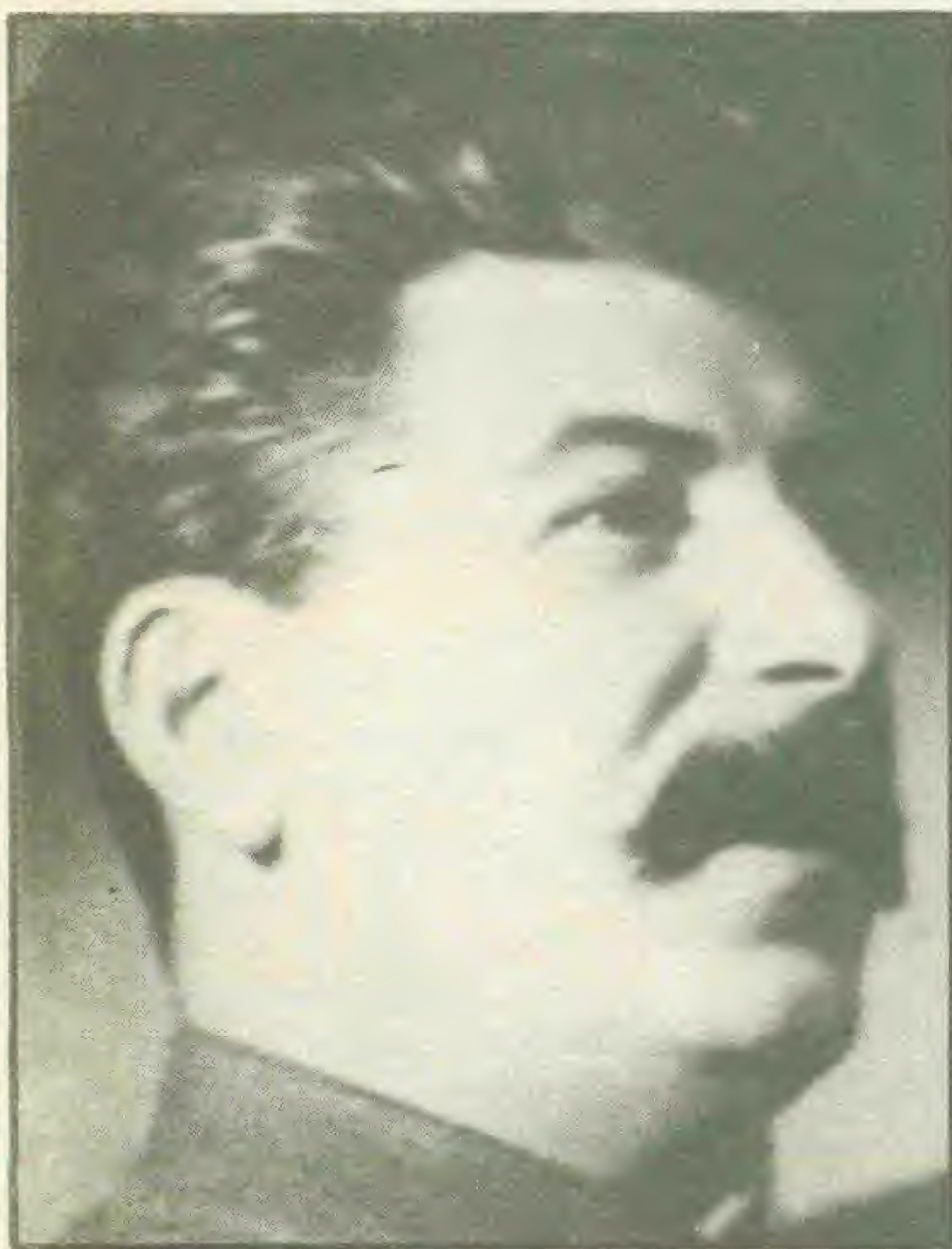
(5) El primero que empleó este término fue quizás el dirigente liberal Miliukov, refiriéndose al espíritu que reinaba en las asambleas de 1905. En un sentido peyorativo fue empleado por los adversarios de Trotski para contraponerlo a **sus** *respectivos* **leninismos.** *Trotski siempre lo utilizó entre comillas. Afirmó que nunca pensó en crear un sistema distinto al de Marx y Lenin y adoptó el epíteto de «bolchevique-leninista». A pesar de todo admitió que si de alguna manera tenía sentido su empleo era como sinónimo de su contribución al marxismo en su lucha contra su desnaturalización estalinista.*

(6) Ver, Pierre Broué, **Trotski et le bloc des oppositions de 1932**, *Cahiers León Trotski, n.º 5. Estos cahiers están editados por el Institut León Trotski, 29 rue Descartes, 75 0005, Paris.*

pleno auge del culto a la personalidad de Stalin, desde el exilio, Trotski continuaba siendo el Gran Negador. Se ha dicho que Trotski estaba en el **nadir**, pero ni la derecha (7) ni Stalin lo subestimaron nunca. Representaba la revolución de Octubre, era el fantasma del comunismo...

Stalin no pensó sólo en la muerte de su rival, quiso terminar con todo lo que le arropaba desde dentro y fuera de la URSS. La teorización para este exterminio se desprendía de la nueva caracterización que hacía del «trotskismo», éste «... había dejado de ser una corriente política dentro de la clase obrera, es una banda sin principios y sin ideología, una banda de saboteadores, de agentes de diversión y de información, de espías, de asesinos, una banda a sueldo de espionaje». Ya había pasado la época en que el «trotskismo» pasaba por ser una variante oportunista del menchevismo, había empezado la época del hitlero-trotskismo, etc.

(7) *«Ya conoce usted lo que se prepara: no un alzamiento tumultuario callejero, de esos que la Guardia Civil holgadamente reprimía, sino un golpe de técnica perfecta, con arreglo a la escuela de Trotski y quien sabe si dirigido por Trotski mismo (hay no pocos motivos para suponerlo en España)», Carta de José Antonio a Franco posterior al levantamiento asturiano de 1934* **Crónica de la guerra española,** *Ed. Codex, p. 79, Buenos Aires.*



Stalin, en la década de los treinta. En el momento de consolidar su poder sobre la Unión Soviética, tras desplazar a Trotski del Poder.

Los métodos propiciados por Stalin para resolver esta «contradicción» se concretaron y mostraron en los célebres «procesos de Moscú» que tuvieron lugar a raíz del asesinato de Kirov —según todos los indicios por iniciativa de Stalin ya que Kirov pertenecía al ala «liberal» de la burocracia— y que fueron en su día coreados no sólo por todas las secciones de la III.ª Internacional sino también por innumerables intelectuales de izquierdas (y de derechas). En estos «procesos» tanto Trotski como su hijo León —que se había convertido en su mano derecha— fueron los principales acusados y ya en el primer «proceso» fueron condenados a muerte. Desde el tribunal, el fiscal Vichinsky bramaba contra «los traidores y los espías que venden nuestra patria al enemigo» para que sean «fusilados como perros rabiosos», al tiempo que exaltaba al guía supremo, a «nuestro bien amado jefe y maestro el gran Stalin».

Los «asesinos de Kirov» —así se les llamaba— fueron miles, tal vez millones. Resulta imposible de estimar el número de comunistas que cayeron, lo cierto es que en relación con estos «procesos» murieron la absoluta mayoría de la vieja guardia bolchevique, los hombres que como Zinoviev, Kamenev, Bujarin, Rykov y otros habían hecho el partido y la revolución. Cayó exterminada toda la Oposición de izquierda sin que se pueda hablar de supervivientes reconocidos (8). En tre ellos estaban nombres como los de Preobrazhensky, Rádeck, Rakovsky, Piatakov, etc. La derecha económica y política reaccionó muy favorablemente a este «sacrificio» que indicaba la intención de Stalin de establecer un nuevo trato con Occidente.

Dentro de esta corriente de muerte cayó casi toda la familia de Trotski. Su primera mujer, Alexandra Sokoloskaya, que le convirtió al marxismo y le dió dos hijas murió en la deportación defendiendo sus ideas. Su segunda hija, Nina, murió enferma de tisis mientras que de su marido, el también «trotskista» Man Nevelson se perdió en los campos de muerte: lo mismo ocurrió con los hijos de ambos. Su primera hija, Zina, terminó suicidándose en el Berlín cargado de atmósfera nazi en un estado de desequilibrio mental grave, debido sin duda a las penalidades sufridas. Su marido Platon Volkov, murió igualmente deportado. (Esteban, el hijo de

(8) *Ver, Anónimo,* **Memoires d'un bolchevik-leninista en l'URSS,** *Ed. Antón Maspero Ciliga,* **Retour du pays du grand messonge,** *Ed. Gallimard; Víctor Serge,* **Memorias de un revolucionario,** *Ed. El Caballito, México. También el tercer volumen de la obra citada de I. Deutscher.*

ambos es el único superviviente actual de la familia). Su hijo menor de Natalia Sedova, Serguei, ingeniero y poco politizado murió en las mismas condiciones por negarse a abjurar de su padre León, fue asesinado en París en 1938. El drama interno de Trotski y Natalia fue inmenso, él sufrió con ello los rigores de las enfermedades y ella lo soportó todo hasta morir bastante más tarde.

En el escenario internacional la puesta en escena fue más selectiva. Los medios utilizados por Stalin fueron muy amplios y poderosos. Ya desde el primer momento del exilio de Trotski empleó toda su influencia diplomática y militante para que Trotski no fuera admitido en ningún país moderno, que se le expulsara de Noruega y de Francia. La derecha lo odiaba por todo, la socialdemocracia prefirió no comprometerse con quien era desde hacía mucho su acerado crítico, los partidos comunistas agitaban campañas contra él. «¡Ni un visado en todo el planeta!, escribió. Y siendo así, ¿se me quiere hacer creer que ese otro pleito, inmensamente más importante y más cruento, que es el pleito entre los poseedores y los desposeídos, va a poder resolverse aplicando con exquisito rigor los hábitos y las formas de la democracia?».

Stalin contaba con todo el peso del Estado ruso, con la parte del león en el prestigio de la revolución de Octubre. Los brazos de dicho Estado se extendieron persiguiendo a un grupo de decididos revolucionarios que caminaban a contra corriente. Su diplomacia era clara en sus objetivos, Alejandra Kollontai no cesó hasta que Trotski fue expulsado por los socialistas de izquierda de Noruega, Antonov Ovsenko declaró al llegar en misión diplomática en Barcelona que «al igual que en Rusia, en España había que acabar con los fascistas, los trotskistas y los incontrolables». El Komintern se convirtió en el centro de la intervención policiaca internacional, sus «expertos» en la materia exigían el mayor rigor, de esta manera Togliatti tachó al PCE de «blando» en su celo antitrotskista. Los partidos comunistas asumieron las tareas exigidas con indiscutible empeño, complementaron los servicios internacionales. Es uno de sus militantes, Ricardo Muñoz Suay, el que escribe:

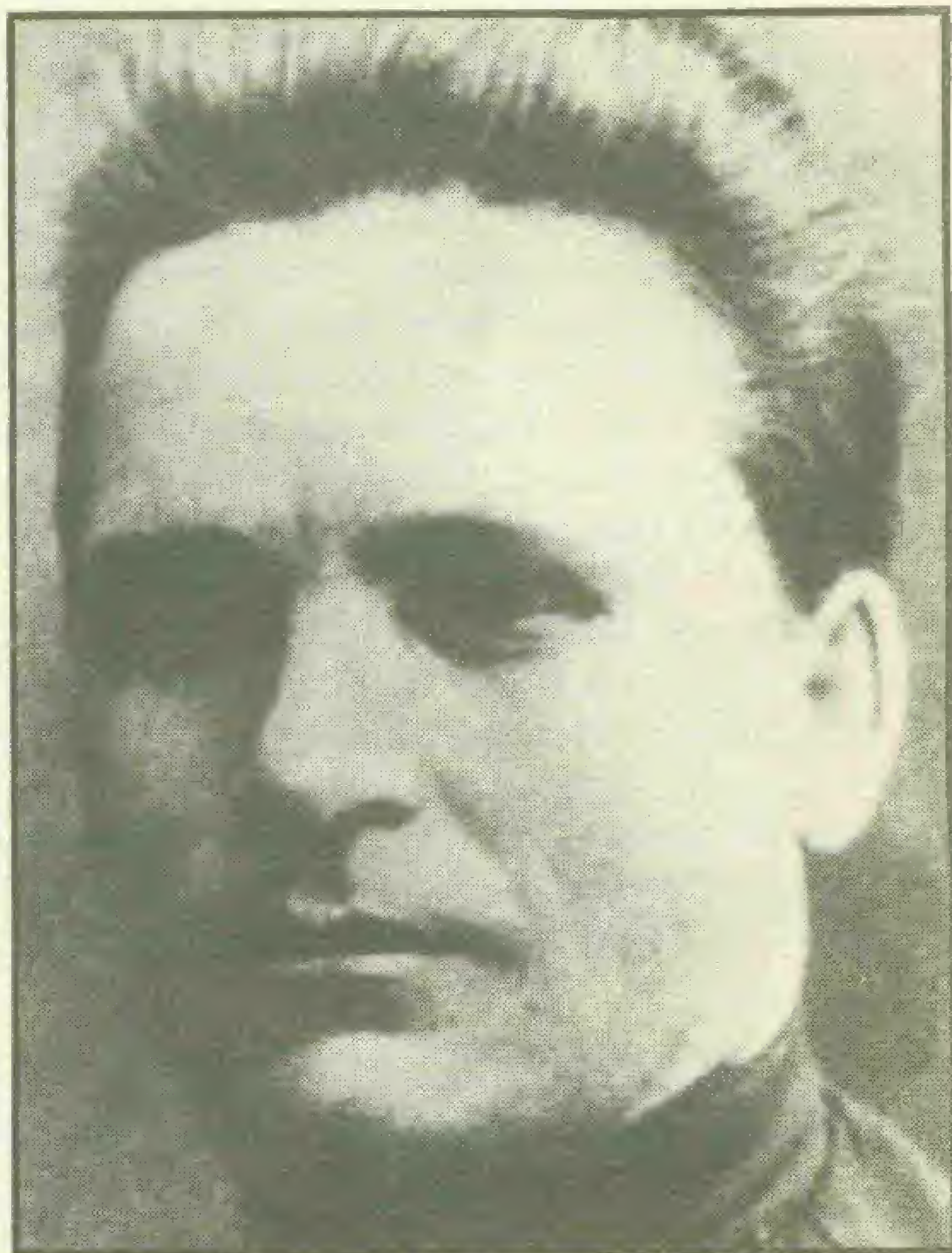
«(...) por nuestra deformada militancia, (todos) pudimos ser, en potencia, los asesinos de Trotski. En todo caso, creo que a nadie de los que en aquellos años aceptábamos sin lugar a dudas —o con algunas pocas— la necesidad de exterminar a los trotskistas, como verdaderos aliados del fascismo, nos conturbó la noticia de la muerte espantosa de Trotski, sino todo lo contrario» (Triunfo).

Los «trotskistas» se convirtieron en algo así como los «apestados» del movimiento obrero, en palabras de George Orwell esta palabra adquirió un triple significado:

«(...) Puede referirse a uno que, como Trotski deseaba la revolución mundial; o el miembro de una organización encabezada por el propio Trotski (el único uso legítimo de la palabra); o, por último, el fascista disfrazado ya mencionado. Esos tres significados pueden englobarse en uno sólo si se quiere. El primer significado puede llevar implícitamente al tercero. Así, «Fulano ha hablado favorablemente de la revolución mundial; por lo tanto es un trotskista; por lo tanto es un fascista» (9).

Mediante esta horrible amalgama (el trotskismo es igual que el fascismo) se opera la extensión de los «procesos de Moscú» que fueron como una sangrienta y deformante pesadilla que atravesó al movimiento obrero internacional y cuyos efectos están lejos de haberse disipado totalmente. Las víctimas en el más amplio sentido de la palabra fue-

(9) Ver, George Orwell, **Mi guerra civil española**, *Destinolibro; Barcelona.*



El asesinato de Kirov —en la fotografía— desencadenaría la represión estalinista que acabaría con la vieja guardia bolchevique, de la que el más activo y valioso exponente era Trotski.



León Trotski escribiendo «Mi Vida», en Prinkipo (en los alrededores de Constantinopla), en su primera etapa de exilado de la U.R.S.S. (hacia 1929).

ron innumerables, los testimonios de ira y de denuncia (y no pocas de desengaño) han cubierto toda una parcela de la producción literaria socialista (10). Entre los seguidores de Trotski hay que señalar los asesinatos de Ignace Reiss, Erwin Wolf, Rudolf Klement, Moulin (11); entre sus amigos, los casos de Andreu Nin y Kurt Landau son bastante conocidos y, finalmente, hay que señalar libertarios como lo fueron Camillo Berneri y Carlos Tresca (12). Menos conocidas son las matanzas de «trotskistas» efectuadas durante y después de la Segunda Guerra Mundial en Francia, China, Vietnam, Yugoslavia... Poca gente sabe que durante las famosas «cazas de brujas» de McCarthy en los Estados Unidos, los estalinistas norteamericanos explicaron que éstas podrían haber tenido justificación de haberse tratado exclusivamente de los «trotskistas».

(10) *Ver sobre este punto, David Caute,* **El comunismo y los intelectuales franceses,** *Ed. Oikus-tau, Barcelona e Isaac Deutscher,* **Herejes y renegados,** *Ed. Ariel, Barcelona.*

(11) *Sobre el primer ver, Elizabeth Poretski,* **Nuestra propia gente,** *prólogo de L. Trotski, Ed. ZYX, Madrid.*

(12) *Ver. número especial sobre los «procesos de Moscú» en el mundo.* **Cahiers León Trotski n.º 5.**

EL ASESINATO DE TROTSKI

El 20 de agosto de 1940 fue en México un día espléndido. Trotski, como era ya habitual en él, madrugó y ocupó parte de su tiempo en cuidar las plantas y dar de comer a los animales. Poco después se puso a trabajar en su despacho donde, entre multitud de papeles revueltos, se encontraban las notas de su biografía de Lenin de la que sólo se publicaría la primera parte, su biografía de Stalin en un estado avanzado de elaboración, un breve ensayo sobre el sindicalismo en la era imperialista, así como elementos para nuevos artículos y nuevas cartas (13). Necesitaba, según confesión propia, varios años todavía para completar su labor de puente entre el marxismo clásico y el marxismo postestali-

(13) **La juventud de Lenin,** *Fondo de Cultura Económica, México;* **Stalin,** *Ed. Plaza y Janés,* **Sobre los sindicatos,** *Ed. Pluma, Buenos Aires.*



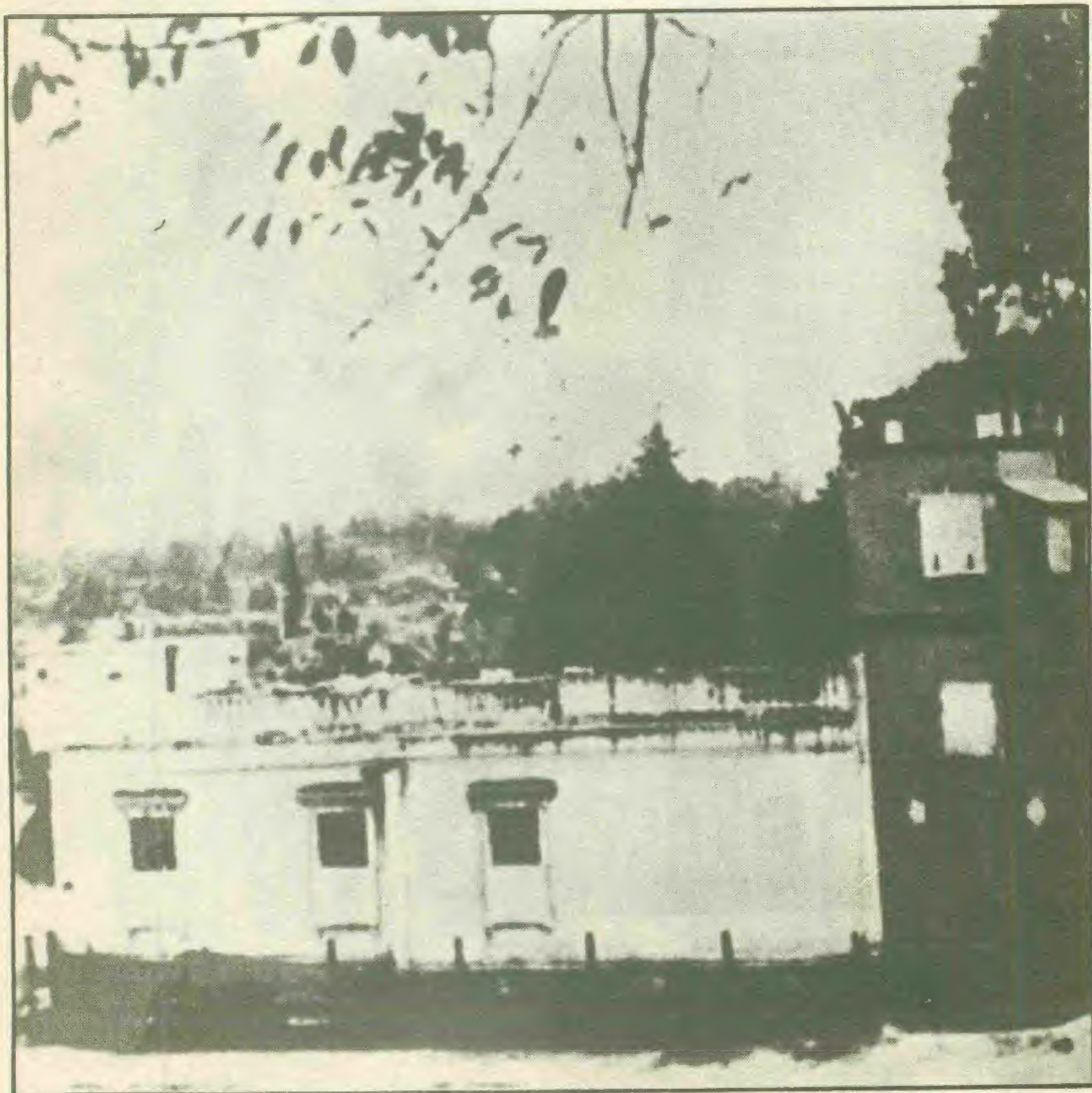
León Trotski, su mujer y el pintor y muralista mexicano Diego Rivera (gran amigo del estadista ruso), durante la última etapa de la vida del dirigente bolchevique, en que éste fue huésped de la Nación Mexicana.

nista, tarea que en su opinión sólo él estaba capacitado para hacer dado que la flor y nata del marxismo de los tiempos de Lenin había muerto o había claudicado ante la burocracia.

En víspera de su muerte había dejado escrito su Testamento que decía: «No tengo necesidad de refutar aquí una vez más las estúpidas y viles calumnias de Stalin y sus agentes: en mi honor revolucionario no hay ni una sola mancha. Nunca he participado ni directa ni indirectamente en ningún acuerdo, o incluso negociación entre bastidores con los enemigos de la clase obrera. Miles de adversarios de Stalin han caído víctimas de falsas acusaciones similares. Las nuevas generaciones revolucionarias rehabilitarán su honor político y tratarán a los verdugos del Kremlin tal y como se merecen (...).

Durante cuarenta y tres años de mi vida consciente he sido un revolucionario: durante cuarenta y dos he luchado bajo la bandera del marxismo. Si tuviera que empezar de nuevo, desde luego, trataría de evitar este o aquel error, pero el curso principal de mi vida seguiría siendo el mismo. Moriré como un revolucionario proletario, como un marxista, como un materialista dialéctico y, en consecuencia, como un ateo irreconciliable».

Aquel mismo día, un poco más tarde, volvió a aparecer por la casa de la Avenida Londres un tal Jacques Mornard, un personaje un tanto ambiguo y que había entrado en la casa de los Trotski de la mano de Silvia Ageloff,



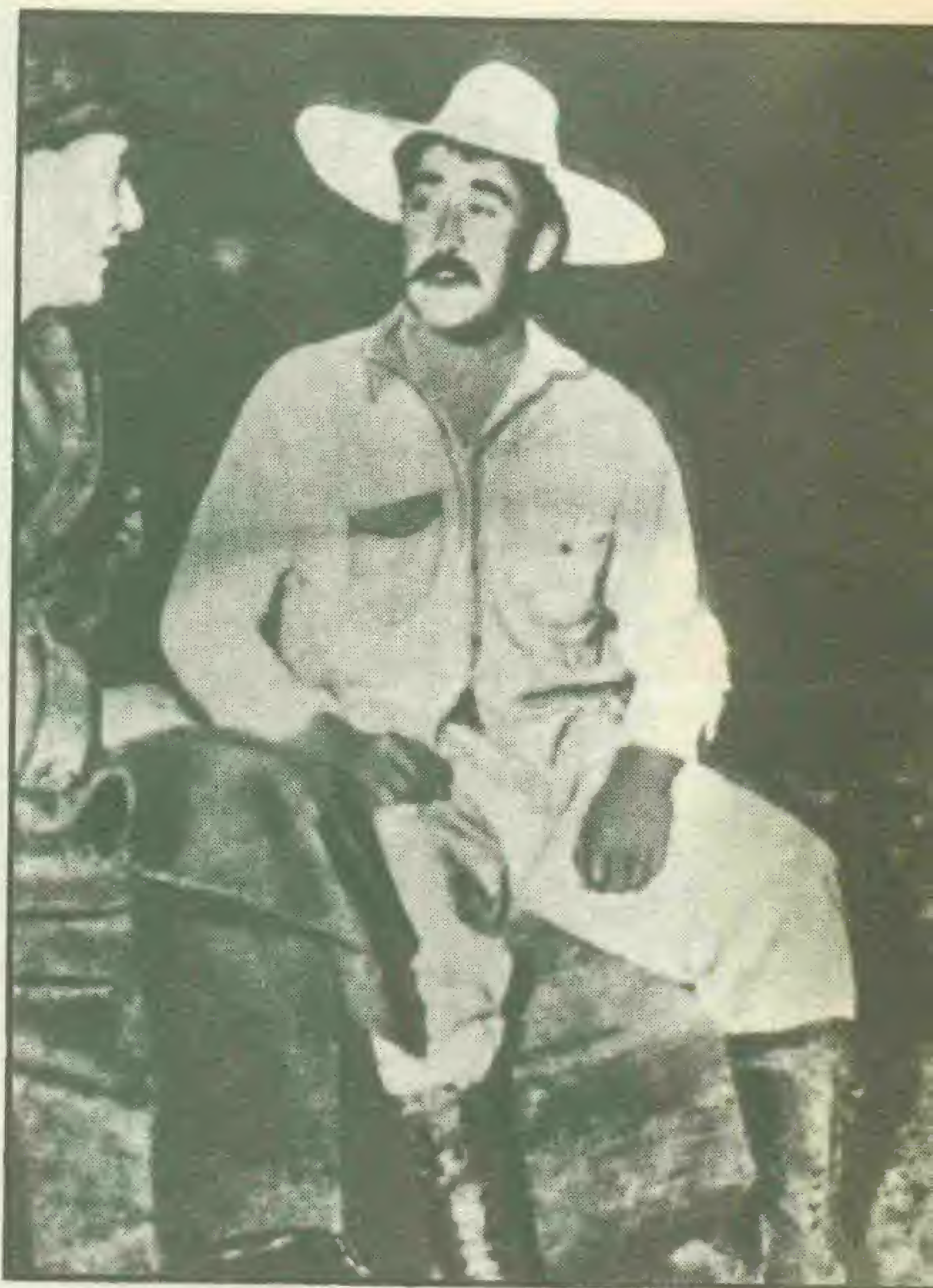
La villa-fortín de Coyoacán, habitada por Trotski y su familia, tras el atentado del 24 de mayo de 1940, que estuvo a punto de acabar con su vida. Sería el primer aviso del peligro que le acechaba, aún a miles de kilómetros de su patria, ante el odio de su enemigo Stalin.

una amiga de Trotski a la que había logrado conquistar amorosamente. Hasta aquel momento su relación con los habitantes de la casa había sido tímida y cortés, habiendo sido de utilidad como chófer de Alfred Rosmer y su mujer que se encontraban de visita. El plan estaba fijado en sus más mínimos detalles.

Nadie en la casa prestó excesiva atención a aquel individuo, sólo Natalia se sobrecogió con un breve presentimiento. Trotski sospechaba que el nuevo atentado que se preparaba contra su vida sería de factura muy distinta al que tiempo atrás había encabezado David Alfaro Siqueiros. (Este asaltó la casa, irrumpió en las habitaciones y ametralló intensamente sobre las camas. Era de noche y la fortuna sonrió en esta ocasión a los perseguidos. La prensa estalinista habló de una «maniobra» de Trotski para atraer a la opinión pública). En contra de sus camaradas guardianes que querían imponer un control más rígido sobre las visitas, Trotski se opuso. No soportaba el ambiente de «fortaleza sitiada», la sospecha indiscriminada contra todo aquel desconocido que se aproximara. Mornard —también conocido como Frank Jacson—, aprovechó esta laxitud. Aquel día venía dispuesto y las condiciones le fueron favorables.

Pretextó ante Trotski que le traía un artículo y quería que se lo revisara. Portaba una extraña gabardina bajo la cual escondía un zapapico de montañista, una pistola y un revólver. En la calle le esperaban su madre Caridad Mercader y el amante de ésta, el general de la GPU Eitingön. Cuando el «viejo» —así era como le llamaban sus conocidos— leyó aquellas líneas se puso muy malhumorado, no tenían entidad alguna. Nada más volvió las espaldas, Mornard le atacó con el zapapico dañándole mortalmente el cerebro. La reacción de Trotski sorprendió a su agresor. Gritó vigorosamente y se abalanzó contra él. Reclamó a sus guardianes que no le mataran. Mornard murmuró medio desmayado: «Tienen prisionera a mi madre... Silvia Ageloff no tiene nada que ver con esto... No se trata de la GPU, nada tengo que ver con la GPU», poco después añadió, «Ellos me han obligado a hacerlo».

Desde el primer momento Trotski supo que el golpe había sido fatal. Sus últimas palabras fueron para denunciar a Stalin y a la GPU, de amor hacia Natalia y para la IV.ª Internacional. Operado en un hospital morirá al día siguiente. El mismo día **El popular**, de tendencia estalinista escribió: «Confesión sensacional del asesino de Trotski. Lanza terribles acusaciones contra el jefe muerto de la IV.ª Internacional», por su parte Frank Jellinek, un conocido escritor estalinista declaró que «las fracciones concurrentes del «trotskismo» están ahora en trance de disputarse el cuerpo de Trotski...». La **Pravda** publica una breve nota en la que habla de un «trotskista» desengañado. Desde entonces hasta la fecha esta ha sido la versión oficial del PCUS. No hace mucho tiempo, Leo Figuéres, dirigente del PC francés y especialista en temas «trotskistas» en dicho partido escribió en un libro que Trotski murió «a continuación de un atentado perpetrado contra él por uno de sus conocidos convertido en enemigo», añadiendo a continuación que los «móviles del asesino, ni siquiera su identidad exacta, han podido ser establecidos netamente por la justicia y la policía mexicana» (14).



David Alfaro Siqueiros, célebre pintor mexicano, que organizó —inspirado por directrices estalinistas— el fallido atentado contra Trotski de mayo de 1940.

Esto es a todas luces incierto. Cierto es que

(14) Leo Figuéres, **Le trotskisme, cet antileninisme,** *Ed. Sociales, París.*



Ramón Mercader, futuro asesino de Trotski, en el centro de la fotografía, con gafas y sosteniendo una bandera, durante una manifestación por Las Ramblas de Barcelona, en noviembre de 1934.

las sospechas y las acusaciones hechas por los antiestalinistas estuvieron sin poder confirmarse durante mucho tiempo. Todavía en 1943 durante el juicio contra Mornard-Jacson no se pudo verificar su personalidad y él siempre se mantuvo en sus trece (desgraciadamente la noticia dada por el periódico alemán **Spiegel** de que existen unas «memorias» del asesino no se ha podido confirmar). Durante la guerra y la inmediata postguerra el idilio existente entre la URSS y las democracias occidentales llevó la atención lejos del asunto. Pero a finales de la década de los cuarenta, la policía mexicana valiéndose de fotografías, huellas digitales, diversos testimonios, etc., estuvo en condiciones para dictaminar quc se trataba de Ramón Mercader del Río, hijo de Caridad Mercader, militante de las Juventudes Socialistas Unificadas en Cataluña. Esta información fue puesta en manos de dos escritores, Isaac Don Levin y Julián Gorkin, los que en sendos libros dieron a conocer los hechos al mundo complementando lo que ya habían escrito diversos autores «trotskistas» como Joseph Hansen, Mac Donald y Alfred Rosmer (15).

EL ASESINO, EL EQUIPO DE LA GPU Y LOS MOVILES

Cuando se trata de Ramón Mercader, siempre se resalta el papel de su madre Caridad. Caridad del Río Mercader vino al mundo en Santiago de Cuba el 21 de mayo de 1892, pero pasó la mayor parte de su vida en España.

(15) I. Don Levine, **The Mind of an Assain,** *Nueva York, 1959; Julián Gorkin,* **El asesinato de León Trotski,** *Club del Libro, Barcelona. En un artículo publicado en Quatrième Internationale, X-XI-48, Alfred Rosmer criticó este último libro. Según Rosmer, Gorkin que jamás había visitado a Trotski en México reprodujo los informes de la policía mexicana y plagió varios folletos de autores trotskistas.*



Caridad Mercader del Río, la madre del asesino de Trotski, fanática comunista catalana, seguidora de la línea estalinista e inspiradora del asesinato del líder bolchevique.



Ramón del Río Mercader, asesino de Trotski, durante la guerra civil española, con uniforme de oficial del ejército republicano.

Siendo muy joven se casó con Pablo Mercader, un perito mercantil con el que tuvo 4 hijos: Jorge, Ramón, Monserrat y Pablo. Tuvo otro hijo Luis cuyo nacimiento coincidió con su ruptura matrimonial. Caridad tenía al parecer relaciones con un militante comunista y abandonó a su esposo instalándose en Toulouse. Se subraya siempre en ella una fuerte personalidad y una gran dosis de fanatismo. De sus relaciones con el general Eitingön sólo se conoce que estuvieron directamente relacionados con ocasión de los preparativos del asesinato de Trotski.

Su hijo Ramón Mercader vino al mundo en Barcelona, el 7 de febrero de 1913. Estudió en un colegio inglés primero y en otro religioso más tarde. Trabajó en el ramo de la hostelería hasta 1929, año en que se trasladó a Toulouse con su madre y con sus hermanos, a excepción de Luis que quedó a cargo de su padre. Desde muy joven destacó como militante de las JSU de Cataluña y Teresa Pàmies lo distingue como un joven «alto, fornido, algo exaltado en sus formas de expresarse y sumamente cordial». Al sobrevenir la guerra se enroló en el Ejército de la República alcanzando los grados de capitán y comandante. Fue herido en la guerra. Estaba casado con Elena Imbert que había trabajado en Radio Moscú. Sin duda en el tiempo que va desde su herida hasta su llegada a México estuvo en una de las escuelas de la GPU. En



Silvia Ageloff, fiel seguidora de Trotski, a quien presentó su amante, el supuesto Jacques Mornard, en realidad Ramón Mercader, quien asesinaría al anciano dirigente bolchevique gracias a las facilidades obtenidas por su amistad con la Ageloff para acercarse al líder ruso.



El falso Jacques Mornard, en realidad Ramón Mercader, a su llegada a México con el designio de ganarse la confianza de Trotski y aprovechar la ocasión propicia para asesinarlo por orden de Stalin.

París trabó relaciones con Silvia Ageloff y desde este primer paso fue catapultado para cometer el atentado.

Estuvo en la cárcel durante veinte años, durante los cuales se puede decir que no le faltaron toda clase de atenciones. Al salir de ella en 1960 abandonó México se trasladó a Checoslovaquia con un pasaporte de esta nacionalidad y con el nombre de Vandendresch, uno de los que utilizó antes de cumplir su papel de asesino. Años más tarde el periódico británico **«The Sunday Times»** (9-1-77) publicó sobre él la siguiente noticia:

«El hombre que asesinó a Trotski está vivo y se encuentra de maravilla en Rusia. Acaba de recibir la Estrella de Oro de lo s héroes de la Unión Soviética, distinción equivalente a la Victoria Cross en Inglaterra. Dicho honor parece ser la prueba definitiva —si es que son necesarias—, del hecho de que Trotski fue asesinado por orden expresa de Stalin (...). Se puede probar que Mercader se instaló en Praga, donde vivió hasta la primavera de 1968 (...). En Praga, Mercader se reunió con los comunistas españoles emigrados, ocupándose en trabajos de ediciones y traducciones (...). En 1968 dejó Praga para instalarse en Moscú donde trabaja con los comunistas españoles emigrados. Según datos recientes, habría sido ayudado por Dolores Ibarruri, más conocida como la Pasionaria, presidenta del PCE, que espera en el presente retornar a España».

En un artículo con ocasión de la muerte de Mercader, Teresa Pàmies escribió lo siguiente:

«Acaba de morir y sería fácil de decir que fue una víctima más de Stalin, pero todos fuimos Stalin. A todos nos hizo daño el estalinismo creado por todos y entre todos, sólo que muchos de los camaradas de Ramón hemos podido regenerar nuestras filas desestalinizando (...). No se trata de hacer la apología del asesino invocando al militante, pero el caso de Ramón Mercader no puede tratarse como si fuese un Dillinger» (Triunfo).

La «cuestión» Mercader es sumamente problemática. Nadie puede dudar que la URSS lo protegió y lo premió por su actuación en México; no puede ser por otra cosa. A la hora de su muerte Ramón siguió teniendo el carnet de militante del PCE, era la época en que Carrillo ya había escrito «Eurocomunismo y Estado» y por lo tanto estaba en marcha la «desestalinización» y un reconocimiento, muy amplio para un dirigente comunista, de Trotski. Muy poco después de esta «segunda muerte de Ramón Mercader», el programa de TVE «Tribuna de la Historia» montó un



La última fotografía de Trotski vivo, rodeado por sus más estrechos colaboradores, durante el verano de 1940.



Ramón Mercader, (a) Frank Jacson, (a) Jacques Mornard. El asesino de Trotski.

debate abierto sobre «El asesinato de Trotski» en el que participaron directamente el actual dirigente de la IV.ª Internacional, Ernest Mandel, el novelista Jorge Semprún, el ex-comunista y escritor Julián Gorkin y el escritor catalán y anticomunista notorio, Baltasar Porcel. Pues bien, en este programa no se presentó el PCE, ni respondió a la petición hecha al unísono Mandel y Semprún de que dicho partido expulsara, «aunque fuera a título póstumo» a Ramón Mercader. Mucho menos se ha prestado a facilitar la parte de verdad que como colectivo conoce.

Aparte de los ya mencionados, Caridad Mercader y el general Eitingön, Ramón tuvo otros «colaboradores». En México se encontraban en las fechas dos de los principales ejecutores de la GPU, Roland Abbidé y George Mink. También estaba allí, Víctor Vidali, alías «Contreras» en la contienda civil española. En unas recientes «memorias» (16), Vidali tacha de «calumnias» todas las conjeturas que se hacen sobre su participación en este acto como en otros. Lo cierto es que todos los especialistas sobre la represión antitrotskista fuera de la URSS ven la mano de Vidali en el asesinato de Juan Antonio Mella —fundador del PC cubano y próximo al «trotskismo» en víspera de su muerte—, Jesús Hernández entre otros lo relacionan con el asesinato de Nin y de Berneri. Su

(16) Ver, Vitorio Vidali, **La cadutta della República,** *Vangelista edittore, Roma. Vidali no ha respondido a las preguntas efectuadas públicamente por Pierre Broué en el «Convegno» de Follonica.*



Trotski en su lecho de muerte. Tras haberle destrozado el cráneo su asesino, fue inútil una trepanación a la que fuera sometido en última instancia.



El general Núñez, Jefe de la policía mexicana, muestra el zapico que utilizara el asesino de Trotski para hundirle el cráneo a su víctima, y que previamente había escondido Mercader bajo la gabardina, al entrar en la casa de su víctima.



La reconstrucción del crimen. El asesino (con la cabeza vendada, tras el forcejeo con los guardaespaldas de su víctima), señala a las autoridades mexicanas el itinerario que siguió para llegar al despacho de Trotski.

nombre vuelve a aparecer en la palestra con ocasión del asesinato del ex-trotskista cubano Sandalio Junco, finalmente Vidali está en Nueva York cuando es asesinado su viejo amigo Carlos Tresca —uno de los animadores del Tribunal Dewey que absolvió a Trotski—; antes de morir éste dijo de Vidali que donde éste se encontraba «olía a muerte».

Hay otros dos grandes protagonistas: la GPU rusa y el Partido Comunista mexicano. «Mi testimonio», un libro escrito por Valentín Campa, uno de los dirigentes de este partido a la sazón y dado a conocer en Europa a través de George Marchais y de su publicación parcial en «L'humanité» —publicación prolongada curiosamente por Georges Fournial, considerado como agente de la GPU y que también estuvo en México haciendo su trabajo en 1940—, facilita más información sobre el papel de la GPU y sobre las exigencias de ésta al partido mexicano. Fue Browder, el dirigente del partido norteamericano el que trajo las órdenes: había que acabar con Trotski y hacerlo inmediatamente, los mexicanos tenían que poner toda la «carne en el asador». Sus dirigentes, Laborde, Rafael Carrillo y el mismo Valentín Campa fueron apremiados a tal efecto. Objetaron que Trotski les parecía un cadáver político y que una acción como la que se le pedía desprestigiaría al partido mexicano. Fueron apartados de los puestos claves.

Sólo cuando los archivos del Kremlin y de algunos PP.CC. se abran esta historia se podrá escribir completamente.

APOSTILLA FINAL

Tras la lectura de su ponencia en la Conferencia Internacional de Folonica, Pierre Broué, el conocido historiador francés, dio a conocer a los asistentes un escrito en el que constaban una serie de puntos que puestos a votos a la Conferencia fue respaldado unánimemente —allí se encontraban entre otros, Guiliano Procacci, Vitorio Strada, Paolo Spriano, Anna Di Biaggio, todos militantes del PCI—; estaban dirigidos al Gobierno de la URSS y exigían:


1.º La libre circulación de las obras de León Trotski en la URSS.

2.º La libre circulación en la URSS de obras de y sobre León Trotski en la URSS.

3.º La apertura a los investigadores de los archivos de Moscú. ■ **J. G. A.**



La tumba del revolucionario ruso León Trotski, en el jardín de la villa de Coyoacan, donde fue asesinado. El atentado se produjo el 20 de agosto de 1940, Trotski moriría el 21 de agosto, a las veintiséis horas de ser descerebrado el artífice de la Revolución de Octubre.



1931-1981:

Cincuenta años de voto de la mujer en España

Concha Fagoaga y Paloma Saavedra

LA Revolución Industrial provoca un cambio en el comportamiento de la mujer; supone su incorporación a un trabajo productivo fuera del hogar, lo que da lugar a las primeras protestas feministas. Al principio sus reivindicaciones son meramente laborales, es decir, conseguir un trabajo más justo y para ello confiará en la ayuda del Estado liberal, que sin embargo al llevar hasta sus últimas consecuencias el no intervencionismo, hará que la mujer se plantee como único camino para sus logros el participar en la vida política. Al carecer de derecho electoral, se lanza a pedir el voto, creyendo que es el primer paso para conseguir sus objetivos.

El sufragismo nace como respuesta a una situación concreta; al carecer de una ideología se agotará en sí mismo, una vez conseguido el objetivo fundamental. A partir de 1920, al no obtener la mujer una participación política real, las posibilidades de una legislación progresivamente más radical se vieron reducidas. Las asociaciones sufragistas van desapareciendo y perdiendo fuerza y los movimientos feministas van en declive. Será a los partidos políticos y no a los grupos feministas a los que acudirán las mujeres en busca de una protección de sus intereses en cuanto amas de casa y profesionales. Las feministas no podían competir, puesto que no estaban institucionalizadas en el sistema político como lo estaban los partidos.

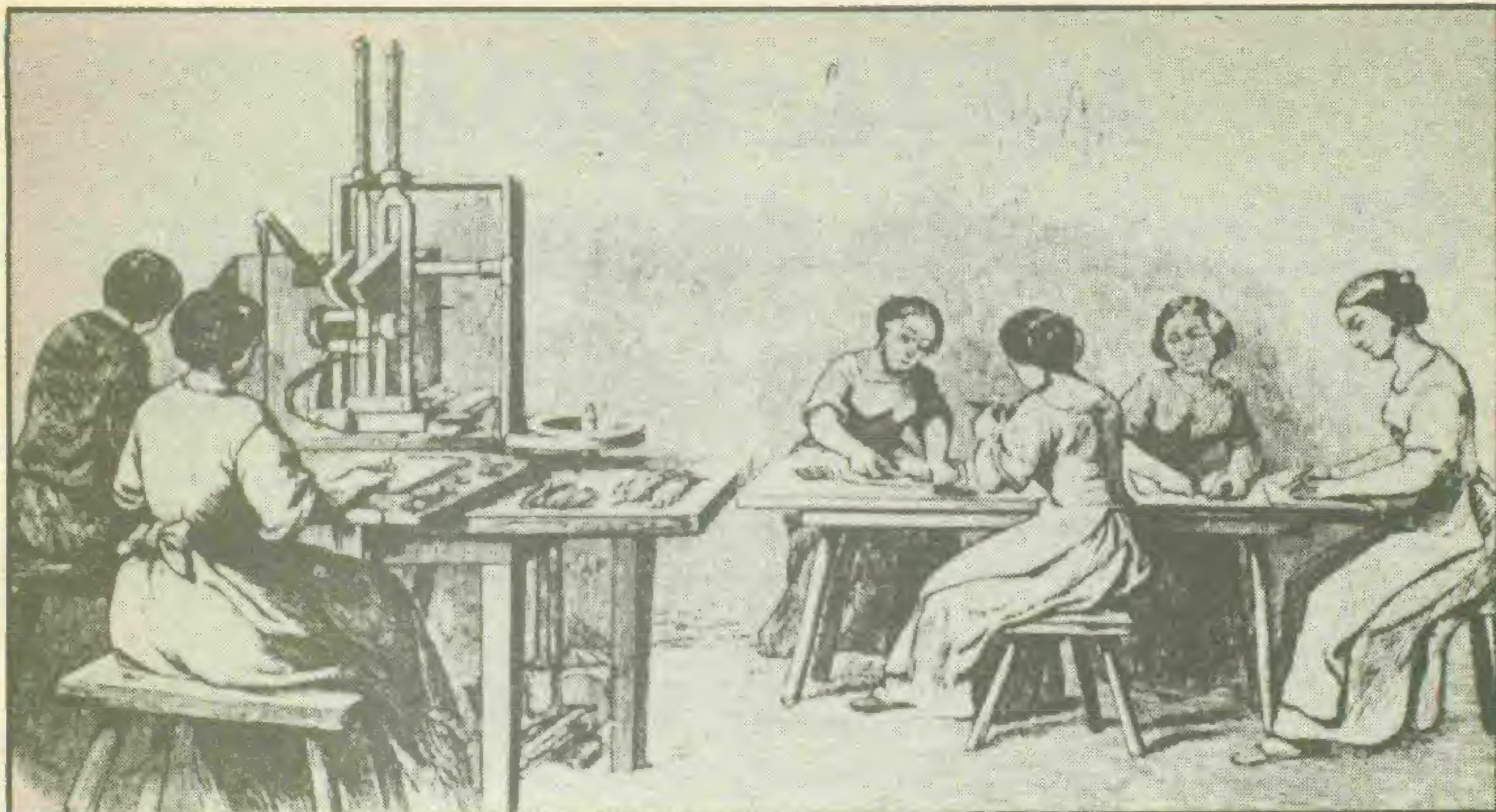
EL sufragio femenino se implanta por primera vez en el Estado de Wyoming, en los Estados Unidos, en 1890; paulatinamente se aplica en otros Estados norteamericanos, en algunos dominios ingleses del Pacífico y en naciones del norte de Europa. Hacia 1920 el voto femenino puede considerarse generalizado en los Estados Unidos. En 1928 se alcanza en Inglaterra. En 1931 en España. Hasta 1944 no se alcanzaría en Francia.

En este caso, puede servir el análisis de Duverger, «en que la oposición al voto de las mujeres bajo la Tercera República se explica por la importancia que tenía entonces la cuestión del clericalismo o el anticlericalismo: el voto de las mujeres, que se estimaba favorable al clericalismo, amenazaba modificar el estado de fuerzas» (1).

La conquista del voto en Gran Bretaña fue una larga lucha de mítines callejeros, de manifestaciones, de encarcelamientos y hasta de muertes (2). Había comen-

(1) M. Duverger, «Instituciones políticas y derecho constitucional». Ariel. Barcelona, 1970, pág. 54.

(2) En junio de 1913, en el derby de Epsom, muere Emily Davison al arrojarse delante de un grupo de caballos.



Trabajadoras de una fábrica de tabaco en Alemania (1840).

zado en 1903 cuando Emmeline Pankhurst, viuda desde cuatro años antes de un médico de tendencia política radical, funda la WSPU (Unión Social y Política Femenina). La organización comienza aliada al Partido Laborista Independiente y serían Christabel, hija de la fundadora, y algunas obreras militantes de la recién creada organización las primeras en sufrir cárcel por promover disturbios durante un mitin en Manchester. A esto seguiría huelga de hambre en las cárceles cuando el número de sufragistas en presidio fue aumentando, y más coordinación con el movimiento sufragista norteamericano y del norte de Europa.

ESPAÑA: EL VOTO RESTRINGIDO

El movimiento sufragista tuvo unas determinadas connotaciones en España. Frente a Inglaterra y Estados Unidos en donde el voto se consigue después de varios años de lucha, en España será a la inversa: es en el Parlamento donde algunos políticos llevados por sus propios ideales conseguirán el derecho al sufragio.

A finales del siglo XIX, alrededor del 71 por 100 de las mujeres españolas eran analfabetas. En menor proporción, pero no muy lejos, también los hombres. De ahí que la II República mostrase un especial empeño en incorporar a la mujer al campo educativo, implantando la coeducación y abriendo el acceso a profesiones liberales.

Hasta 1910 las mujeres no habían podido matricularse libremente en la Universidad, ello dependía de la obtención de un permiso de las autoridades. En el curso 1919-20 sólo había 439 mujeres estudiando en las facultades de las diversas universidades españolas, lo que representaba alrededor de un dos por ciento en el porcentaje total de población que recibía enseñanza superior.

En el análisis que se hace de este bajo porcentaje no está sólo el hecho de que había pocas escuelas secundarias para mujeres, sino una poderosa razón y determinante: la hostilidad. Puede comprobarse en la prensa de la época (3).

La experiencia de la II República, liberadora en el campo educativo, conlleva también una innovación en el terreno político: aparecen las mujeres en el Parlamento. Por primera vez, en el hemiciclo del Congreso, se sientan en sendos escaños Clara Campoamor y Victoria Kent; meses más tarde se incorporaría Margarita Nelken. Pero sólo una de ellas, la

«La causa necesita una tragedia», había declarado. (Cfr. T. Lloyd, «Las sugragistas». Nauta. Barcelona, 1970, pág. 89.

(3) «La mujer es esencialmente un ser receptivo, pero cuando se trata de facultades creadoras tiene que contentarse con el segundo rango». F. Araujo, «La coeducación de los sexos», España Moderna, 15, núm. 176, agosto de 1903 (Cfr., «La mujer en la Universidad española», A. Laorden y P. Jiménez. Papers, núm. 9. Barcelona, 1979, pág. 78).

Campoamor, iba a defender los derechos de la mujer con respecto al sufragio.

Pero antes de entrar en los años definitivos del proceso republicano, veamos algunos antecedentes que históricamente inician el derecho al voto de las mujeres.

El 12 de abril de 1924 se concede el voto a la mujer con importantes restricciones, ya que se excluye de ese derecho a la mujer casada y a la prostituta.

En el texto del decreto, en su artículo primero se determina que «la Dirección General de Estadísticas, verificará en todos los municipios de España la inscripción nominal referida al día 10 de mayo, de los varones presentes o temporalmente ausentes, que antes del 31 de diciembre de 1924 hayan cumplido veintitrés años de edad y de las mujeres solteras y viudas, en análogas circunstancias, así como de las casadas que reúnan los requisitos que establece el apartado B».

Este apartado B del Censo Electoral dice que éste se integrará «con las mujeres mayores de veintitrés años que sean vecinas y no estén sujetas a la patria potestad, autoridad marital ni tutela, cualquiera que sean las personas con quienes en su caso, vivan.

Se exceptuarán únicamente a las dueñas y pupilas de casas de mal vivir.

Será incluible la mujer casada:

1.º «Cuando viva separada de su marido a virtud de sentencia firme de divorcio que declare culpable al esposo.

2.º Cuando judicialmente se haya declarado la ausencia del marido con arreglo a los artículos 184 y 185 del Código Civil.

3.º Cuando el marido sufra pena de interdicción civil impuesta por sentencia firme.

4.º Cuando ejerza la tutela del marido loco o sordomudo.

No es lógicamente explicable esta exclusión de la mujer casada del derecho al voto, aunque la política de la dictadura argumentaba que en el caso de diferentes criterios de los dos cónyuges, se pondría en peligro la estabilidad familiar, así el marido seguía representando públicamente la opinión de la mujer en las urnas electorales.

Este tipo de restricción, inédita en los anales del sufragismo universal, es analizada ampliamente por Rosa M.ª Capel (4).

Las elecciones no se llevaron nunca a cabo, pero se llegó a

(4) R. M. Capel, «El sufragio femenino en la II República». Ed. Universidad de Granada. Granada, 1975, págs. 130 y ss.



Un mitin de trabajadoras en Berlín, en 1890.

hacer una fuerte propaganda desde los sectores de la izquierda y la derecha cara a la captación del voto de las mujeres. Hay que tener en cuenta que cuando Primo establece esa innovación electoral, 23 países habían concedido ya el voto a la mujer, la mayoría de ellos una vez finalizada la I Guerra Mundial. La totalidad de países que ya habían hecho esta concesión eran: Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Checoslovaquia, Dinamarca, Estados Unidos, Finlandia, Hungría, Irlanda, Islandia, Luxemburgo, Mongolia, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Polonia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Federal Alemana, República Socialista Soviética de Bielorrusia, R. S. S. de Ucrania, Suecia y Rusia, aunque es preciso señalar que en algunos de esos países el voto tenía restricciones como en el caso inglés, donde no se impuso hasta 1928. También por esa época de la decisión primorriverista eran ocho las mujeres que se sentaban como diputados en la Cámara de los Comunes inglesa; cuatro en el parlamento sueco, siete en el holandés, trece en el checoslovaco y treinta y séis en el entonces recientemente disuelto Reichstag.

Aunque como ya hemos reseñado antes, las elecciones no llegaron a realizarse nunca, Primo de Rivera abrió la Asamblea Nacional el 11 de octubre de 1927 con carácter consultivo simplemente y ahí, el sector femenino estuvo representado por 13 mujeres. Capel analiza que «en su elección el dictador escogió de todas las tendencias, desde las pertenecientes a Acción Católica a la educada en la institución creada por Fernando de Castro; desde la dama de honor de la reina a una profesora o concejal de Ayuntamiento» (5). Capel concluye así el análisis de esta innovación:

«Al finalizar la década de los veinte la mujer española alcanza unas cotas muy bajas tanto en su formación cultural como en su participación en el mundo del trabajo, comparada con la europea; el movimiento feminista carece de la intensidad y potencia numérica que alcanzó en otros países y, pese a ello, en España se concede a la mujer su derecho al voto con muy poco retraso sobre los países industrializados (...) el sufragio femenino se había concedido, la mujer había obtenido la beligerancia política, aunque fuese de manera teórica y restringida... (...). Esto necesariamente

(5) *Ibidem, pág. 138.*



Una reunión del «Lyceum-Club», en la década de los treinta, en Madrid.

había de influir en los republicanos, pues en régimen democrático no era lógico, no podía permitirse que esa parte de la humanidad gozase de menos derechos que los obtenidos en el régimen "opresor" de Primo de Rivera» (6).

EL DEBATE PARLAMENTARIO DE 1931

El 8 de mayo de 1931 se reforman algunos artículos de la Ley Electoral vigente, la del 8 de agosto de 1907, por la que se concede el voto a los hombres mayores de 23 años y se concede a la mujer el derecho a ser elegida, pero no electora, cuestión ésta que se reserva para debate y resolución de las Cortes Constituyentes.

Las elecciones quedaron fijadas para el 28 de junio y 5 de julio, en primera y segunda vuelta. «A ellas —analiza Capel— las derechas llegaron totalmente desarticuladas, de ahí el alto grado de abstenciones —un 35 por 100 del total de votantes— y la formación de una Cámara dominada por los partidos republicanos de centro e izquierda, donde los socialistas eran la minoría más numerosa, con 116 escaños, seguidos de radicales, con 90 escaños y radicales-socialistas con 56 (7).

Dos mujeres ocuparían dos de los 470 escaños. Clara Campoamor, con el Partido Radical, y Victoria Kent, por el Radical-Socialista, ambas elegidas por la provincia de Madrid. Más tarde se incorporaría Margarita Nelken, por el Partido Socialista, una vez que hubo resolución a su favor, ya que su elección había sido impugnada basándose en que la Nelken era extranjera.

(6) Ibídem, pág. 138.

(7) Ibídem, pág. 155.

Clara Campoamor había obtenido 52.731 votos frente a los 49.806 de Victoria Kent. Las dos llegaban con gran prestigio dentro del sector republicano, por haber defendido —las dos eran abogados— a los encartados en el fallido golpe de diciembre. La Kent defendió a Alvaro de Albornoz y la Campoamor intervino en los procesos realizados en Asturias.

El 14 de julio de 1931 se inauguraban las nuevas Cortes cuya misión fundamental era dotar a España de una Constitución lo suficientemente flexible que permitiera la convivencia de la derecha y la izquierda y en definitiva de todas las tendencias, para llegar al verdadero régimen democrático, sueño de liberales y socialistas, de monárquicos y republicanos.

En la tarde del 30 de septiembre de 1931 comenzó el debate, el largo debate, sobre el voto de la mujer. Se trataba del artículo 34 de la Constitución.

Los dos puntos del referido artículo eran la edad electoral y el sufragio femenino, aunque la atención estaba cifrada en este segundo aspecto.

Los parlamentarios que representaban a las tendencias derechistas se ponen de acuerdo, desde los comienzos del debate, para votar a favor de la concesión del sufragio a la mujer. No se trata ésta de una decisión extraña, pues conociendo la influencia de la Iglesia sobre las mujeres, tenían conciencia de que la actitud del voto de la mujer se orientaría hacia estos grupos que representaban a la derecha y a la tradición española. Para la derecha, el puesto de la mujer está exclusivamente dentro



(Ramón Rodríguez).

Maurice Duverger.



(Ramón Rodríguez).

Victoria Kent en la actualidad.

de la familia; de ahí que toda su campaña se enfoque en este sentido, recordando a la mujer su sagrado papel de esposa y madre; manteniendo este papel mantendrán la paz en los hogares.

Por el contrario, los parlamentarios que representan a grupos liberales y de izquierda están desunidos en esta cuestión. Los radicales, radicales socialistas y Acción Republicana abogan por el establecimiento de una diferenciación electoral entre uno y otro sexo anteponiendo argumentos no sólo ideológicos sino prácticos.

La gran contradicción de la izquierda republicana estaba en la imposibilidad de negar este derecho a las mujeres, cuando el mismo Primo de Rivera lo había introducido con restricciones, y la certeza, por otro lado, de que una vez concedido el voto, éste se orientaría hacia actitudes de la derecha. Esta contradicción fue el origen del largo debate que enfrentó a republicanos y socialistas y que proporcionó para la Historia, una de las grandes batallas dialécticas de la Constitución de 1931. Quien triunfa al final de esta batalla es el elemento utilitario: el análisis de lo que conviene o no a la República estrenada. De ahí que el principio de la igualdad de los seres humanos se anteponga a la conveniencia partidista.

En los debates, que pueden seguirse a través del Diario de Sesiones, será puesto el clericalismo como causa que impide la igualdad de derechos electorales en evitación de males mayores. La mujer es repetidamente alabada por «sus labores», pero descalificada en la actividad política.

LA NEGATIVA DE VICTORIA KENT

El 1 de octubre, las únicas mujeres diputadas se enfrentan en el debate manteniendo posiciones diferentes. Victoria Kent comienza a hablar defendiendo la postura de su partido, el Radical-Socialista, no favorable a conceder el voto. Dice: «Es significativo que una mujer como yo, que no hago más que rendir culto al trabajo, se levante en la tarde de hoy para decir a la Cámara que el voto femenino debe aplazarse... pero en estos momentos, cuando acaba de recibir el señor presidente firmas de mujeres españolas con su buena fe, creen en los momentos actuales que los ideales de España deben ir por otro camino... si las mujeres españolas fuesen todas obreras, si las mujeres españolas hubiesen atravesado ya un período universitario y estuvieran liberadas en su conciencia, yo me levantaría hoy frente a toda la Cámara para pedir el voto femenino...».

Victoria Kent propone que se aplace la concesión de voto a la mujer; según ella no era una cuestión de capacidad de la mujer, sino de oportunidad para la República. A continuación toma la palabra Clara Campoamor, con argumentos profundamente feministas; por encima de los intereses políticos expuestos por los grupos representados en la Cámara, coloca el principio teórico en primer plano, frente a las consideraciones utilitarias expuestas por la Kent.

Clara Campoamor afirma que si en función de ese posible voto de la mujer hacia la derecha, se la coloca al margen de la ley, se haría en virtud del poder que al hombre otorgaban las leyes que a sí mismo se había dado... «Tenéis el derecho —dijo— que os ha dado la Ley, la ley que hicisteis vosotros, pero no tenéis el derecho natural, el derecho fundamental que se basa en el respeto a todo ser humano, y lo que hacéis es detentar un poder; dejar que la mujer se manifieste y veréis cómo ese poder no podéis seguir detentándolo».

Continúa afirmando la diputada que la mujer había mostrado sentido de la responsabilidad social y que sólo aquellos que creyesen que las mujeres no eran seres humanos podrían negarles la igualdad de derechos con los hombres. Por último dijo «no cometáis un error histórico, que no tendréis nunca bastante tiempo para llorar, al dejar al margen de la República a la mujer, que representa una fuerza joven».

En esta histórica jornada, la mujer no se limitó a ser simple espectadora, sino que ac-

tuó directamente. Se anunció que pasaría a la comisión de Constitución una exposición de la Agrupación Republicana Femenina, solicitando la concesión del voto a la mujer en igualdad de condiciones legales que el hombre; a esta solicitud se adhieren la Asociación Nacional de Mujeres Españolas, la Asociación Universitaria Femenina y la Asociación Nacional de Mujeres Médicos de España. La presidenta de la Asociación Nacional de Mujeres Españolas, Benita Asas Manterola, fue la portavoz, ante los diputados, de la opinión de las mujeres sobre sus derechos electorales y repartió entre los diputados de la Cámara el siguiente texto:

«Señores diputados: No manchen ustedes la Constitución estableciendo en ella privilegios.
Queremos la igualdad de derechos electorales.
¡VIVA LA REPUBLICA!»

Así, en un ambiente tenso, con gran exaltación por parte de los grupos (se pidió a los socialistas —contrarios a la edad electoral de 23 años— que eligiesen entre los jóvenes y las mujeres), se llegó a la votación y se votó el artículo 34 de la Constitución, aprobado por 161 a favor y 121 en contra. Por sólo cuarenta votos de diferencia, la mujer adquiría el derecho al voto. Los votos a favor venían del Partido Socialista (con destacadas deserciones), pequeños núcleos republicanos: catalanes, progresistas, galleguistas y «Al servicio de la República» y la derecha.

El triunfo del 1 de octubre es puesto en cuestión. Los que se oponen a que la mujer vote no cejan en su empeño, y así, en diciembre de 1932 el señor Pelalbe, de Acción Republicana, propuso una enmienda para que la mujer pudiese votar en las elecciones municipales, pero no en las generales. Se volvieron a manejar los mismos argumentos de las históricas sesiones del 31, pero la situación se hacía más difícil al haberse retirado de las Cortes los grupos de derecha, que en aquella ocasión habían votado a favor del voto femenino. En la votación que hubo de hacerse, el voto femenino salió triunfante por 127 a favor y 131 en contra de la enmienda, por lo que sólo por cuatro votos de diferencia, la mujer española seguía teniendo el derecho concedido en el 31. Es curioso señalar cómo la diputada socialista Margarita Nelken no asiste a esta sesión, ya que consideraba que la mujer española no estaba preparada para adquirir este derecho y por esto defendía otorgar el voto en el futuro, en contra de lo que decía su propio partido, el socialista, que apoyó a Clara Campoamor desde los primeros debates.



El general Primo de Rivera condecorando a la «Reina de Otoño», elegida en Madrid durante la Dictadura.

ELECCIONES DE 1933 Y 1936

España era la primera nación latina que otorgaba iguales derechos electorales al hombre y a la mujer. Comenzaba la gran incógnita: ¿hacia dónde se encaminaría el voto de la mujer?

Próximas las elecciones de 1933, los partidos que más propaganda habían desarrollado para atraerse el voto de las mujeres eran: el Partido Socialista, la más extrema izquierda entonces representada en la Cámara, y los partidos de la derecha, que veían que en la República iba a ser destrozado todo lo más sagrado que tradicionalmente correspondía a la mujer. Los partidos republicanos apenas demostraron interés por la mujer, admitieron en sus filas a las que voluntariamente llegaron y no crearon asociaciones para orientar su voto.
La Iglesia potenciará la Acción Católica para contrarrestar lo que consideraba peligrosa influencia de la ideología revolucionaria sobre la mujer y el obrero. Así funda la Juventud Católica Femenina. La postura de la Iglesis se refleja en las publicaciones de la época. En 1932, el obispo de Oviedo, doctor D. Juan B. Luis y Pérez, publicó un libro, «La personalidad de la mujer - Problemas de hoy» en el que dice: «Este libro quiere ser una respuesta repleta de esperanzas para la mujer, ausente hasta hace poco de las duras luchas sociales, puede tener sin gran esfuerzo un pensamiento y una doctrina, una línea segura de conducta para cumplir su misión, para resistir el mal, para producir ese caudal de bienes que son las sociedades como el oxígeno a la vida y pueda salvarse a sí misma y reconquistar al hombre para Dios y para la familia, y para su propia salvación».
Con gran crisis política y económica como escenario, se llevan a cabo las elecciones de 1933. Los partidos muestran su desconcierto y su miedo ante la incógnita que suponía la dirección de los votos de esa gran mayoría silenciosa de mujeres que por primera vez en la historia de España acudían a las urnas. La situación en que se encontraban los partidos de derecha y los integrantes de la antigua coalición republicana era muy diferente. Los primeros formaban un frente común, compacto, con un programa concreto que se lanzó como Manifiesto Electoral.

Las izquierdas, por el contrario, aparecían desunidas, sin programa y con el desgaste de dos años de poder, todo ello unido a un cierto descrédito. El temor a una excesiva inclinación a la extrema izquierda hace que los centristas se nieguen a formar candidaturas conjuntas con los socialistas.



La diputado socialista a las Constituyentes, Margarita Nelken.

Se dio una importancia excesiva al voto femenino, como causante único de la victoria de las derechas en 1933. No se consideraron otros factores importantes con el mismo relieve. Nada se dirá de los anarquistas, que al recomendar a sus seguidores que se abstuvieran de votar, en parte pueden ser considerados como responsables de la victoria de las derechas. Tampoco se habló de la desorganización de la izquierda, que no llegó a formar listas de coalición, como hicieron las derechas.

Como dirá Clara Campoamor, el voto femenino será a partir de 1933 la mejor disculpa para justificar todos los fallos políticos. En su libro «El voto femenino y yo. Mi pecado mortal», afirma que las mujeres, al igual que los hombres, habían votado «por reacciones de tipo nacional y que si había disminuido el voto a los partidos republicanos era debido a que tanto los hombres como las mujeres estaban insatisfechos por su actuación». Las mujeres, decía, habían votado por los candidatos de «extrema derecha» o «extrema izquierda». Era comprensible, ya que eran los que se habían ocupado de organizarlas y ofrecían algo concreto: ya fuese la continuación de su modo de vida tradicional o la emancipación y la igualdad jurídica. Los partidos republicanos debían achacarse el fracaso a sí mismos, por persistir en una política suicida en oposición al sufragio femenino, excluyendo a las mujeres de su propaganda y su organización.

El panorama de 1936 era distinto electoralmente, la tensión social se había agudizado. La izquierda aparecía unida en el Frente Popular, que tiene como objetivo conseguir la colaboración de los anarquistas y también se preocupará del voto femenino, mediante la creación de una Comisión Femenina del Frente Electoral de Izquierdas.

En el triunfo electoral del Frente Popular se alabó demasiado la conducta de la mujer, se la consideró la gran triunfadora. Sin embargo, no se puede creer que su voto fuera tan decisivo. Frente al número de mujeres que votaron, hubo una gran cantidad de abstenciones y en estas elecciones una gran mayoría de mujeres siguió votando a las derechas. La mentalidad de la mujer no podía haber cambiado en tan corto espacio de tiempo; le faltaba formación, cultura, para saber dirigir su voto. Quizás en 1936 hubo un aumento de votos a la izquierda, de la mujer obrera, para la que la República de derechas no había cumplido ninguna de sus promesas.

Así, podemos concluir que en el viraje político de 1933 a 1936 se dio y se sigue dando demasiada importancia al voto femenino, sin tener en cuenta otros factores. La mujer no protagonizó ni el triunfo de las derechas en 1933 ni el de las izquierdas en 1936, porque fundamentalmente, fuera excepciones, era la gran marginada de la sociedad española.

CLARA CAMPOAMOR

A los cincuenta años de la conquista del voto de las mujeres en España, Clara Campoamor es la figura política que aparece en la historia como la gran defensora de los derechos de la mujer; los colocaba por encima de cualquier criterio de partido. En su corta vida de diputada tuvo numerosas intervenciones basadas en un criterio feminista, como nunca se había oído ni se oiría posteriormente en los debates parlamentarios. Llamaría a las mujeres de los partidos, «las enfermeras de la política», pues consideraba que ocupaban el papel «de cuerpo subalterno».



Concha Espina (1869-1956).

Clara Campoamor Rodríguez nació en Madrid en 1888 en la calle Marqués de Santana, en un medio familiar de escasos recursos económicos, lo que le impide seguir estudiando una vez acabados los estudios primarios. Trabaja primero como modista y dependienta y más tarde como empleada de Telégrafos hasta que ingresa en la Administración del Estado como Telegrafista internacional con plaza en San Sebastián y más tarde como Taquígrafo del Estado, donde se dedica, ya en Madrid, a la enseñanza oficial de esta técnica. Comparte este trabajo con el de secretaria del director del periódico «La Tribuna», Salvador Cánovas Cervan-



La diputado a las Constituyentes y destacada figura del movimiento feminista en España, Clara Campoamor.

tes, y es en el entorno del diario madrileño donde se despierta en la joven Campoamor su interés por la vida pública. Pero su indigencia teórica al entrar en contacto con un campo de interés político le lleva a un replanteamiento de su formación, de ahí que sea en su primera madurez cuando cursa el bachillerato y más tarde la carrera de Derecho. En 1924 obtiene la licenciatura y en 1925 forma ya parte del Colegio de Abogados. Su primer despacho lo instala en la Plaza de Santa Ana y no le faltan casos desde el primer momento.

Ateneísta desde 1916, Primo de Rivera le ofrece un puesto en la Junta de esta institución madrileña en 1926, puesto que ella rechaza, así como el ofrecimiento del ministro de Trabajo, Aunós, para formar parte de los comités paritarios. No quiso nunca Clara Campoamor trabajar para la dictadura.

Por entonces los grupos de oposición empezaban a mostrar una gran solidez y Clara Campoamor colabora en 1929 a fundar el grupo de Acción Republicana, núcleo de lo que más tarde sería partido. Pero donde desarrollaría su militancia sería al lado de Lerroux, en el Partido Radical, con el que se presenta a las elecciones logrando un escaño en el Congreso. La primera vez que habló en el hemiciclo fue el 2 de septiembre de 1931 y su actuación consiguió que Wenceslao Fernández Flórez le dedicara su crónica parlamentaria en ABC. «Fue un abogado el que habló —decía el periodista—, no una mujer ni un hombre». Comenzaba poco después la batalla dialéctica más dura por el logro del voto femenino. Pero su actuación no se limitó a este tema decisivo para la vida democrática de cualquier sociedad: formó parte de la comisión encargada de redactar el proyecto de Constitución, fue vicepresidente de la Comisión de Trabajo, presentó su propia ley de Divorcio, aunque luego la retiró para votar el proyecto del Gobierno, participó en los debates sobre el Estatuto catalán, sobre inscripción de los hijos nacidos fuera del matrimonio, organización del Tribunal de Menores, reforma del Código Penal, elecciones parciales para diputados, investigación de la paternidad y todos aquellos temas relacionados con la capacidad jurídica de la mu-

jer. Su inagotable feminismo la llevó a proponer una emisión de sellos con la efigie de Mariana Pineda y la concesión de un crédito de 25.000 pesetas para terminar el monumento a Concepción Arenal. Hizo siete votos particulares a los artículos 23, 48 y 75 de la Constitución y al 1.º, 4.º, 9.º y 15 del proyecto sobre intervención obrera en la gestión de las industrias.

Una vez que la República legisló el divorcio, llevó a cabo dos casos notorios: la separación de Josefina Blanco, esposa de Valle-Inclán, y la separación de Concha Espina de su marido Ramón de la Serna y Cueto. Ambas mujeres acudieron a la consulta de la Campoamor cuando ésta tenía su despacho en la Plaza de la Lealtad.

Su intensa labor parlamentaria la simultaneó con el cargo de delegada de España ante la Sociedad de Naciones. En octubre de 1931 funda la Unión Republicana Femenina con el fin de fomentar acciones a favor de la concesión del voto a las mujeres. Pero en las elecciones de 1933, ganadas por la derecha, no consigue renovar su acta electoral. La prensa de izquierdas culpa al voto de las mujeres el haber perdido las elecciones y Clara Campoamor aparece en la prensa de la época como culpable de la situación. Ella se defiende en el «Heraldo de Madrid» del 26 de noviembre de 1933 haciendo un análisis de la derrota: división de los republicanos y falta de eficacia del Gobierno en el sector campesino, fundamentalmente. Pero de hecho, su estrella política ha caído. Lerroux le ofrece un cargo de consolación nombrándola directora general de Beneficencia, cargo del que dimite en octubre de 1934 por discrepancias con los criterios del ministro del ramo.

El 23 de febrero de 1934, la Campoamor envió una carta al jefe del Partido Radical, Lerroux, en la que se da de baja en el partido explicando los motivos. Entre otras cuestiones expresa que «me adscribí al P. Radical a base de un programa republicano, liberal, laico y demócrata, transformador de todo el atraso legal y social español, por cuya realización se lograse la tan anunciada justicia social. Y no he cambiado una línea (...) las derechas españolas anticonstitucionales, enemigas resueltas de cuanto la República representara a su advenimiento, enemigas decididas del programa radical, letra a letra, no encuentran en usted, ante mis ojos estupefactos, el menor dique, la más leve barrera. Más que colaboradores, el P. Radical ha descendido a ser el triste servidor de esas derechas (...); los hechos nos dan la respuesta a aquella acusación lanzada contra el P. Radical: la de entregar la República a las derechas (...). Me voy con sentimiento, con el hondo y sincero pesar de ver cómo ha perdido usted, mejor cómo ha desdeñado la posibilidad de realizar plenamente en la última etapa de su vida aquellos ideales generosos que propagó ardientemente en sus épocas de líder de las libertades y de la justicia. Porque yo, señor Lerroux, tenía fe en usted (...) y es usted quien metódicamente ha ido destruyéndose en la realidad...»

Después de esto pide la ad-



Don Ramón María del Valle-Inclán con su esposa, Josefina Blanco y su hijo menor.

misión en Izquierda Republicana, pero en julio de 1935 este partido le niega el pan y la sal. Todo su intento era volver a las Cortes en las filas republicanas. Pero no logró hacerlo. En un último intento decide presentarse bajo la asociación Unión Republicana Femenina, el mismo grupo que ella había fundado en 1931, pero el Frente Popular le denegó esta posibilidad de inscribirse en la pugna electoral. Un mes antes de que estallara la guerra civil publica su libro más representativo, «El voto femenino y yo. Mi pecado mortal» donde hace un lúcido análisis de la trayectoria republicana.

El 6 de agosto de 1936 sale de Madrid hacia Valencia, pues su nombre figura en las listas de políticos que algunos grupos izquierdistas quieren eliminar. Efectivamente, al día siguiente se presentaron a buscarla en su despacho de la Plaza de la Lealtad. Pero ya iba camino de un exilio del que nunca regresaría. De Valencia pasa a Italia y de allí a Francia, donde su madre y su hermano Ignacio habían quedado en un campo de refugiados. Logra sacar a su madre y dejarla en Laussanne, en casa de una amiga abogado. Ella se va a Argentina, donde comienza a vivir su primer exilio y que dura hasta 1955. Desde Buenos Aires hace dos viajes a España, uno a finales de los años cuarenta y otro en 1951, con el propósito definitivo de instalarse en Madrid, pero los controles policiales del aeropuerto de Barajas le anuncian que para quedarse definitivamente tendrá que declarar ante el Tribunal contra la Masonería. Le aseguraron que le levantarían los doce años y un día si firmaba una adhesión al Régimen, si hacía una abjuración al obispado y además, facilitara nombres de compañeros masones. Ella dijo que cuando ingresó en la logia masónica era legal y que posteriormente, en uso de su libertad, la había abandonado. Es la última vez que Clara Campoamor pisó suelo español. Desde Buenos Aires pasó a vivir a Laussanne (Suiza) donde permaneció hasta la fecha de su muerte en 1973. Esa fue la última



Clara Campoamor, partidaria absoluta del voto femenino.

etapa de su vida, en medio de una profunda nostalgia como se deja traslucir en la correspondencia que sostuvo con amigos de España. A Consuelo Berges le escribiría: «La realidad es que aquí me encuentro asfixiada, la lengua cuando no es la materna, y aunque se la crea poseer bien, es siempre una barrera. El temperamento de esta gente es otro. La mujer aquí, pese a su admisión en muchas profesiones, sólo tiene por ideal la casa y la cocina. Ser **bonne menagere** es todo su ideal. Aunque con una mayor cultura que nuestras mujeres, cosa indiscutible, tiene el pensamiento al **ralentí** y yo me estrello contra esa falta de viveza, de vida, que se acusa en todo (...). Aquí hay dos compartimientos estancos, y estás condenada a feminidad perpetua con el espíritu a cuentagotas. Salvo rarísimas excepciones, las mujeres son aquí estúpidas de real orden y el comercio mental es un artículo totalmente prohibido. Tanto más cuanto que se trata de un lugar pequeño, carente de salida y que cifra todo su valor en el paisaje, del que tengo ya una verdadera indigestión». (Carta del 6 de noviembre de 1957). En 1959 le escribía a la abogada María Telo: «Cuando veo cuál ha sido el resultado práctico de nuestras antiguas luchas y esfuerzos me pregunto si verdaderamente vale la pena hacer algo en la vida... cierto que no hay otro país como el nuestro para el paso atrás y la vuelta al medioevo. Creo que lo único que ha quedado de la República fue lo que yo hice: el voto femenino, pues aunque resulte la igualdad en la nada, no se han decidido a borrarlo, pero en cuanto a lo demás...».

Murió el 27 de abril de 1973 en una clínica de Laussanne. Tenía 85 años. Estaba casi ciega. Y sus deseos últimos se concretaron en uno: «que me entierren en España». Sus restos incinerados fueron trasladados a San Sebastián, vía embajada, en una caja cubierta con la bandera española y no la republicana como hubiera sido su deseo. En el cementerio de Pollué descansan sus restos. Una sencilla placa de mármol lo indica: «Clara Campoamor. Madrid, 11-2-1888, Laussanne, 27-4-1973». ■ **C. F. y P. S.**

Unas palabras para JOSE MARIA MORENO GALVAN



LA crítica de arte —sea cual sea el método que para ella se siga, y la situación en que se desarrolle su ejercicio— es, en sí, un arte difícil e ingrato: significa ser un poco testigo de nuestro tiempo, de una parte muy importante de él, al tiempo que se tiene la mirada puesta en la tradición, en la historia. Porque es difícil que alguien, no siendo un snob, aprecie con sinceridad la pintura de Andy Warhol, por ejemplo, si desconoce o no da importancia a la obra de Goya o de Dalí, otros ejemplos.

José María Moreno Galván, compañero de TIEMPO DE HISTORIA desde los comienzos de la revista, y colaborador en otros cientos de publicaciones, supo ejercer su trabajo teniendo muy en cuenta estas dos cosas: a la vez, fiel a su tiempo y a la inmensa problemática —tanto la política, como la social, cultural y artística— de la que fue testigo comprometido; y dotado de una auténtica sensibilidad para lo pretérito, para lo tradicional. El mismo dijo en alguna ocasión que él, que ellos, los buscadores de lo nuevo, eran los verdaderos tradicionalistas —en contraposición a aquellos carroñeros que se refugian en una «tradición» falsa, y en un amor excluyente a sus cadáveres—; y tenía toda la razón. Su obra, amplia, en el terreno del arte y de su análisis, se basó precisamente en este doble compromiso, con su tiempo y con el Tiempo.

Moreno Galván no fue solamente un crítico inteligente, un catador de arte, aunque sólo esto hubiera bastado para respetarle. Fue más: un descubridor, un orientador; es posible que, sin su labor, la importante pintura española de hoy no hubiera seguido los mismos caminos. Muchas veces, las charlas informales y los artículos escritos deprisa, para cubrir un espacio necesario, son tan influyentes y significativos, determinan lo que ocurre, mucho más que los tratados profundos y las frases sentenciosas de los *maestros*.

Su labor fue difícil, conflictiva a veces: La mayor parte de ella, la más significativa tal vez, se desarrolló en los tiempos del franquismo, en un régimen hostil a todo tipo de arte, de cultura y sobre todo de novedad. Sus claros análisis, su visión perceptiva de lo que ocurre, no podían estar bien vistos en un país donde la claridad y la actualidad eran los primeros enemigos por eliminar, donde el oscurantismo y la cerrazón eran palabra de ley. Si añadimos a eso su compromiso político, digno de un hombre tan generoso y abierto como él, en la lucha antifranquista, podemos comprender lo complicado de su vida, no sólo de su trabajo, e, incluso, algunas de las probables causas de su muerte tan prematura. Fue un hombre que luchó mucho; que puso, como quien dice, toda la carne en el asador.

Compromiso político, compromiso estético: búsqueda de la comprensión de un presente, para su posterior transformación, basada en el conocimiento y en el aprecio de un pasado, y en busca siempre del futuro. José María Moreno Galván ha entrado ya en la Historia; ha entrado en ella por su obra, y también por su humanidad, que supo entregar siempre al servicio de las causas —repito, estéticas o sociales— que creyó, más que justas, acertadas. El arte, la cultura y, desde luego, sus amigos, se han encontrado, al faltar él, con un vacío que es imposible llenar sólo con *unas palabras de* adiós. ■ **Eduardo Haro Ibars**

Cuatro generales contra la República:

Un "golpe" en Francia

Ramón Chao

LA historia del «golpe de Argel» de 1961 empieza en Suiza en el mes de marzo de 1954 cuando los nueve padres de la independencia argelina (Ben Bulaid, Diduche, Bitat, Ben Bella, Ait Ahmed, Khider, Budiaf, Krim Belkacem, Ben M'Hidi) crean el Comité Revolucionario de Unidad y Acción para luchar por la liberación de su país. Meses después, el 1 de noviembre de 1954, Budiaf ordena el levantamiento armado. Desde entonces los gobiernos franceses hubieron de vérselas con un pujante movimiento subversivo. El Ejército francés, que acababa de ser derrotado en Indochina, se mostraba incapaz de sofocar otra lucha por la dignidad y la independencia. En París caían los primeros ministros y se dislocaban las coaliciones gubernamentales como en el campo de batalla se desbarataban todos los planes de pacificación. Con todos ellos se desmoronaban las instituciones de la IV República, bastante desconsideradas ya por su inestabilidad congénita, por una serie de escándalos financieros. Se desvelaban casos relacionados con la vida privada de algunos ministros, que los partidarios del general De Gaulle, apartados del poder desde hacía diez años, con éxito se encargaban de fomentar.

HABIA entonces en Francia variados complots para acabar con la IV República, pero a todos se adelantó el fogoso Pierre Lagaillarde, presidente de la Asociación de Estudiantes de Argel, oficial reservista de paracaidistas además, al ocupar con sus hombres el edificio del Gobierno general de Argel el 13 de mayo de 1959. Cien mil habitantes europeos de la ciudad le seguían, con vítores a **Argelia francesa** ante la perplejidad de los militares, a quienes aquellos civiles desordenados habían frustrado un plan progaullista.

Colombay les deux Eglises, la residencia del general, se convierte en el centro neurálgico del país. Van y vienen sus emisarios, que crean en Argelia Comités de Salvación pública para controlar el frenesí populachero y encauzar la revuelta hacia el ejército y hacia el general De Gaulle. El principal mensajero será Leon Delbecque, que hizo aclamar el nombre del general De Gaulle a los «pieds noirs». Cuenta la historia con minúscula que cuando Leon Delbecque regresó a París con la ilusión de recibir el agradecimiento de su hombre, y también para hacerle ciertas críticas porque De Gaulle se había separado de los elementos de extrema derecha, el general le cortó de entrada diciéndole: «Bravo, Delbecque, ha actuado usted muy bien..., pero confiese que yo también...». Ya De Gaulle se alejaba de los que le alzaran al poder. Había legalizado el golpe de Estado, prefiriendo, para su nombramiento de presidente de la República, las



vías constitucionales. Y es que no sólo tenía «una cierta idea de Francia», mas también de lo que quería hacer en Argelia, exactamente lo contrario que los que habían sido sus aliados.

Así, cuando el 15 de marzo de 1961 anuncia en el Consejo de Ministros que Francia va a iniciar negociaciones con el GPRA (Gobierno Provisional Revolucionario de Argelia), los militares franceses que llevan la guerra aceleran sus preparativos, vale decir, un nuevo golpe para derrocar esta vez al general De Gaulle. Y cuando éste, el 11 de abril del mismo año, y ya estamos en el vigésimo aniversario, explica con aquel su sentido grandioso de la historia, y aquella su ironía impagable que «no pondrá ningún obstáculo a la instauración de un Estado argelino soberano», que si ese Estado elige la cooperación con Francia «mejor que mejor», pero que si la rechaza «allá ellos», y en fin, que si los rusos y los americanos se quieren repartir los despojos de esa «provincia francesa», «que se lo pasen bien», «ese día —escribirá más tarde el general Challe, que sería el jefe de los amotinados—, después de escuchar esa homilía inhumana, tomé la decisión»... Otros oficiales tomaron la misma. Los servicios psicológicos del Ejército habían grabado la declaración del Jefe del Estado, que se desmenuzó en las salas de los Estados Mayores. Para muchos de los altos jerarcas la idea de abandonar Argelia al FLN era una traición, una locura, *y para no pocos, la* gota de agua que les iba a llevar a la sedición.



Ben Bella, Mohamed Khider y Yusef Saady, dirigentes del Frente Nacional de Liberación de Argelia, durante una conferencia de prensa en la Casbah de Argel (julio de 1962).

El «complot de Argel» se fragua en realidad en París, donde dejaría muchas ramificaciones, en el domicilio del general Faure. Allí se reúnen los generales Challe, Zeller, Jouhaud (los tres sin mando, así como estaba Salan, por haberse comprometido en intentonas anteriores), y Gardy, que es el correveidile de Salan, refugiado en Madrid. El general Faure informa:

—Con nosotros están Casati, Mouchonnet, Blehaut, Saint Rémy, Basset, y los coroneles Argoud, Godard, Broizat, Lacheroy, Vaudrey.

—Chateau-Jobert también, añade el general Jouhaud.

El general Challe, que debía ser la cabeza prestigiosa de los levantiscos y resultaba el más inteligente, no estaba muy convencido de que todos aquellos nombres de generales y de coroneles, con algún capitán y sargento de propina, fueran suficientes para arrastrar a todo el Ejército. Jouhaud lo convenció.

—Cuando tomemos Argel, Orán, Tlemcen, será tal el entusiasmo, que los indecisos se unirán a nosotros.

El general Nicot les facilita aviones para que se trasladen a Argelia. En París queda Faure, encargado de encabezar la rebelión en la metrópoli, sin la cual la argelina no podría resistir. Programan el golpe para la noche del 20 al 21 de ese mismo mes de abril.

Sufrió un día de retraso, pero les salió perfecto. El sábado 22, una voz anónima anuncia por Radio Argel que «el Ejército ha asumido el control del territorio argelino-sahariano. La operación —añade con grandilocuencia la voz— se ha desarrollado de acuerdo con el plan previsto, sin un solo disparo...». Irrumpe luego en las ondas el general Challe: —«Estoy en Argel con los generales Zeller y Jouhaud, en contacto permanente con el general Salán para cumplir con nuestro juramento, el juramento que hiciera el Ejército de conservar Argelia, y



Pierre Lagaillarde ante la Oficina de Correos de Argel, durante el «Pustch» de Argel.

de que nuestros hombres no hayan muerto en balde...». Tras estas palabras Radio Argel sólo emite marchas militares. Los «pieds noirs», habitantes europeos de la ciudad, salen a la calle. Manifiestan su júbilo con los obsesionantes ritmos descompasados del «ti-ti-ti...-ta-ta...» (Algérie française) de las bocinas, y aclaman a los generales.

La operación se había desarrollado en cinco horas, al amparo de la noche. Cuando se despertó la ciudad, los edificios públicos estaban custodiados por los paracaidistas del Primer regimiento extranjero, pertrechados con fusiles, metralletas, granadas, y así se encuentran también dentro de los estudios de radio y televisión, en las agencias, en las oficinas de correos. Dos horas antes avanzaban sigilosamente, con botas de goma, infiltrándose en la ciudad. Venían de lejos, de la zona del Constantina, deteniéndose una hora en el cuartel de Zeralda, donde recibieron las últimas instrucciones del plan de ocupación, según el más moderno manual de cómo efectuar un golpe de Estado.

Entre Zeralda y Argel, las barreras de los CRS caen sin ofrecer resistencia alguna. Los gendarmes se niegan a disparar contra los paracaidistas. Los camiones de los paracaidistas se dirigen a Argel a tumba abierta, con los faros encendidos. El general Gambiez, jefe del Ejército en Argelia, sale en coche al encuentro del convoy. Los camiones continúan. Sólo se detiene un «jeep» donde viaja el coronel Durand-Ruel, que reconoce a su general.

—Está usted fuera de onda, general. Han vuelto Challe y Zeller. Unase a nosotros.

—Queda usted detenido, le dice el general.

—Deténgame usted, si puede.

El general Gambiez vuelve a su coche y emprende una carrera para alcanzar al convoy de legionarios. Llegan todos juntos a las puertas de

Argel. El Jefe supremo ordena a *los CRS:*

—Estos hombres se han sublevado contra la jerarquía. Deténganlos.

Los CRS, inmóviles. No todos; algunos vacían ostensiblemente los cargadores de las metralletas. Bajan de los camiones los legionarios, que maltratan al general. Intenta huir, y Durand-Ruel le vacía los neumáticos con una ráfaga de ametralladora. El comandante-jefe del Ejército queda hecho prisionero, y con él el ministro de Obras Públicas, Robert Buron, que se encontraba en el palacio de la Delegación general.

En París, a las dos de la madrugada, el general De Gaulle dormía. Lo despierta el secretario general de la Presidencia, y el presidente francés reúne inmediatamente a sus hombres de confianza: Jean Foccart, Bernart Tricot y Michel Debré. A pesar de las informaciones que circulaban sobre un inminente golpe de Estado, parece que éste les sorprendió a todos. El primer ministro, Michel Debré, estaba a punto de salir hacia Cherburgo; el ministro de Justicia, Edmond Michelet, se en-



El general Salan saludando al representante de la República Francesa en Argel, Jacques Soustelle.

contraba en Rennes, y los ministros de Asuntos Exteriores y del Ejército, Couve de Murville y Messmer, respectivamente, participaban en ceremonias protocolarias en Rabat.

Se ha atribuido esta desenvoltura de los ministros ante tantas informaciones concordantes y precisas, al carácter altivo del general De Gaulle, siempre sordo a toda clase de consejos.

Mientras tanto, en Argelia los facciosos aprovechan la indecisión que muestra el Gobierno central de París para reforzar sus posiciones. Pero no consiguen los resultados que esperaban. Los

ALGÉROISES, ALGÉROIS !

REGARDEZ CES TRAITRES

QUE LEUR IMAGE RESTE, EN VOS MEMOIRES, LE SYMBOLE DE LA DECHEANCE DE LA DICTATURE GAULLISTE ET L'INSULTE DU POUVOIR A TOUS CEUX QUI SONT MORTS POUR NOTRE PATRIE.
L'O.A.S. A DEJA PUNI CERTAINS, LES AUTRES SERONT BIENTOT CHATIES SANS PITIE.



Le chef et quelques-uns de ses barbouzes



PEYSSON
responsable villa rue Fabre



BUI THE Roger
dit BU THE
EXECUTE



BENOIST Robert
dit LASSUS
EXECUTE



SON TAT
dit PAGGI Rene
EXECUTE



VILLONGA
dit VILLALONGA



TRANG TRONG
EXECUTE



VEILLARD
dit PIERROT



SARRADY Nasser



TOUITOU Joseph
dit JOJO le Tunisien



BELLAICH Alain
dit BELLECH
EXECUTE

L'OAS frappe où elle veut, quand elle veut, comme elle veut

Después de haber respaldado a De Gaulle, la O. A. S. pide su muerte...



Los generales Jouhaud, Zeller y Challe, salen del hotel Poletti de Argel, se inicia el «Pustch» de Argel (abril de 1961).

generales veletas les apoyan verbalmente, pero en la práctica no toman ninguna decisión insurgente. Y ese mismo día del sábado 22 de abril sufrirán los generales facciosos el primer fracaso: la Marina se niega a apoyarlos. La ciudad super alegre y archiconfiada que era Argel vira hacia la gravedad, pues ya se entrevé la dificultad de la empresa. Por la tarde, el coronel Argoud se apodera del mando del Ejército en Orán, y allí se encuentra con la realidad castrense: convoca a los oficiales superiores, que le escuchan respetuosamente e incluso con simpatía. Le dicen, «sí, mi coronel», pero al volver a sus despachos no hacen lo que prometieron hacer. Oponen una insuperable fuerza de inercia, y Argoud se ve obligado a poner dos o tres legionarios al lado de cada oficial. Tampoco se une la aviación a los levantiscos, a pesar de haberlo hecho el comandante-jefe de este cuerpo, el general Bigot. Sus subordinados no le siguen.

Una esperanza para los sublevados: el apoyo de los americanos. Se había dicho que antes de lanzarse a esta aventura, un hombre tan prudente y de prestigio como el general Challe se había entrevistado en París con agentes de la CIA que le aseguraron la buena disposición de los EEUU hacia su acción. Muchos observadores piensan que en aquella época los americanos habían emprendido una gran maniobra destinada a detener a los soviéticos, tanto en Cuba como en Argelia, y que hay una relación directa entre la invasión de la bahía de Cochinos y el

golpe de Argel. Al fracasar el primero, los americanos retiraron la ayuda que habían prometido a los cuatro generales.

La toma de poder en Argelia era relativamente fácil, por el apoyo con que contaban los sublevados entre los civiles europeos, y la rapidez de maniobra de las unidades estacionadas en Argelia, aunque los militares desconfiaban de los alborotadores y pistoleros de la OAS, que salieron estrepitosamente a la calle, bandera negra al frente, para apoyar a los militares. Un comando se apoderó de cuatrocientas metralletas de la comisaría central, y el general Godard distribuyó discretamente armas entre sus miembros. Pero el general Challe se niega a recibir al representante de la OAS, Dominique Zatarra, y el **ejército secreto** permanecerá al margen, en espera de que el general Salan, una vez perdido todo, se pusiera a su frente.



Una musulmana argelina ante el monumento que simboliza la presencia francesa en Argelia, pide la independencia para su país.

Para los conjurados, lo esencial era extender el movimiento a la metrópoli, tomar París. Y para ello contaban con una red en todo el territorio, que dirigía el general Faure, y un plan de desembarco aéreo en la capital. La operación debía efectuarse el domingo día 23, con aviones militares de transportes medios DC-3, y otros requisados a las compañías Air France y Air Algérie.

La primera operación correría a cargo de una oleada de 2.500 paracaidistas que ocuparían los principales aeropuertos, en espera de que volvieran los aparatos con refuerzos.

Estas informaciones llegaron al Gobierno francés, y así se explica la aparición tardía por la hora (once y media de la noche) y el aspecto desencajado y apocalíptico de Michel Debré que lanza un sorprendente llamamiento a los parisinos para que vayan «a pie, o en coche, a los aeropuertos, para convencer a los soldados descarriados que han cometido un grave error».

El tono patético de Michel Debré cae en lo cómico, pero muchos parisinos lo toman al pie de la letra y así van unos a los aeródromos y otros se dirigen al Ministerio del Interior, reclamando armas. El Partido Socialista, la Federación de la Educación Nacional y el PSU las exigen para sus militantes, y allí se presenta André Malraux para arengar a la muchedumbre: «Os traigo un saludo del general De Gaulle. Francia está viviendo una noche histórica. Los paracaidistas estarán aquí dentro de unas horas, o nunca. Vosotros estaréis entre



De Gaulle, Jefe del Estado francés, contra el que se levantaron los generales golpistas en abril de 1961, en Argel.

ellos y la República, entre ellos y el general De Gaulle. Espero que, de todas formas, el combate no será necesario».

Por si acaso, sólo armaron a los militantes del partido UNR (gaullista), a algunos socialistas ex resistentes, y a los gaullistas de izquierda. Pero como profetizara Malraux el visionario, nadie tuvo que luchar, porque, entre otras cosas, los pilotos se negaron a transportar a los paracaidistas.

Hay ruidos de tanques en la capital. Llegan de Rambouillet, avanzan por el boulevard Saint Germain, por los Inválidos, hacia el centro. Las autoridades tranquilizan a los parisinos: se trata de «tanques amigos», destinados a proteger el Senado, la Asamblea nacional, el Elíseo...

De Gaulle siempre tuvo un gran sentido de la dramaturgia. Esta vez también dejó que la situación llegase a su momento más tenso para intervenir. Lo hizo el domingo 23, con un solemne llamamiento a la nación, por radio y televisión, que modificaría radicalmente los acontecimientos.

Esa noche vimos al De Gaulle de los grandes momentos. Toda su mitología estaba contenida en este mensaje, la puesta en escena, la comedia en su acepción clásica, con

Barricadas en las calles de Argel, durante el fracasado «golpe de los generales».

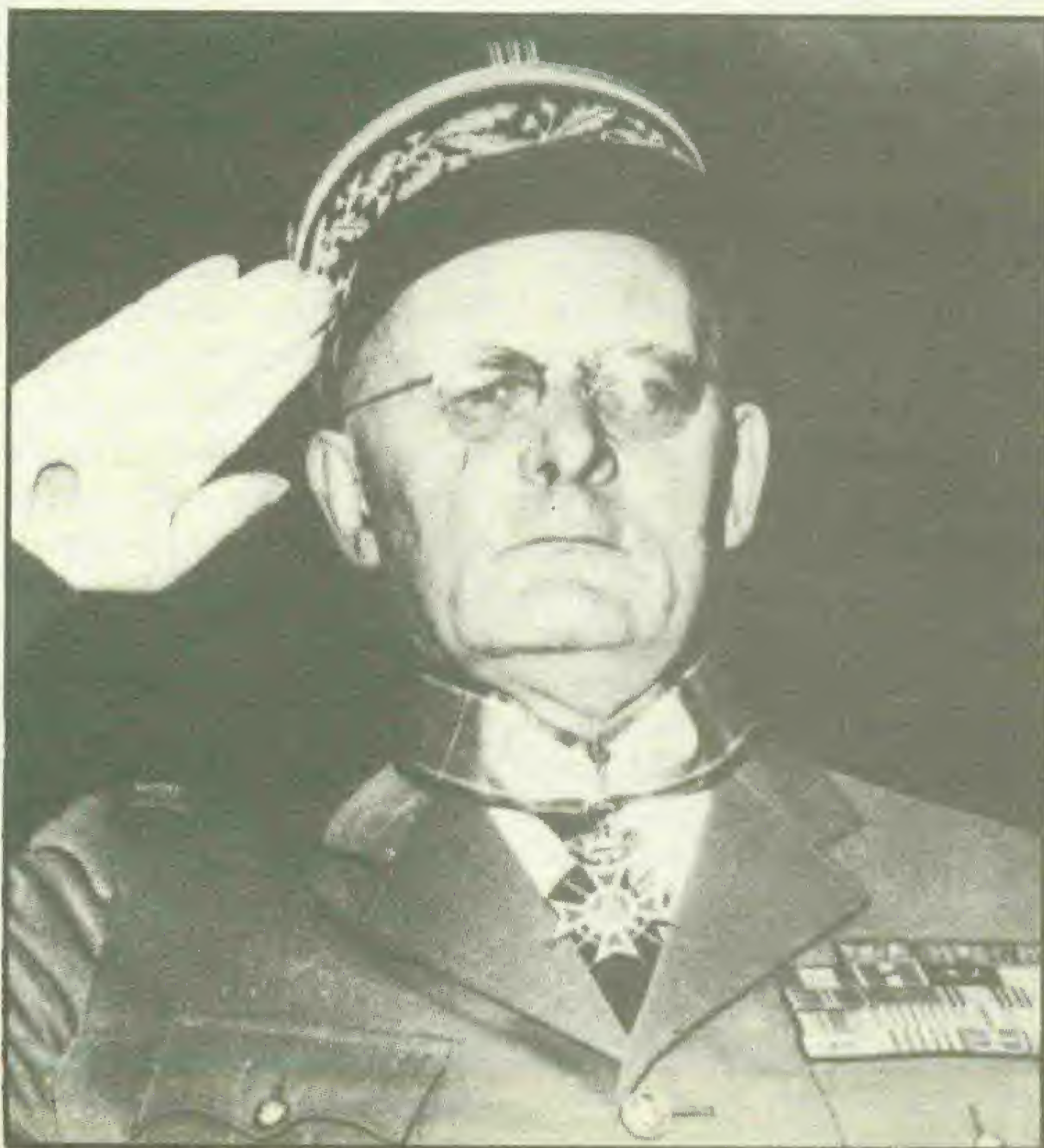
aquellos tres **¡hélás!** repetidos en tesituras diferentes y silencios angustiosos entre ellos, con la reutilización de un vocablo en desuso, lo del «cuarterón» de generales, que tanta fortuna hizo. Pero había más que el estilo. Concretamente, De Gaulle daba órdenes precisas a los soldados para que desobedecieran a los sublevados. Más aún, para que les «cerrasen el camino, en espera de vencerlos», «con todos los medios», recalcando esta última frase y, en fin, a los usurpadores del poder les prometía «todo el rigor de la ley».

Hasta entonces, el Gobierno no había dado consignas claras, desde ahora, los soldados rasos, y **a fortiori**, los superiores y todos los servidores del Estado, sabían que



Michel Debré, el hombre de confianza de De Gaulle, durante la crisis de Argel.

tenían que luchar contra el cuarterón de generales y contra sus secuaces. El complot estaba edificado, y había durado, en la certeza que tenían los sublevados de que «el Ejército no dispara contra el Ejército». A eso se debía que tantas unidades se hubiesen plegado ante las órdenes de los generales facciosos. Las nuevas de De Gaulle iban a aumentar las dificultades por las que atravesaban los amotinados. En primer lugar, altos funcionarios de la capital, más o menos implicados en la operación «Resurrección»



El general André Zeller, uno de los conjurados de Argel.



Desde el balcón del Palacio del Gobierno de Argel, el general Salan arenga a la multitud. Era el «Pustch».

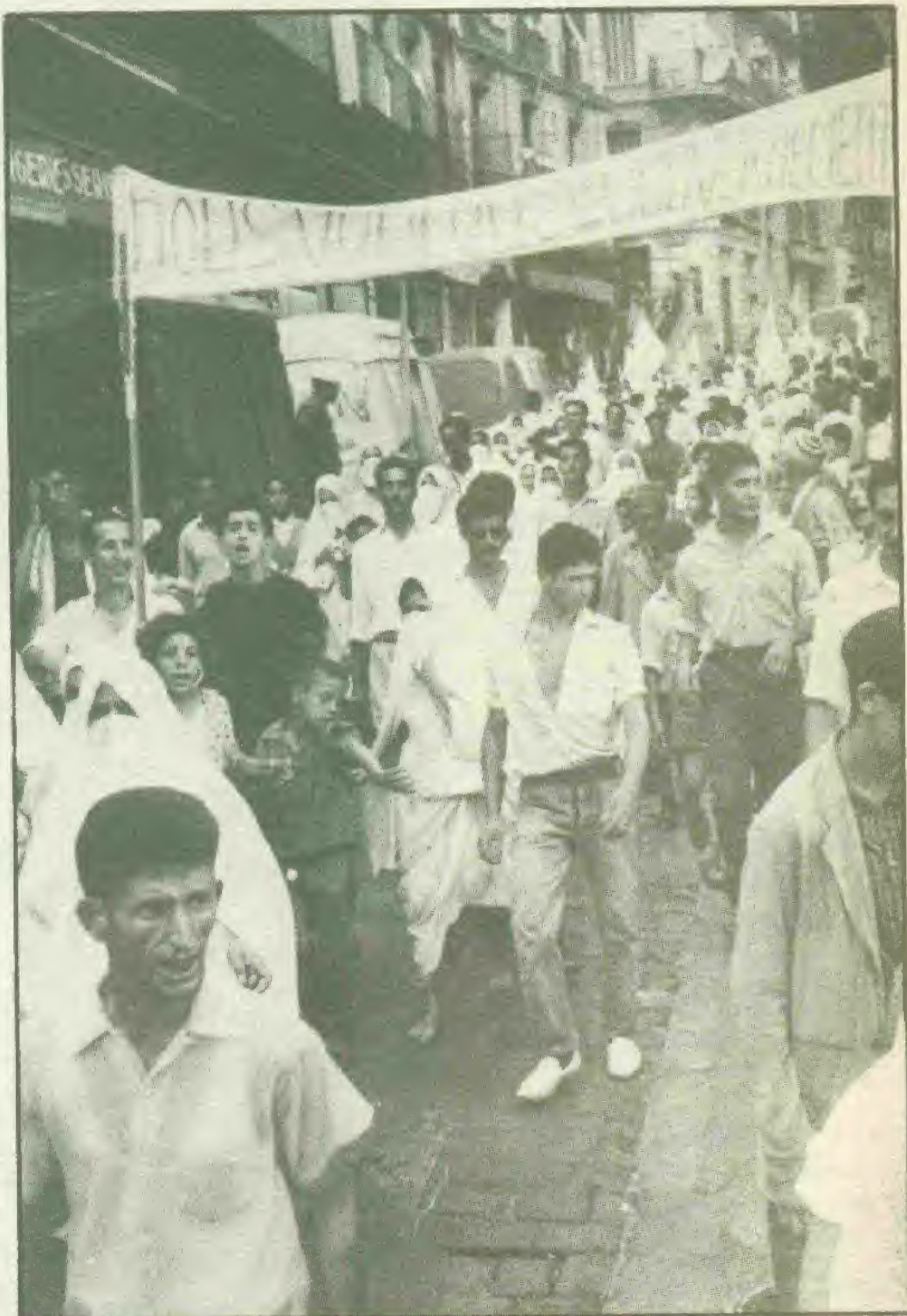
(toma de París y de la metrópoli), vuelven a cauces legalistas. Y en Argelia, gracias a los transistores, el efecto es prodigioso. Los soldados rasos escucharon a De Gaulle apiñados en las habitaciones. Inmediatamente se producen manifestaciones en los cuarteles. Los soldados utilizan los aparatos del Ejército para grabar la alocución presidencial y multiplicarla por todo el territorio.

El movimiento de desobediencia había sido hasta entonces desordenado, individual, pero con las consignas del Jefe supremo, adquiría una unidad. El descontento que se observaba en ciertas unidades, como en las bases de aviación de Blida y de Maison-Blanche, se acentúa y se organiza, más allá incluso de lo que hubiese deseado el general - presidente: se producen manifestaciones de soldados de extrema izquierda, comunistas, puño alzado, cantando «La Internacional». Los soldados arrestan a sus superiores díscolos, los encierran en calabozos y hasta llegan a ejercer actos de «justicia popular» e incluso individual. A estas alturas el cuarterón recurre al apoyo de los civiles. Organizan la primera manifestación de masa desde la toma del poder en Argelia. El lunes 24 los habitantes de Argel de origen europeo se reúnen en el Foro de la ciudad, y en el Palacio presidencial ven por primera vez a los cuatro aventureros reunidos. (Hasta entonces Salan se encontraba refugiado en Madrid, y a pesar de estar «especialmente vigilado» por la policía nuestra, logró escapar de España en un avión alquilado). Es el canto militar del cisne. La resistencia en el Ejército es cada vez más activa. Los pilotos de Blida y de Maison Blanche no se contentan con negarse a efectuar operaciones. A pesar de las autome-



André Malraux, la «conciencia» de la V República, leal al general De Gaulle, en los días difíciles, y posteriormente uno de los «delfines» durante su mandato.

mostraran sumamente prudentes durante todos estos días, su peso se sintió continuamente en la evolución de la crisis. El contexto internacional les era absolutamente desfavorable. Condenados por toda la prensa internacional, y por la inmensa mayoría de los gobiernos, recibieron el primer golpe de gracia con el mensaje del presidente Kennedy a Charles de Gaulle: «Querido general, en estos momentos graves para Francia quiero manifestarle mi amistad, mi apoyo y los del pueblo americano». El segundo y definitivo les cayó el 26 de abril, cuando una unidad de paracaidistas se presentó en la base naval de Mezelquivir con la pretensión de ocuparla. Allí se encontraron los paracaidistas con que los marinos aplicaban las consignas del general De Gaulle, y les recibieron con tres salvas de aviso. La ilusión de que el Ejército no dispararía contra el Ejército se esfumó. Aquella misma noche el general Challe in-



La población musulmana de Argel se manifiesta a favor de la independencia y contra los designios colonialistas de los generales insurrectos.

tralletas, despegan hacia Francia, utilizando varias pistas a la vez, con el peligro que esto encierra.

El martes 25 se produce el verdadero reflujo del movimiento sedicioso. Todavía tratan los generales de conseguir lo imposible con decisiones tajantes. Desmovilizan a una parte del Ejército, para librarse de los soldados contragolpistas, y a la par piensan incorporar a ocho quintas de argelinos europeos.

Demasiado tarde y para nada, pues el golpe de Argel podía triunfar en Argelia, pero no en la metrópoli.

El «cuarterón» no disponía de una quinta columna infiltrada en todos los mecanismos del Estado, como De Gaulle en 1958, y los cuatro generales habían menospreciado la importancia de las masas musulmanas favorables al FLN. Aunque los combatientes argelinos se



Raoul Salan, durante su proceso, posterior al fallido golpe de Estado de abril de 1961.

forma al coronel De Boisseau que está dispuesto a rendirse.

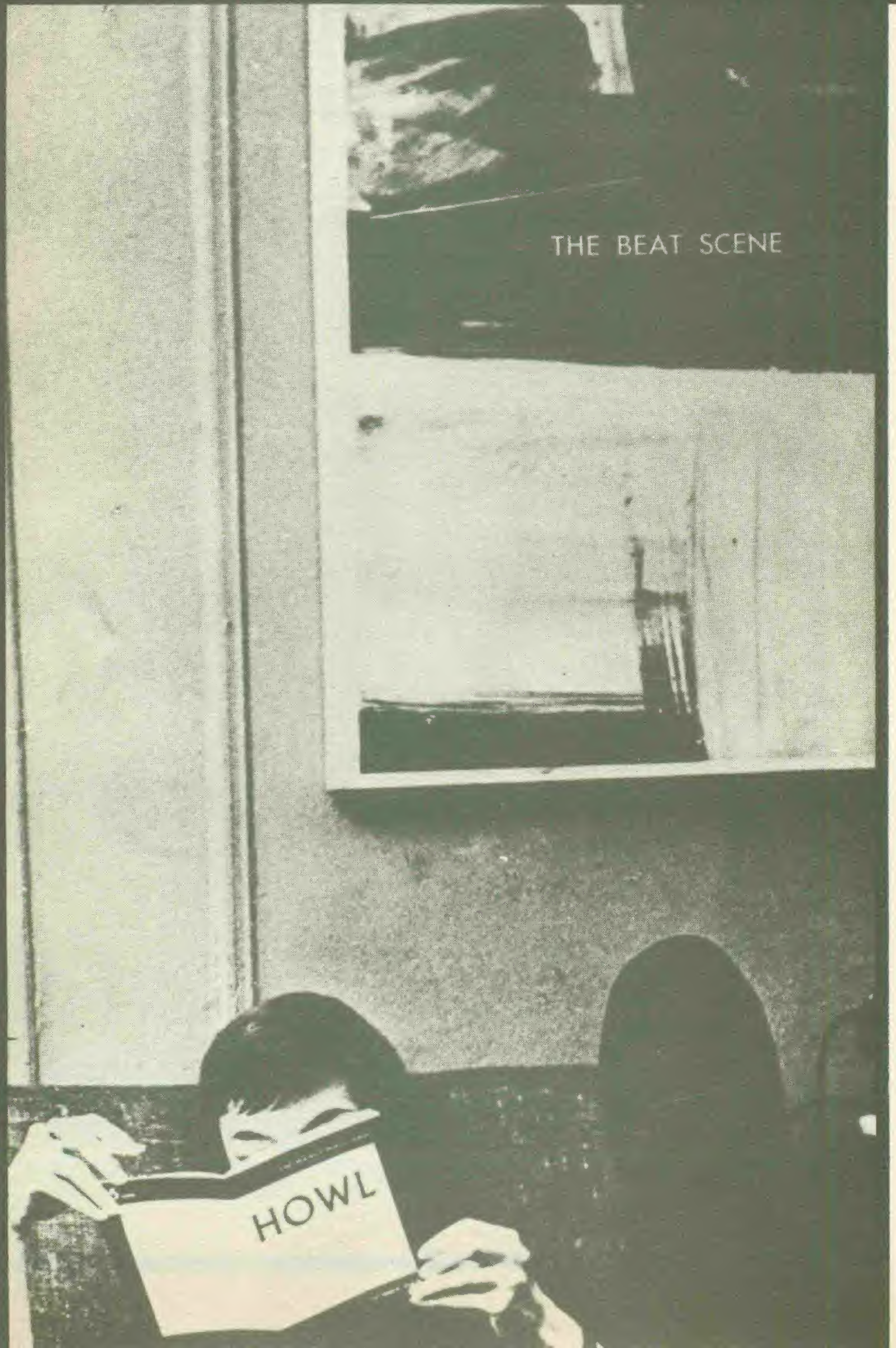
La rebelión termina como había empezado: con una voz anónima por Radio Argel: «Argelinos, todos al Foro, para evitar la traición».

Pronto se oye, por primera vez desde hace cuatro días, el diario hablado transmitido desde París: «Argelinos, os han implicado en una lucha fratricida. Ha llegado el momento del restablecimiento del orden. Regresad a vuestras casas a reflexionar...».

Los otros tres generales desaparecen, y el coronel Argoud, solo en la Delegación general, dice a los periodistas: «Lo único que puedo hacer es pegarme un tiro». ■
R. Ch.

La estatua de René Viviani, símbolo de la presencia francesa en Argel, tras el fracasado golpe de Estado.

Otra generación perdida:



La Generación Beat

Eduardo Haro Ibars

IMPOSIBLE e inútil resultaría el empeño de separar un acontecimiento cultural cualquiera, de dos corrientes de continuidad histórica, que son precisamente las que le informan y le dan valor: la historia de la cultura, en particular, a la que tal acontecimiento pertenece; y la Historia en general, con su agresiva mayúscula, donde todo acontecer y todo pensamiento humanos se insertan necesariamente. Tal ocurre con el movimiento poético y supraliterario que llamamos beat*: no se puede entender fuera de unos Estados Unidos de postguerra, con sus conflictos en Oriente, su guerra civil y su voluntad —ya bastante desarrollada en los cincuenta— de expansión e imperio por todo el Orbe. No se puede entender, si no se entiende el mccarthismo, la caza de brujas; la crisis de los valores morales de una juventud descontenta con la amenaza continua de guerra, con el miedo y la angustia ante una sociedad anclara ya en el materialismo consumista, privada de auténticos valores espirituales, y aferrada a un puritanismo de corte protestante para sustituirlos.*

TAMPOCO resultaría posible apreciar el alcance enorme de este movimiento generacional —que no ha limitado su influencia al ámbito geográfico de los Estados Unidos; también está en las nuevas manifestaciones culturales y vitales de Europa, y de todo el mundo llamado occidental— si no lo vemos más que como una ruptura, y no como una continuación de los fenómenos culturales y especialmente literarios anteriores; la palabra *contracultura* no es más que una falacia verbal. Jack Kerouac, y su novelística atropellada, así como su sentido de la aventura, viene a tomar el relevo de Hemingway y de Henry Miller; Ginsberg se inspira en Walt Whitman, en William Carlos Williams, e incluso en el Federico García Lorca de «Poeta en Nueva York»; el pensamiento orientalista y la búsqueda de un retorno a la naturaleza, presentes en todo el pensamiento **beat**, y notablemente en la obra y en la personalidad de Gary Snyder, pueden remontarse a Henry David Thoreau. Y, por supuesto, la postura vital del movimiento —y su escritura, manifestación externa de esta postura— tiene antecesores inmediatos en los años de entreguerra, en las vanguardias europeas: en el surrealismo, por el estilo y la búsqueda del onirismo poético, despertado o no por las drogas; y en el existencialismo, con su radical contestación del mundo que vivimos.

Dicho esto de entrada, hay que reconocer que el fenómeno **beat** es también profundamente original, y que ha aportado a nuestra cultura un riquísimo bagaje de hallazgos, y hasta de modas. Como todos los movimientos, desde el romanticismo, ha entrado en la moda. Gracias a ello supera, incluso, al surrealismo francés; pues, si bien este último poseía una mayor riqueza teórica, y nos dio unos hallazgos poéticos textuales y aun filosóficos —el surrealismo romántico y rebelde fue el último de los humanismos— mucho más consistentes que el pensamiento y la literatura de calendario budista de los **beat**, estos últimos, gracias a la difusión multitudinaria de su mensaje —y gracias, también, a su visión globalizadora de toda una cultura (incluidas manifestaciones populares de ésta, como pueda ser la música de jazz, y luego



«Se considera a Walt Whitman como el verdadero "poeta de América". Su voz gigantesca cantó a la naciente democracia, y se expresó con una sinceridad total» (Walt Whitman en 1855).



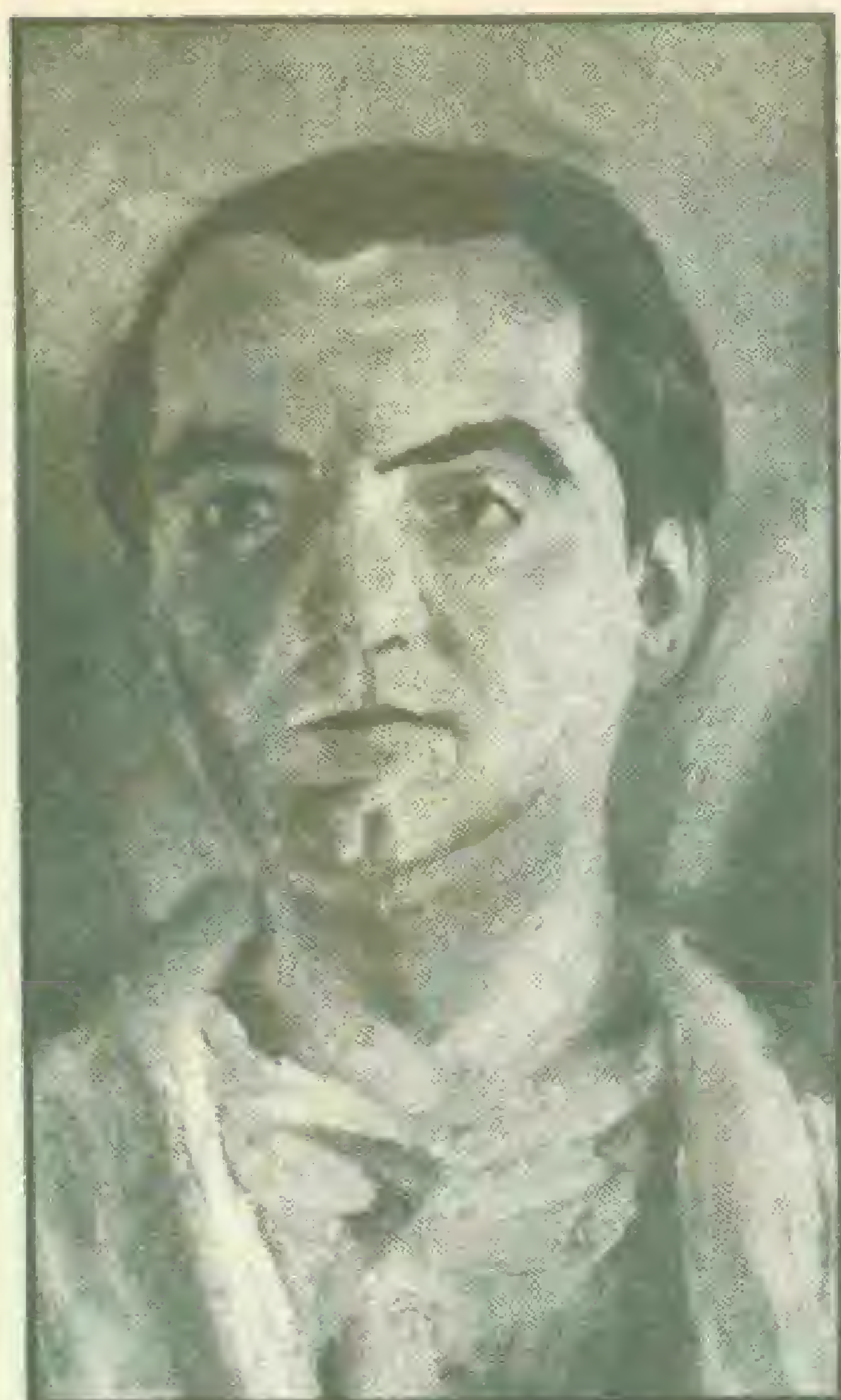
«Hay que reconocer que el fenómeno «beat» es también profundamente original, y que ha aportado a nuestra cultura un riquísimo bagaje de hallazgos y hasta de modas».

de rock, o el cine, y la adopción de una vestimenta determinada)— están en la raíz del disenso juvenil posterior en el mundo entero. Sin las prosas frenéticas de Kerouac, sin el verbo delincuente de Corso, Mcure, Lamantia, sin los aullidos psicopáticos de Allen Ginsberg, sin el sentido común a todos ellos del **viaje,** tanto kilométrico como psicodélico, no hubiera habido **hippies**, ni revolución psiquedélica; no hubiera habido «nación de Woodstock», ni Bob Dylan hubiera difundido mensajes de paz y de revuelta con su voz gangosa. Puede ser, incluso, que la nueva izquierda americana, las contestaciones de Berkeley, e incluso los sucesos revolucionarios del Mayo europeo de 1968, no hubieran sido —de ser— como los vivimos. Sin los **beat**, sin su inicio de contestación radical a todo el sistema de valores sociomorales americano —que es hoy, por amor de la cocacolonización, universal— vivíamos un mundo distinto.

PRECURSORES DEL MOVIMIENTO

«Ser liberado de previas ataduras y convenciones, ¡Yo de las mías y tú de las tuyas!
¡Descubrir una nueva indolencia insospechada en lo mejor de la Naturaleza!
¡Quitarme al fin la mordaza de la boca! *(Walt Whitman)*

Se considera a Walt Whitman como el verdadero «poeta de América». Su voz gigantesca cantó a la naciente democracia, y se expresó con una sinceridad total. Su obra poética y su personalidad de pionero, están presentes, sobre todo, en su heredero autotitulado, Allen Ginsberg. Ginsberg —y, tras él, todos los **beat**; y, luego, los **hippies** que no estaban lo suficientemente colocados como para dejar para siempre de leer— descubrieron un verbo libre y una personalidad acusada, conflictiva y un desacuerdo con las convenciones —se hace siempre hincapié en la homosexualidad del poeta—, que se afirma a sí misma, para subvertir desde sí los valores puritanos de su mundo. El poeta Whitman canta, desde sí, desde el Yo, al Nosotros, al colectivo de una Democracia. Su canto a la Libertad será recogido por sus herederos **beat**, siglos después. Guía y alumbra el camino



Federico García Lorca, autor de «Poeta en Nueva York». (Retrato de Miguel Serrano para el programa del recital de García Lorca en el Casol del Metge de Barcelona en 1935).



Un conjunto musical norteamericano, retratado con un «motivo» infantil... Símbolo de una época y una particularísima sensibilidad.

del poeta, profeta Allen Ginsberg, quien le escribe en un poema: **«¿A dónde vamos, Walt Whitman? Las puertas cerrarán dentro de una hora. ¿En qué dirección apunta tu barba esta noche?»** La dirección del canto libre y apasionado, la afirmación rotunda de la personalidad individual, la búsqueda de un mundo democrático y solidario: éstos son los valores que el viejo poeta enseñará a sus jóvenes seguidores. Ginsberg ha conseguido, incluso, al envejecer, tener un cierto parecido físico con su modelo.

Siguiendo con la poesía —y con su cultivador más conocido entre los **beat**, Allen Ginsberg— nos encontramos con una influencia que parece muy misteriosa: la de Federico García Lorca. El misterio se desvela enseguida: Lorca, también gran admirador de Walt Whitman, escribe, en los años 30, «Poeta en Nueva York», durante un viaje por los Estados Unidos. En esta obra, donde el poeta de Fuente Vaqueros se acerca más que nunca a la técnica e incluso a los motivos del surrealismo francés, está cantada una América extraña, una América vista con ojos de extranjero o de niño fascinado: fascinado por el jazz, por la envergadura de los rascacielos, por el sentido de novedad y libertad que encierra todo lo que ve. Lorca, extremadamente sensible —como todos los de su generación— a todo lo que fuera nuevo y diferente, ve, en «Poeta en Nueva York, un continente que es, a un tiempo, aterrador y magnífico.

No hay que olvidar, tampoco, dos rasgos fundamentales de la figura de Federico García Lorca, poeta en Nueva York y en todas partes, para comprender la influencia que tuvo en los **beat**, y en Ginsberg —pero también en Ferlinghetti, y en todos los demás—: de entrada, tenemos su personalidad de «héroe cultural». Asesinado por las tropas franquistas en los comienzos mismos de la guerra civil española, Lorca fue objeto de homenajes nacionales e internacionales; el joven poeta se convirtió en símbolo de una poesía y de una libertad atropelladas por la barbarie. Tenemos que contar también con la homosexualidad de García Lorca que, como la de Whitman, le une al bisexual



A la sombra del Banco de América, en Telegraph Avenue, la gente joven vende mientras toma el sol, sus productos de artesanía: collares, cinturones, labores de ganchillo, velas, cuero repujado...

Ginsberg. Y no es que ninguno de los dos poetas-ancestros perteneciesen a grupo alguno de liberación sexual: es que su propia singularidad en ese terreno les situaba ya, caracteriológicamente, del lado de los vencidos, de los abatidos, de los **beat.**

La poesía sencilla y abierta de William Carlos Williams, influye ya de modo más directo en Ginsberg. Es de Paterson, como el **beat** judío, y llegan a entablar una gran amistad literaria y personal. Hay en Williams, como en los **beat,** la necesidad de entroncar poesía con vida cotidiana, y la rebeldía de aquel que no ve, en su mundo americano, al que sin embargo ama profundamente, la realización de sus sueños de libertad. En Williams, en Whitman, y luego en los beat, se cumple ese sentimiento, tan español del noventa y ocho, que aquí se concreta en la frase «Nos duele España». A los **beat**, y a sus antecesores, les duele América muchísimo, porque la aman.

En novela, la corriente que podría incluir a Jack Kerouac —novelista que ahora se nos antoja mediocre, pero que en su momento despertó verdaderas pasiones, porque descubría un mundo nuevo, un nuevo estilo de vida, para la juventud de los años cincuenta— empieza, en Estados Unidos, con Mark Twain: el estilo coloquial, la rebeldía de sus personajes-niños, y el largo viaje que son las «Aventuras de Huckleberry Finn», prefiguran en cierta medida la sed de aventuras, de libertad y de liberación personal de Kerouac. Su amigo/héroe, Neal Cassidy, tiene el mismo encanto de rebelde aventurero, y ejerce en el novelista la misma fascinación que Huck Finn podía tener sobre su amigo Tom Sawyer, todavía aburguesado a pesar suyo. En el fondo, los **beat** —surgidos, como bien dice Marc Saporta en su estudio sobre la novela americana, en la etapa del confort, del bienestar— son como niños de buena familia que desearan ser raptados por gitanos. Los **hippies** conseguirían por fin llevar a cabo la aventura, escapar a Europa, a Marruecos o al Nepal, cumpliendo así el sueño de **globbe trotter** de todos los americanos.

Otro **globbe trotter** magnífico, al que deben mucho los **beat** es, sin duda, Hemingway. Y, con él, toda la llamada «generación perdida». Encontramos la misma fascinación por Europa y por horizontes aún más lejanos; la

afirmación de sí, y el compromiso en una lucha —la guerra civil española, para Hemingway— colectiva; compromiso matizado por una postura claramente anarcoindividualista, que es la postura también de los **beat**.

Henry Miller. Puede decirse de él que, en sus novelas y en su vida, puso los mismísimos cimientos del movimiento **beat**: el vagabundeo sin sentido por el mundo, pasando a veces hambre y privaciones de todo tipo —aunque, según sus biógrafos más recientes, que le conocieron y fueron sus amigos, el hambre de Miller es más un recurso literario que una verdad biográfica incontestable—; la sinceridad brutal en el terreno del sexo, como una forma de liberación, de catarsis y de afirmación en el mundo; el interés por el budismo y el orientalismo en general —no se ha hecho bastante hincapié en la faceta de «sabio chino» que tiene Miller—; su búsqueda, en Grecia, tal como la cuenta en «El Coloso de Maroussis», de la espontaneidad primitiva... Todo esto lo retomarían, años después, los **beat**. Lo que hasta entonces habían sido características de escritores aislados, lo convirtieron en rasgos definitorios de toda una generación.

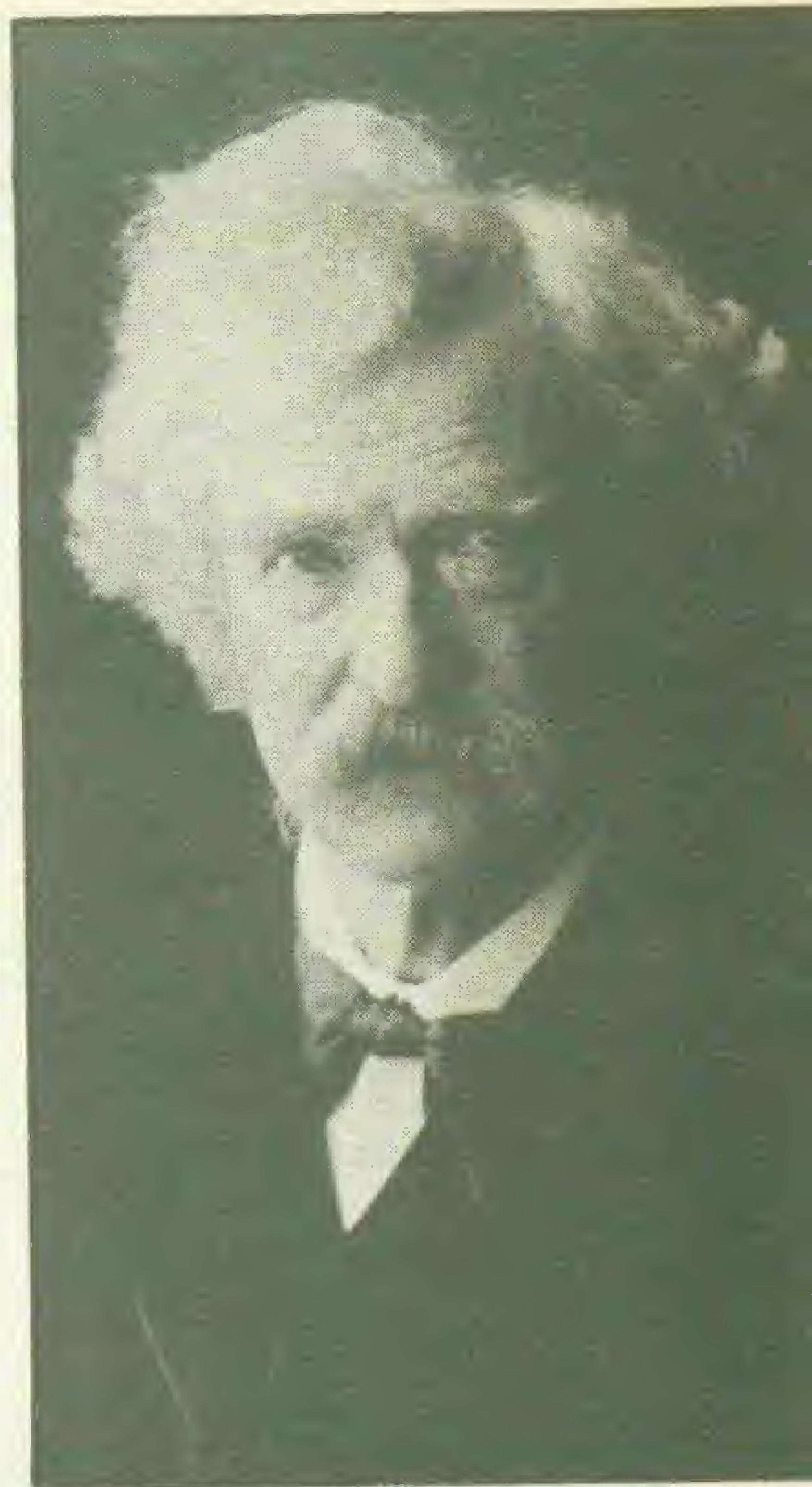
Desde luego, en este capítulo de ancestros, tiene un lugar importante el jazz, su lenguaje y sus héroes. Todos los **beat** se declararon admiradores de Charlie Parker, seguidores del frío **be-bop**. En parte, esto responde a una intención de rechazar su cultura blanca, de unirse al mundo marginado de la negritud americana. Pero no es sólo eso: los **beat** no son reflexivos, sino que llevan al terreno de lo literario sus experiencias vitales. Y el jazz, en los años cincuenta, era parte de la vida cotidiana de América. El caso es que, sea por lo que sea, esta música y el estilo vital que conllevaba —pues se vive en jazz, como se vive en rock, como se vive en **beat**— marcaron a todos los escritores, poetas y simples comparsas del movimiento **beat**. Esta misma palabra, **beat** —en su sentido de acabado, destruido— surge de los ambientes del jazz; como también **hip**, que significa, más o menos, un enterado, un hombre —o mujer— que está en la onda, que sabe lo que pasa.

VILLIAM BURROUGHS: Un misterioso compañero de viaje

«No me identifico ni me he identificado nunca con sus objetivos ni con su estilo literario. Tengo entre ellos algunos amigos íntimos: Jack Kerouac, Allen Ginsberg y Gregory Corso son íntimos amigos míos desde hace muchos años, pero no estamos haciendo el mismo tipo de literatura ni tenemos los mismos puntos de vista. Difícilmente encontrará cuatro escritores más diferentes e individuales. Es simplemente un asunto de yuxtaposición antes que verdadera identificación de estilos literarios o de objetivos generales...».

(William Burrourgs, hablando del movimiento beat con Daniel Odier, en el libro «El Trabajo»).

Aunque él mismo niegue —lo acabamos de ver— su adscripción al movimiento **beat**, o a cualquier otro, es imposible no hablar de él al referirnos a esa renovación del pensamiento y del lenguaje literario americanos. Pues, si bien Burroughs es mayor

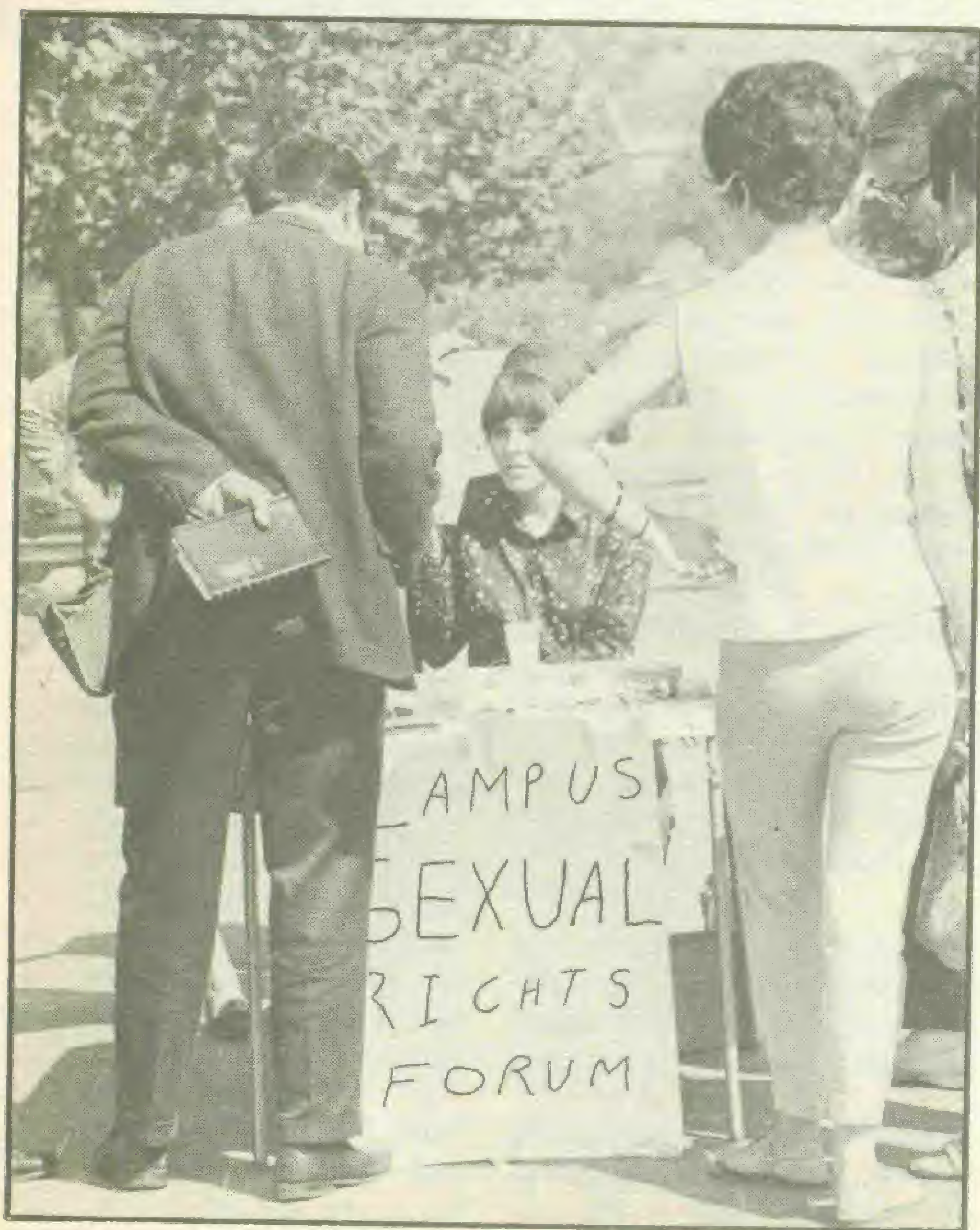


Samuel Langhorne Clemens, «Mark Twain» (1835-1910).

que los demás miembros del grupo —nació, creo, en 1910— y su vida y novelística responden a tramas más intrincadas, van por vericuetos más peligrosos y extraños que los demás, su función sobre ellos es innegable. Burroughs conoció a Kerouac y a Ginsberg en Nueva York, en los últimos años cuarenta. Su cultura variopinta —sabía de todo: rudimentos de medicina, de psiquiatría, de antropología, de semántica...— y su contacto continuo, a través de los canales del «junk», de la droga dura, con el mundo de los verdaderos **«vencidos»**, de los marginales, homosexuales, narcómanos y vagabundos, ladrones y borrachos, fue un verdadero impacto para aquellos intelectuales universitarios, anclados todavía en sus raíces burguesas y que estaban, entonces,

descubriendo a *Dostoievski*. Burroughs y su amigo Herbert Huncke, un pícaro semihampón y drogadicto que tenía cierta tendencia a meter la mano en el bolsillo de cuanto borracho se encontrase durmiéndola en el metro o en los bancos de Central Park, fueron objetos de culto y adoración para los **beat**, antes incluso de que decidieran llamarse así.

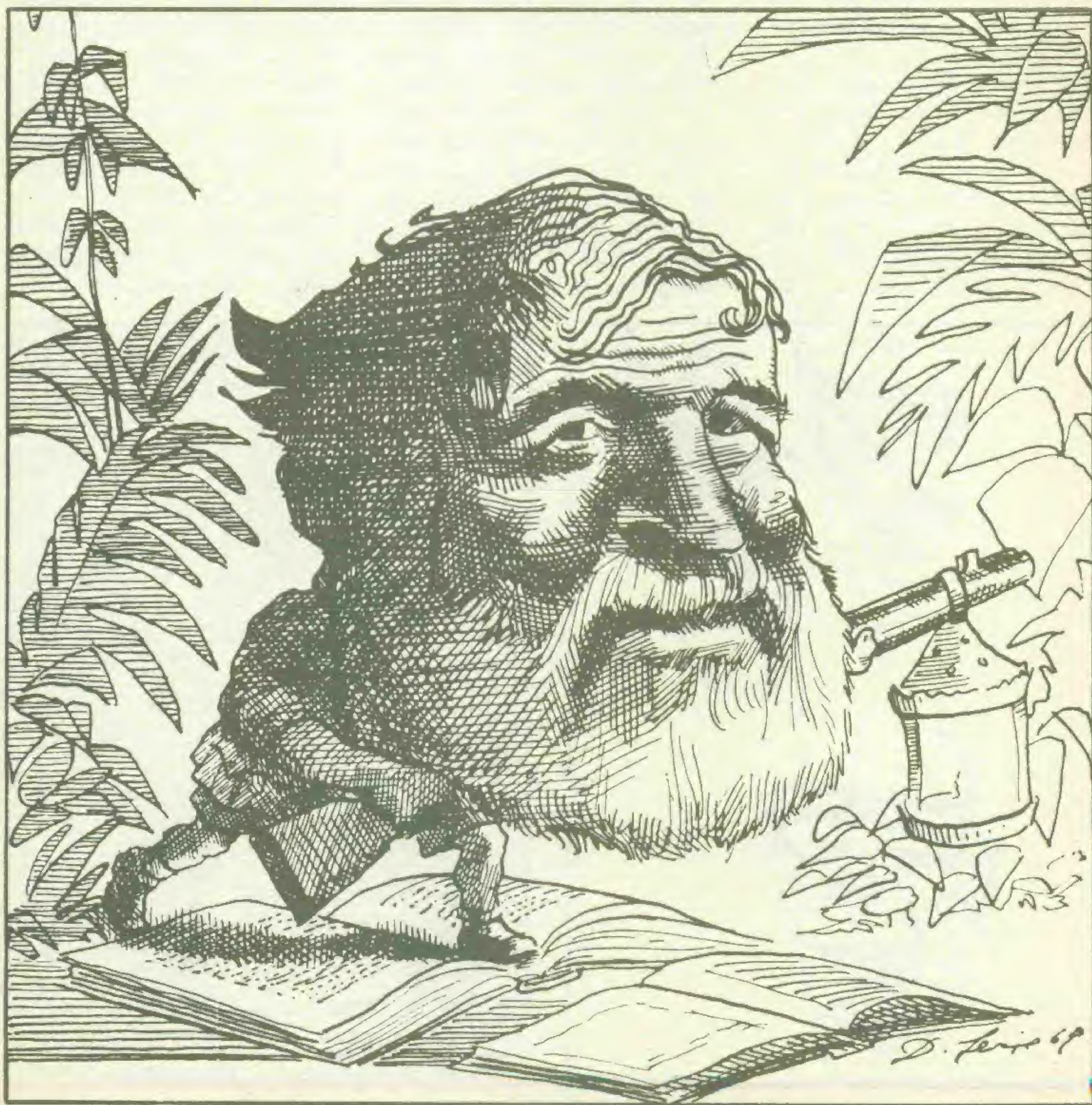
Poco es lo que aquí podemos y debemos contar de William Burroughs, pues su conexión con el **beat** es puramente tangencial y amistosa, como él mismo ha dicho ya. Sin embargo, tiene con ellos, al menos, dos puntos en común: su cultivo de una forma moderna y evolucionada de la picaresca —no tengo noticias ciertas de que Burroughs conozca el «Estebanillo González», pero debería conocerlo, pues se le podría considerar (con Jean Genet) heredero legítimo de esta corriente literaria tan española—, que también se encuentra en las novelas de Kerouac —aunque la «aventura» de éste sea mucho más inocente y casi infantil que la de Burroughs—, y en la misma existencia villoniana —nadie ha hablado de la influencia de François Villon sobre la poesía y la concepción de la vida de los **beat**; tal vez es que tal influencia no exista, al menos de una manera consciente; lo que, desde luego, sí hay, es **coincidencia**— de poetas salidos del reformatorio y la cárcel, como Gregory Corso. La picaresca, forma literaria que tiene *momentos* álgidos en tiempos y Estados en plena expansión imperial —la Roma del «Satiricón», la España donde nunca se pone el Sol, el Imperio Americano, por último, pasando por las «Moll Flanders» y los «Tom Jones» que florecen en el Imperio Británico, precisamente cuando éste comienza su expansión por las Indias occidentales y orientales— es un elemento importante en la narrativa **beat**, porque se ajusta a su forma de vida itinerante y vaga y porque, en último extremo, supone una forma más de rebeldía contra el sistema establecido, que tolera a sus pícaros porque está demasiado ocupado en expandir sus fronteras, o empeñado en guerras que propician, por otro lado, al hacer vivir a la población entera en un estado de cosas anormal y terrible, todas las formas posibles de delincuencia, de subversión —recuérdese que, en tiempos de imperialismo, y en España, sin ir más lejos, menudean los procesos contra brujas y herejes, que eran los disidentes de su tiempo— y de evasión.



Ambiente contestatario en la Universidad de Berkeley (septiembre de 1966).

El otro punto de confluencia entre el pensamiento **beat** y el de Burroughs, está en la utilización de distintas drogas, consideradas —o no— expansoras de conciencia, en la literatura y en la aventura personal. Pero, aquí, Burroughs se distancia una vez más de los **beat**. Para éstos —y, notablemente, para Allen Ginsberg— las drogas llamadas blandas o psiquedélicas —el haschish, el LSD y los distintos alucinógenos en que es tan rica la botánica, la magia y la religión de ambas Américas— son verdaderos «sacramentos» —y en esto los **beat** se adelantan a Leary y a los **flower chil-**

dren—, instrumentos de un nuevo despertar de la Consciencia. Burroughs estuvo en la primera parte de la vida —se desintoxicó a principios de los sesenta— más inclinado al consumo de opiáceos, de las drogas que ahora llaman **duras**, así como al uso y abuso del alcohol. Sus experiencias con estas drogas —que narra en «Yonki», y que le proporcionan el material de base para esos extraños textos que son «Almuerzo desnudo» y «Nova Express»— le han dado una visión bastante más fría y desencantada del asunto. Para Burroughs, desintoxicado con apomorfina, los opiáceos son algo bastante parecido al infierno, y en cuanto a los alucinógenos y al haschisch, su opinión es más bien despectiva. Burroughs, completamente ateo —aunque algunos, entre ellos Norman Mailer, hayan calificado sus escritos de «religiosos», basándose tal vez de la imaginería brueghellana del «Almuerzo desnudo» y otros textos—, no encuentra mensaje alguno trascendental en los potingues más o menos chamánicos que fueron tan del gusto de los **beatnicks** y **hippies.** Ello no obstante, se pueden considerar sus «Cartas del Yagé», cruzadas con Allen Ginsberg, como el primer testimonio psiquedélico de la generación **beat:** intoxicado de opiáceos y alcohol, Burroughs, que se había refugiado en México huyendo de la Ley, se encamina hacia las selvas centroamericanas, después de haber matado accidentalmente a su mujer, en busca de una experiencia con yagé, cocción de lianas



Ernest Hemingway (1899-1961). Dibujo de David Levine, aparecido en «Look Magazine», el 29 de abril de 1969.

que se supone tiene efectos telepáticos y mágicos, que supone le proporcionará «el fije definitivo». Vuelve desencantado: la bebida le ha proporcionado alucinaciones y náuseas, pero nada más. Sin embargo, Ginsberg recogerá la ilusión burroughsiana, y hará también la experiencia. Ginsberg ha buscado, a lo largo de toda su vida y su poesía, ese «desarreglo total de todos los sentidos» que era, para Rimbaud y luego para los surrealistas, un elemento fundamental para la transformación —objetiva, partiendo de la subjetividad— del mundo.

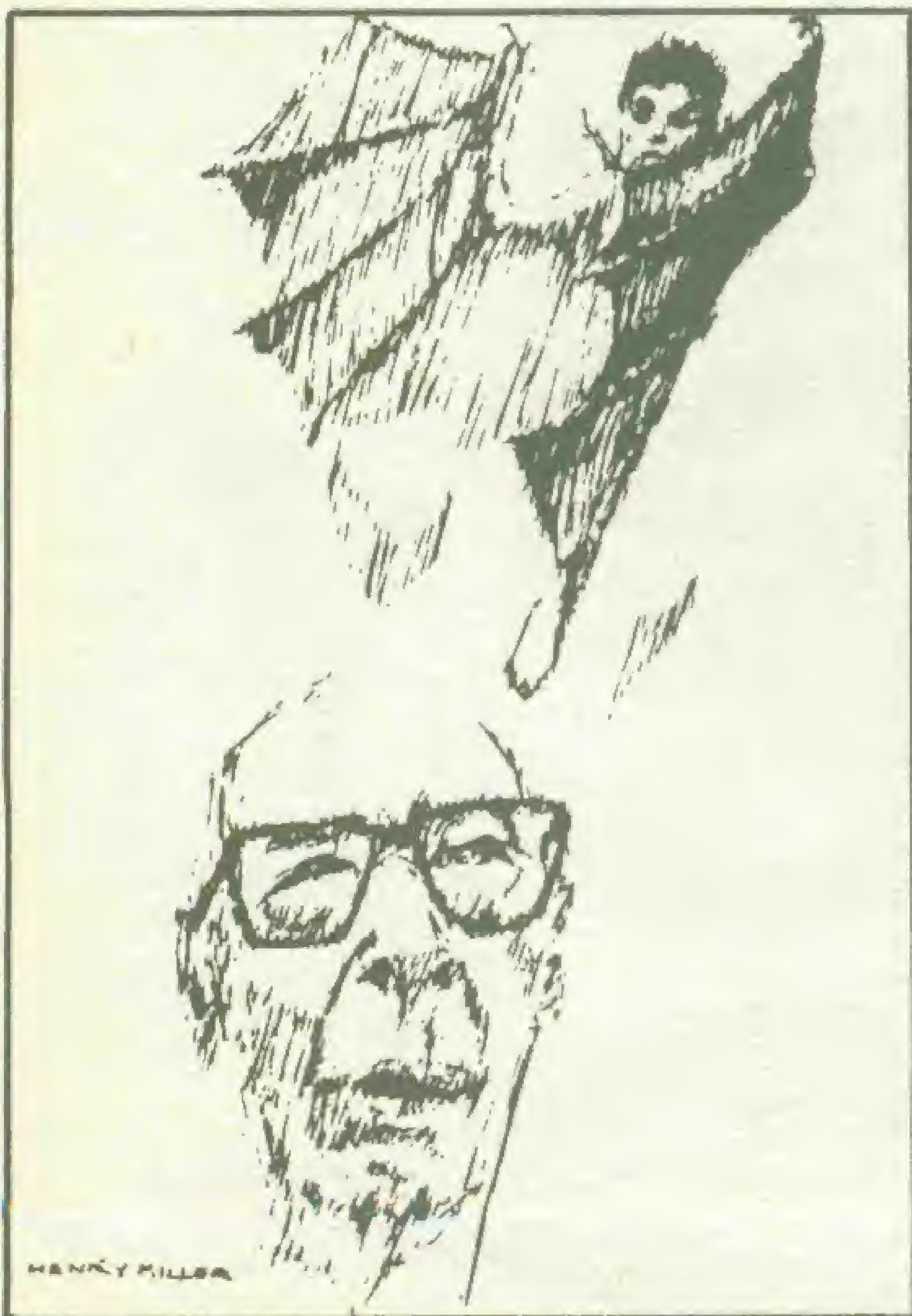
Por último, Burroughs, tiene en común con sus amigos un profundo descontento con el sistema social de Occidente, empezando por el orden imperante en los Estados Unidos, y que acaba por denunciar —en el caso de Burroughs— los mitos, costumbres y ritos de todo el Planeta Tierra. Sin ser un escritor de los que aquí llamaríamos «de izquierdas» —las nociones políticas que aquí imperan tienen bastante poco que ver con las que se dan en el mundo anglosajón— sí es un hombre en profundo desacuerdo —muy profundo: llega a estar, incluso, en desacuerdo con los intoxicantes arquetipos del inconsciente colectivo— con las finalidades y los métodos del Sistema, y esto es algo que expresa sin cesar en sus escritos, y en sus entrevistas, donde introduce siempre —lo cuenta él mismo en su entrevista con Daniel Odier, «El Trabajo»— un mensaje de resistencia, o varios, destinados a mostrar la miseria de nuestra vida cotidiana, y diversos métodos —contados de manera más o menos delirante o humorística— para luchar contra este estado de cosas.

EL RENACIMIENTO POETICO DE SAN FRANCISCO

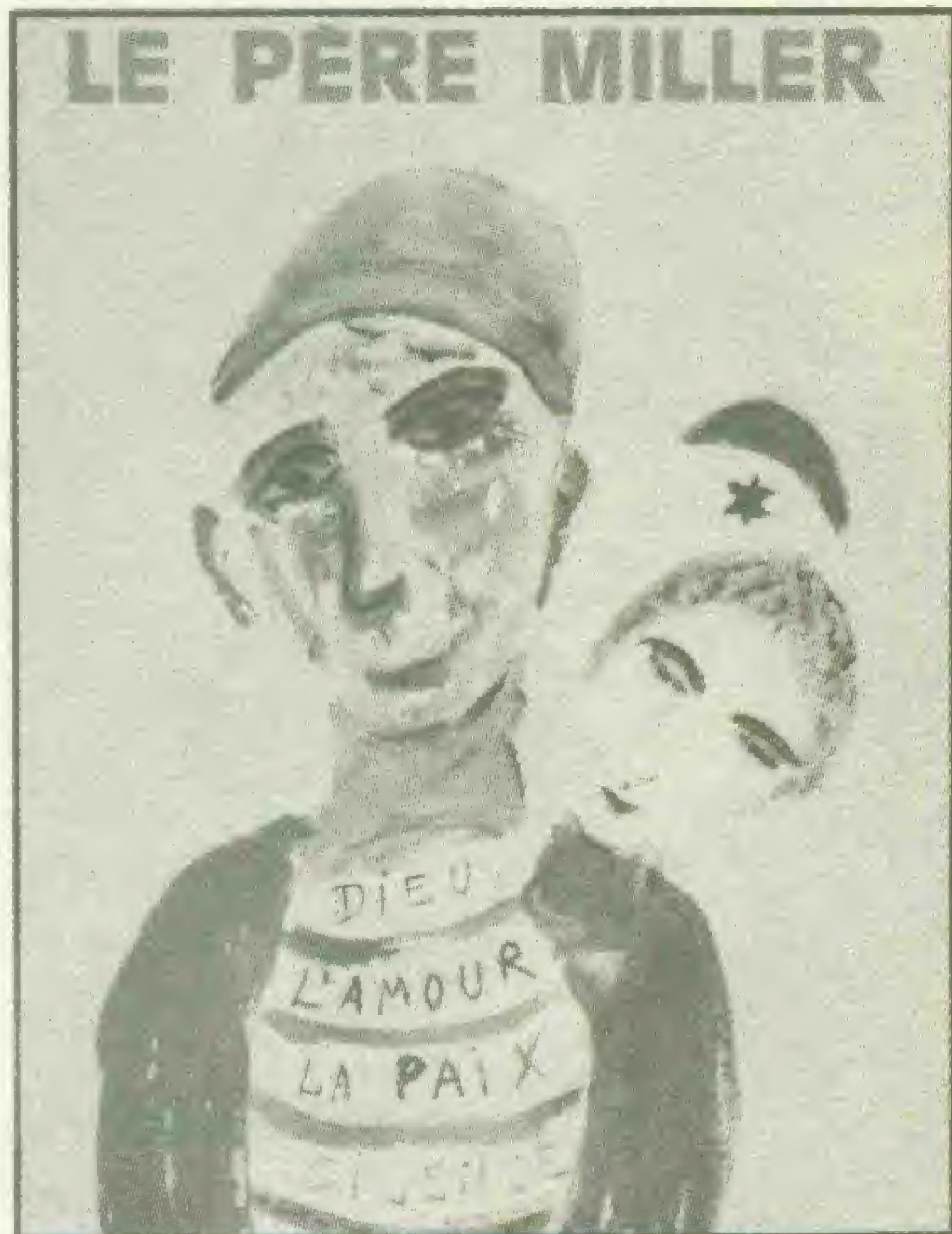
«De cualquier modo, esa noche seguí a la pandilla de poetas aulladores a la Galería Six que, entre otras cosas, fue la noche del Renacimiento Poético de San Francisco».

Jack Kerouac. «Los Vagabundos del Dharma»).

Los estudiosos amantes de las fechas exactas —y es muy difícil poner fechas exactas al desarrollo de algo tan difícil de encasillar, centrar y analizar como un movimiento literario— sitúan el comienzo del movimiento **beat**, como tal movimiento en la noche de 1955, en la Galería Six de San Francisco, cuando Allen Ginsberg, Michael McClure, Gary Sny-



Henry Miller (1891-1980). «Puede decirse de él que, en sus novelas y en su vida, puso los cimientos del movimiento beat».



«El vagabundeo sin sentido por el mundo, pasando a veces hambre y privaciones de todo tipo..., la sinceridad brutal (de Miller) en el terreno del sexo, como una forma de liberación, de catarsis y de afirmación en el mundo... Todo esto lo retomarían, años después, los beat» (Portada del «Ensayo indiscreto sobre Henry Miller», de Gerald Robitaille).

Los actores de la revista «Hair» («Pelo») de Tokio, tras la celebración del matrimonio de dos de sus intérpretes, efectuado en el escenario de un teatro local, escuchan una interpretación de música «rock», mientras el escenario aparece cubierto de pétalos de flores, arrojados sobre los recién casados, a la usanza japonesa.

der, Philip Lamantia, Phil Whalen y Lew Welch —de la mano de Kenneth Rexroth, poeta consagrado que tenía ciertas afinidades con los **beat**— dieron un recital de sus poemas más significativos y rupturistas, y luego, según lo cuenta Kerouac, salieron y se emborracharon todos juntos. En realidad, el movimiento había nacido mucho antes, en Nueva York, en la Universidad de Columbia, de la conjunción de Kerouac, Ginsberg y Burroughs. Pero en San Francisco, donde había llegado casi por azar, el judío errante y vagabundo Allen Ginsberg se encontró con el poeta Lawrence Ferlinghetti, de formación europea —hablaba correctamente el francés, y había pasado años de su vida en París— que poseía la librería-editorial «City Lights Books», donde se pu-



«Sorprende a los bienpensantes el progresivo deslizarse de Jack Kerouac (en la foto) hacia un conservadurismo casi fascista —murió en casa de su madre, en 1969, huyendo de sus amigos beat, votando republicano y jugando al fútbol—, y su evolución religiosa, desde un budismo de salón hacia un catolicismo tradicional.»

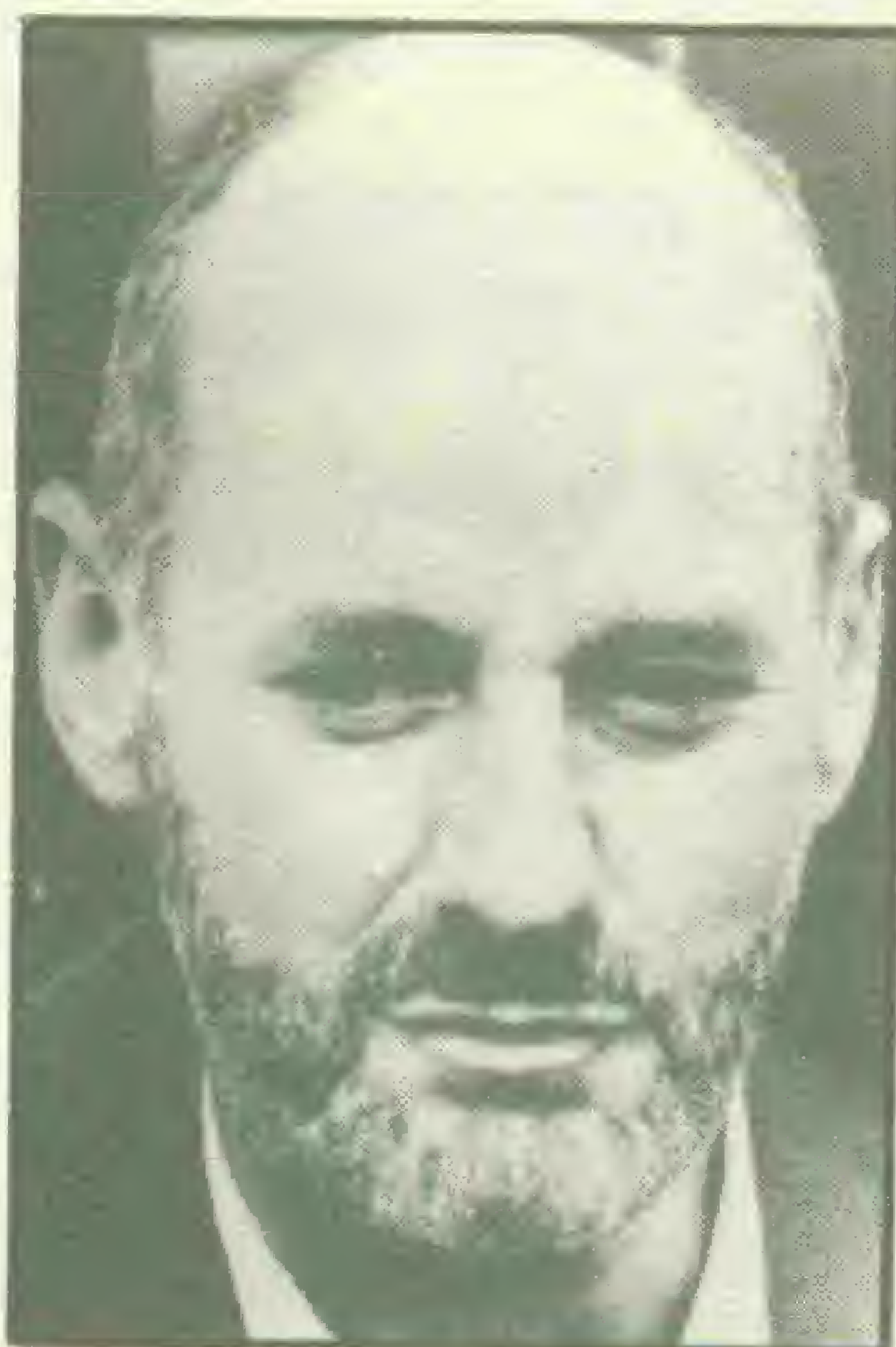
blicaban los textos más importantes de los nuevos líricos que conformarían el **beat.**

Hablar de poesía **beat** en el marco de un trabajo como éste, es hablar de Allen Ginsberg. Ciertamente, no se puede olvidar a los demás: no se puede rechazar sin más la farsa y misterio que llenan a la obra de Michael McClure, ni las imágenes surrealistas de Ferlinghetti, ni el cultivo poético del narcisismo llevado a cabo por Gregory Corso. Pero la voz mayor de todas, la que ha tenido trascendencia y ha llegado hasta nosotros con todas sus influencias intactas, es la de Allen Ginsberg.

Con su poema «Aullido», que recitó aquella noche, el poeta de Paterson daría a los **beat** algo así como un documento, una declaración de principios, estilística y testimonial. El «Aullido» de Ginsberg, es —lo serán todos sus poemas posteriores, incluso los que parezcan más encerrados en la subjetividad del autor— un fresco de

«Ser liberado de previas ataduras y convenciones. ¡Yo de las mías y tú de las tuyas!» (Walt Whitman).

la vida urbana en los Estados Unidos, un retrato del **hipster** —el «negro blanco» de Mailer— y, en fin, una visión a la vez aterrorizada y amorosa hacia el mundo que le rodea. El estilo bíblico, gigante, que desdeña el ritmo y la rima tradicionales —tan despreciados ya desde hacía mucho tiempo—, busca al mismo tiempo una especie de ritmo interno, narrativo y de encadenamiento de imágenes, de manera que el poema todo hace pensar en una especie de sinfonía grandiosa tocada en tiempo de jazz. Para mí, es el mejor poema de su autor. Luego, en «Kaddish» y en «América», Ginsberg seguiría la línea que él mismo se trazó, acumulando visiones sobre visiones, cantos sobre cantos, fragmentos todos de ese «himno gigante», como diría Bécquer, desordenado y brutal que se inició con «Aullido», y que mostró el camino



Lawrence Ferlinguetti, «poeta de formación europea que poseía en San Francisco la librería/editorial «City Lights Books», donde se publicaban los textos más importantes de los nuevos líricos que conformarían el *beat*».

a todos estos románticos americanos de los años cincuenta y primeros sesenta.

La poesía de Ginsberg —esto es, lo que su poesía expresa— es una poesía de campaña, de lucha, sostenida en tres pilares: 1) la conciencia radical de una América en transformación, a la vez horrible y hermosa, cuyo rostro de Monstruo —a veces está simbolizada por Moloch, el dios fenicio que devoraba a los niños— hay que asumir, para cambiarlo; 2) el uso de alucinógenos y otras drogas, así como diversas técnicas —yoga o recitado de mantras, entre otras— para alcanzar estados de conciencia alterada. Cree el poeta —y sigue en ello a Rimbaud, a Baudelaire y a los surrealistas, que emplearon del mismo modo la práctica iniciática de la escritura automática— que estos estados de conciencia alterada propician una cierta forma de liberación del Inconsciente, capaz de provocar la «desnudez» o el poema —uno de sus adjetivos preferidos; cuando, en un recital que dio en Los Angeles, un espectador le preguntó qué entendía

por «desnudez», Ginsberg se quitó toda la ropa— y la exhibición de visiones de tipo profético, estilo Blake; 3) el Orientalismo. Ginsberg, impulsado tal vez por su amigo Gary Snyder, y movido por sus visiones juveniles, se ha interesado desde siempre en el pensamiento místico oriental. Supone para él una alternativa al seco materialismo americano. Poeta profundamente religioso, no vio en el judaísmo, tal como se practica oficialmente en su país, y mucho menos en el árido protestantismo cristiano, a quien alguien ha llamado religión de los hombres de negocios, canal adecuado para verter su misticismo visceral. Y, demasiado inteligente para ello, tampoco quiso refugiarse en las mil sectas teosóficas u ocultistas que proliferan en los Estados Unidos. Ginsberg bebió directamente de las fuentes, se fue a la India, visitó Japón, y volvió de nuevo a Estados Unidos, transformado, intentando cambiar el mundo a golpes de mantra hindú.

Estos tres elementos de su poesía, han hecho de Ginsberg el único representante de los **beat** aceptado y asimilado por los posteriores **hippies y yippies** que, aunque bastante iletrados en su mayor parte, reconocieron en él un precursor de su «revolución psiquedélica». También tuvo mucho que ver en esta adopción por los más jóvenes del poeta ya maduro, el hecho de que Ginsberg se declarase siempre anarquista, condenase pública y valientemente la guerra del Vietnam, y toda ingerencia de los Estados Unidos en política exterior, fuese pacifista y participase en todas las manifestaciones antibélicas que se le ponían a tiro.

Allen Ginsberg, considerado como un psicópata en sus años juveniles, ha puesto en pie toda una escuela de poesía en los Estados Unidos. Escuela que, ahora, no parece tener seguidores —los medios audiovisuales, el comic y otras formas más nuevas de comunicación, de narración, están acabando poco a poco con la poesía en Estados Unidos y en el mundo entero—, pero que ha transmitido un pensamiento revolucionario, un viento de cambio que era necesario en su época. Ha influido, incluso, en el rock: los textos místico-ilusionistas de Bob Dylan, el surrealismo comprometido de «Jefferson Airplane», e incluso las baladas de Jim Morrison, con su carga de sexo y muerte, le deben mucho a este poeta ya viejo y barbudo, que se aburguesa y compra tierras en su Paterson natal.



William Burroughs «tiene en común con sus amigos beat un profundo descontento con el sistema *social de Occidente*, empezando por el orden imperante en los Estados Unidos, y que acaba por denunciar —en el caso de Burroughs— los mitos, costumbres y ritos de todo el Planeta Tierra». (En la foto, Burroughs).



Burroughs —en la imagen— tiene con el beat «dos puntos en común: su cultivo de una forma moderna y evolucionada de la picaresca... y la utilización de distintas drogas, consideradas —o no— expansoras de conciencia, en la literatura y en la aventura personal».

JACK KEROUAC, LA NOVELA COMO RIO

«¿Quién era Neal Cassady? Es un nombre que surge una y otra vez en las entrevistas y recuerdos de la época. Siempre se habla de él como el prototipo del beat, el que llegó primero y abrió a los otros la ruta (...) La importancia que tuvo Cassady para Kerouac y la realización de "En el Camino" no ha sido quizá lo suficientemente valorada. Pues no sólo constituyó el modelo del personaje central de ese libro —el eléctrico, el furioso, el dinámico Moriarty—, sino que son las aventuras frenéticas de Cassady y Kerouac, al correr como locos de uno a otro extremo del país, lo que le otorga a "En el Camino" su trama e incidencia».

(Bruce Cook, «La generación beat»).

Herbert Huncke, el pícaro de Nueva York, y Neal Cassady, el itinerante truhán y vagabundo amigo/amante de Ginsberg, compañero de viajes de Kerouac, son dos personas que nada tienen que ver con la literatura y que, sin embargo, están en la base de las producciones literarias del movimiento **beat.** Son considerados maestros y descubridores por los que luego se ocuparán de poner en el papel este descubrimiento vital, y de ganarse con él los garbanzos, o más bien los cócteles y los premios literarios. El fenómeno no es nuevo. Ya André Breton descubriría, en Jacques Vaché —que nunca escribió una línea, y que murió de una sobredosis de opio después de la guerra europea, al protosurrealista, al más surrealista de entre ellos. Y los verdaderos «existencialistas» no eran ni Heiddeger, ni Jean-Paul Sartre, sino la cantante Juliette Greco y los jóvenes de la época, alejados completamente del fenómeno de la escritura.

Eso es algo bastante normal: tampoco los personajes de novela —hasta hace muy poco, cuando la ola de narcisismo y de encerrarse en sí mismos ha atacado tan fuerte a los escritores, quizás conscientes por fin de que



«Allen Ginsberg (en la fotografía), ha influido, incluso, en el rock: los textos místico-ilusionistas de Bob Dylan, el surrealismo comprometido de «Jefferson Airplane», e incluso las baladas de Jim Morrison, con su carga de sexo y muerte, le deben mucho a este poeta ya viejo y barbudo, que se aburguesa y compra tierras en su Paterson natal».

casi se leen tan sólo los unos a los otros— tienen por qué ser escritores; y no hace falta ser poeta para resultar poético. La literatura se inspira en la vida —o tal vez debería inspirarse—, no en otros libros. Y el escritor, burgués por excelencia, evasivo de su misma condición social y vital podría decir que por naturaleza, puesto que es consciente en grado sumo de las contradicciones que entraña tal condición, encuentra en tipos ajenos a su ambiente y a su clase, modelos de comportamiento a los que se asimila por medio de la escritura. Un escritor como Kerouac, surgido de una familia franco-canadiense de origen, profundamente burguesa y reaccionaria, tenía que encontrar su contrapunto, su ideal, en cierto modo, en tipos como Cassady y Huncke, que vivían una vida peligrosa y aventurera, y cuyos intereses y forma de vida estaban en las antípodas de los suyos propios. Es la misma fascinación que ejerce Huckleberry Finn sobre «Tom Sawer —y, por lo tanto, sobre Mark Twain—, o los vaqueros del Oeste sobre Bret Harte. Es, en fin, la búsqueda de una liberación, de un desclasamiento, lo que busca Kerouac al tomar a Neal Cassady como modelo, y como héroe en su novela «En el Camino».

Contagiado por la prisa vital de su héroe, Kerouac mete en el carro de su máquina enormes rollos de papel, y escribe sin parar y sin corregir —al menos eso dice— sus novelas. Es la escritura como río, que fluye libre, y también como aventura; supongo que la benzedrina, o cualquier otro excitante, ayudaría al novelista, si no a escribir mejor, al menos a tener el valor de no avergonzarse nunca de lo escrito, y por lo tanto, de no tener que corregirlo.

El caso es que, de esa manera, rápidamente y como sin pensarlo, Kerouac vuelve a introducir el sentido de la aventura en la novela americana, la desburguesía, la saca de su sillón de orejas, y la lanza a la carretera, a dormir con vagabundos —aunque sean «Vagabundos del Dharma», título de otra de sus novelas— y asociales de todo tipo.



Richard Brautigan (en la foto), «es un escritor hippie, dotado de un curioso sentido del humor, que emplea para llevar a cabo sátiras divertidas y atroces, juegos con los estereotipos americanos, en su literatura popular y en su vida cotidiana...».

Sorprende a los bienpensantes el progresivo deslizarse de Kerouac hacia un conservadurismo casi fascista —murió en casa de su madre, en 1969, huyendo de sus amigos **beat**, votando republicano y jugando al fútbol—, y su evolución religiosa, desde un budismo de salón hacia un catolicismo tradicionalista. Es algo, sin embargo, que se puede ver en él desde sus primeras producciones: Kerouac es América, mucho más que Ginsberg y que los demás miembros del grupo. Es América, y asume su condición y sus contradicciones desde el principio. Busca valores *típicamente fascistas:* la camaradería, la afirmación de la virilidad —la escalada a un pico dificilísimo, en los «Vagabundos del Dharma», es una típica demostración de machismo—, el consumo de alcohol —droga dura y agresiva, antes que la blanda marihuana— y de excitantes... Hasta su mismo budismo está teñido de cristianismo conservador, y de un «retorno a la Naturaleza» que no es, en su caso, sino incomodidad con el progreso. Kerouac cae en la trampa de América, porque la ama. Y sus novelas son como ríos, que le arrastran hacia aventuras pueriles, sin importancia, aventuras de niño que se va de vacaciones sabiendo que volverá al fin al hogar materno, donde le estarán esperando los bollitos calientes de su mamá.

LOS HEREDEROS DE LOS BEAT

La literatura americana no ha seguido, en general, el camino de los **beat.** Sólo hay dos personalidades, completamente distintas entre sí, que tienen algo que ver con ellos. Uno es Richard Brautigan —aquí conocemos «El Monstruo de Hawline» y «Willard y los Trofeos de Bolos». Brautigan es un escritor **hippie,** dotado de un curiosísimo sentido del humor, que emplea para llevar a cabo sátiras divertidas y atroces, juegos con los estereotipos americanos, en su literatura popular y en su vida cotidiana. Pero le falta la mordacidad, la dureza y ese sentido de la desesperación que caracterizaba a los **beat.**

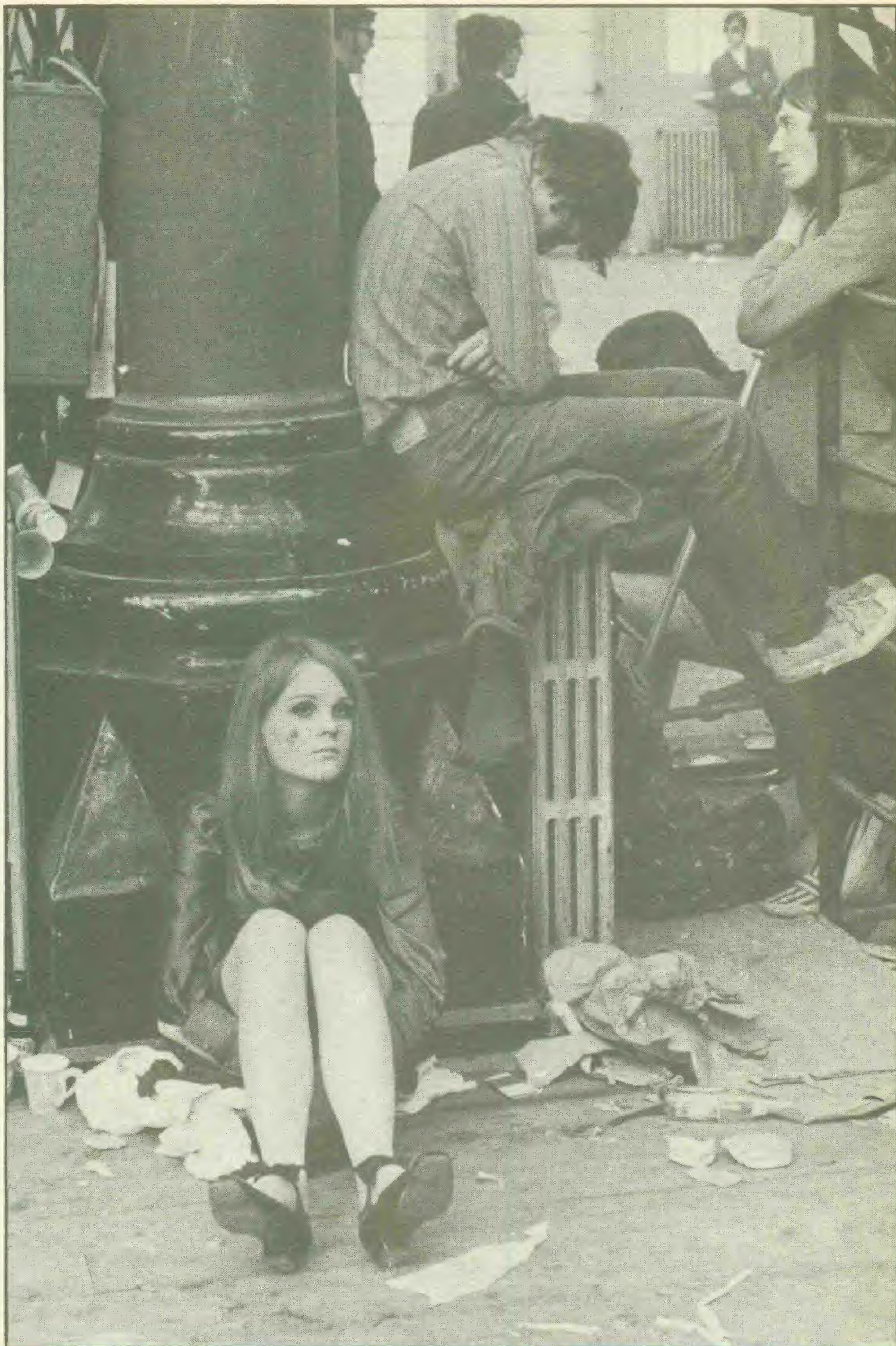
Por otra parte, tenemos a Charles Bukowsky. El sí es



Charles Bukowsky—en la fotografía— «no parece creer en nada, ni importarle nada. Es un borracho desesperanzado, que canta —con una especie de curioso narcisismo al revés— su desesperación y su fracaso en todo lo que escribe».

mordaz, desesperado y duro. Pero nada más lejos de un **beat.** Estos, tenían al menos la esperanza en la posibilidad de un cambio social, y una cierta fe religiosa que se expresaba en su cultivo del pensamiento oriental. Bukowsky no parece creer en nada, ni importarle nada. Es un borracho desesperanzado, que canta —con una especie de curioso narcisismo al revés— su desesperación y su fracaso en todo lo que escribe.

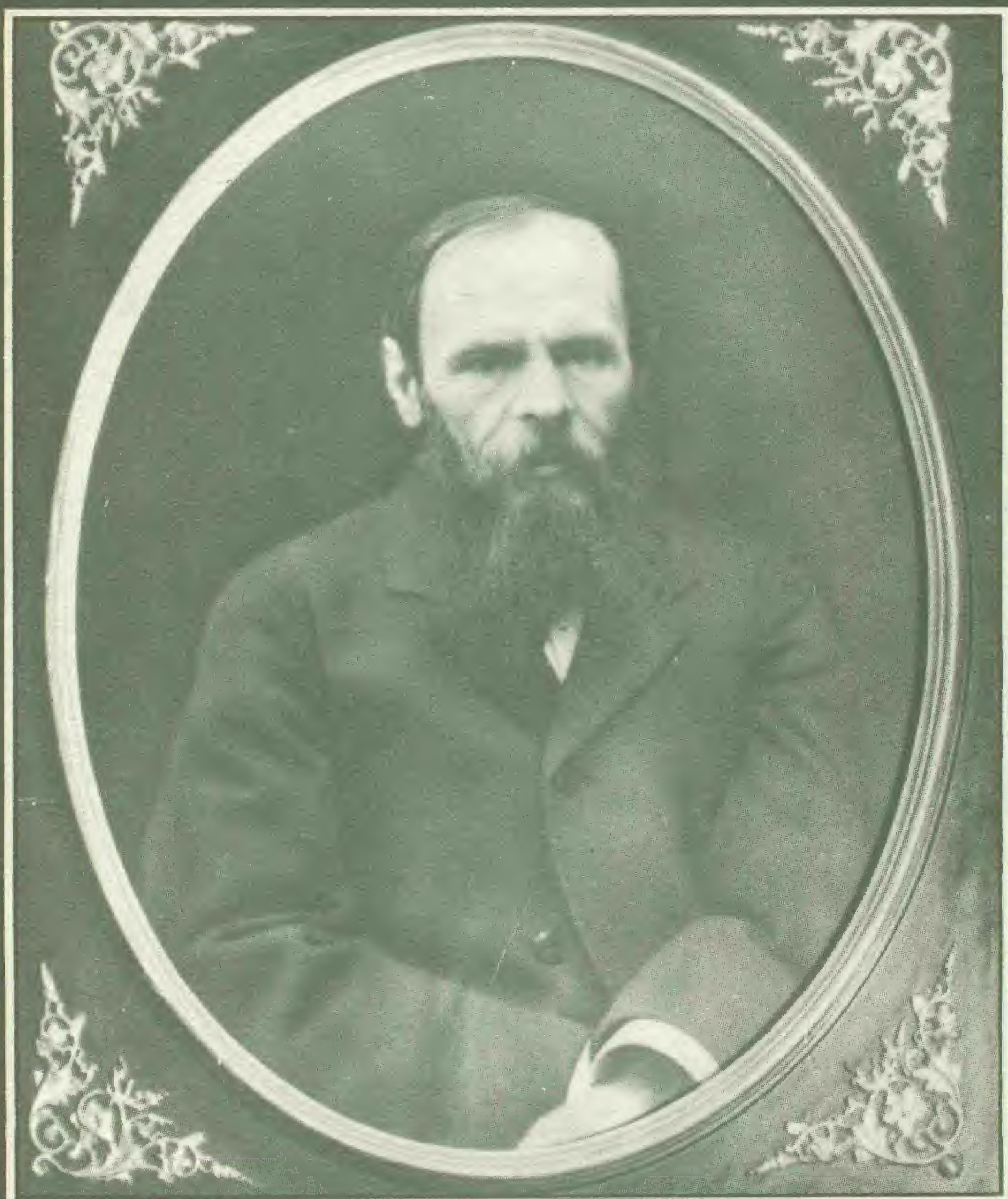
No queda nada de los beat, hoy. Sin embargo, han sido importantes. En realidad no murieron a finales de los cincuenta, sino que desaparecieron cuando desaparecieron los problemas —americanos y nada más que americanos— que les habían dado el ser. América es, hoy, después de esa década de los sesenta que muchos han calificado de «prodigiosa» y que, vista desde ahora, es tan sólo una decena más de años, distinta a como era en los cincuenta, debido en parte a la influencia que los **beat** tuvieron sobre las generaciones más jóvenes. Y, por tanto, las cosas que allí se hacen ahora son, necesariamente, diferentes. ■ **E. H. I.**



«¡Descubrir una nueva indolencia insospechada en lo mejor de la Naturaleza!» (Walt Whitman).

A cien años de su muerte (1881-1981)

Dostoievski: Vivir, escribir la época



Miguel Bayón

EMPEZO escribiendo, como tantos contemporáneos suyos, para sectores determinados de sus compatriotas. Le pagaban, según costumbre, por pliegos. Su público e taba fundamentalmente compuesto de lectores y suscriptores de revistas; sólo con el éxito y los años de mantenerlo podía un autor ruso de su época aspirar a la plataforma de los periódicos. Escribía, igual que sus colegas, con una intención testimonial, proselitista incluso; consciente de la censura y del desgarro de la sociedad a que pertenecía. Y, sin embargo, ahora, a cien años de su muerte, puede constatarse que Fiódo Mijailovich Dostoievski posee una vitalidad que le viene del eco que universalmente han ido alcanzando sus inmersiones en el alma humana y en la pintura de pasiones que cada individuo reconoce como propias. Lo testimonial de su copiosa obra, lejos de palidecer, cobra así una iluminación nueva, más perenne. Es en nuestros días cuando todas las espoletas dormidas de Dostoievski vuelan por los aires; cuando reconocemos su voz como la de un hombre de hoy.

EN pocas ocasiones la biografía y la obra de un autor se imbrican del modo profundo con que lo hacen en el caso de Dostoievski. Si siempre fue presa, a la hora de escribir, del encandilamiento y desatino que la observación de la vida ponía en él, también resulta cierto que su propia existencia parece la trama de un relato.

El desgarro está presente ya en su propia familia. De un lado, el padre, primeramente militar, después médico: hombre contradictorio, hacía una insólita labor profesional en el deshauciado infierno de un hospital para «pobres gentes»; el pequeño Fiódor, desde el principio, tendrá, pues, contacto directo con el dolor y la miseria. Pero el padre, fuera de su trabajo, es violento, despótico. Todo lo contrario que la madre, sensible, atenta a los latidos artísticos; ella y una tía, Alexandra Kumanina, fomentarán el gusto estético insinuado sobre todo en los varones mayores de la familia, Mijail y Fiódor. La pasión por oír y relatar cuentos fue despertada en ellos por un aya, Aliona Frolovna. Puede, con todo, decirse que el ambiente primordial de la casa era de preocupación religiosa.

El destino de los adolescentes Dostoievski parece emprender el rumbo normal en la clase acomodada a que pertenecen. Los negocios del padre van bien —se ha convertido en propietario de dos aldeas, con el poder absoluto que tal posición representaba en aquella Rusia— y permiten que Mijail y Fiódor acudan a un internado cercano a Moscú. Pero la desgracia comienza a trastocarlo todo. En 1837 Fiódor recibe dos duros golpes: fallecen la madre y Pushkin, autor con quien siempre se sentirá identificado. Se produce la diáspora familiar. Mijail y Fiódor deben ir a Petersburgo, a estudiar para ingenieros militares. No obstante, en la capital del Neva, mucho más permeable a las influencias europeas, la vida de los jóvenes Dostoievski se inclina más hacia la tertulia y el desorden que a la disciplina escolar.

Para colmo, dos años después de la desaparición de la madre, el padre es muerto por sus propios siervos. El hecho, gravísimo socialmente, es trabajosamente tapado por los oficios familiares, pues la tiranía del padre no hubiese podido ser defendida a bombo y platillo como virtud ante los tribunales. La herida moral en el joven Fiódor nunca restañará del todo: el temor-amor-odio al padre será un tema recurrente en su novelística, y le acompañará incluso en la última de sus obras, «Los hermanos Karamazov».

Hay estudiosos que opinan que del choque anímico causado por el asesinato del padre y por la total revelación de la injusticia perpetrada cotidianamente por aquel hombre proviene, cronológi-



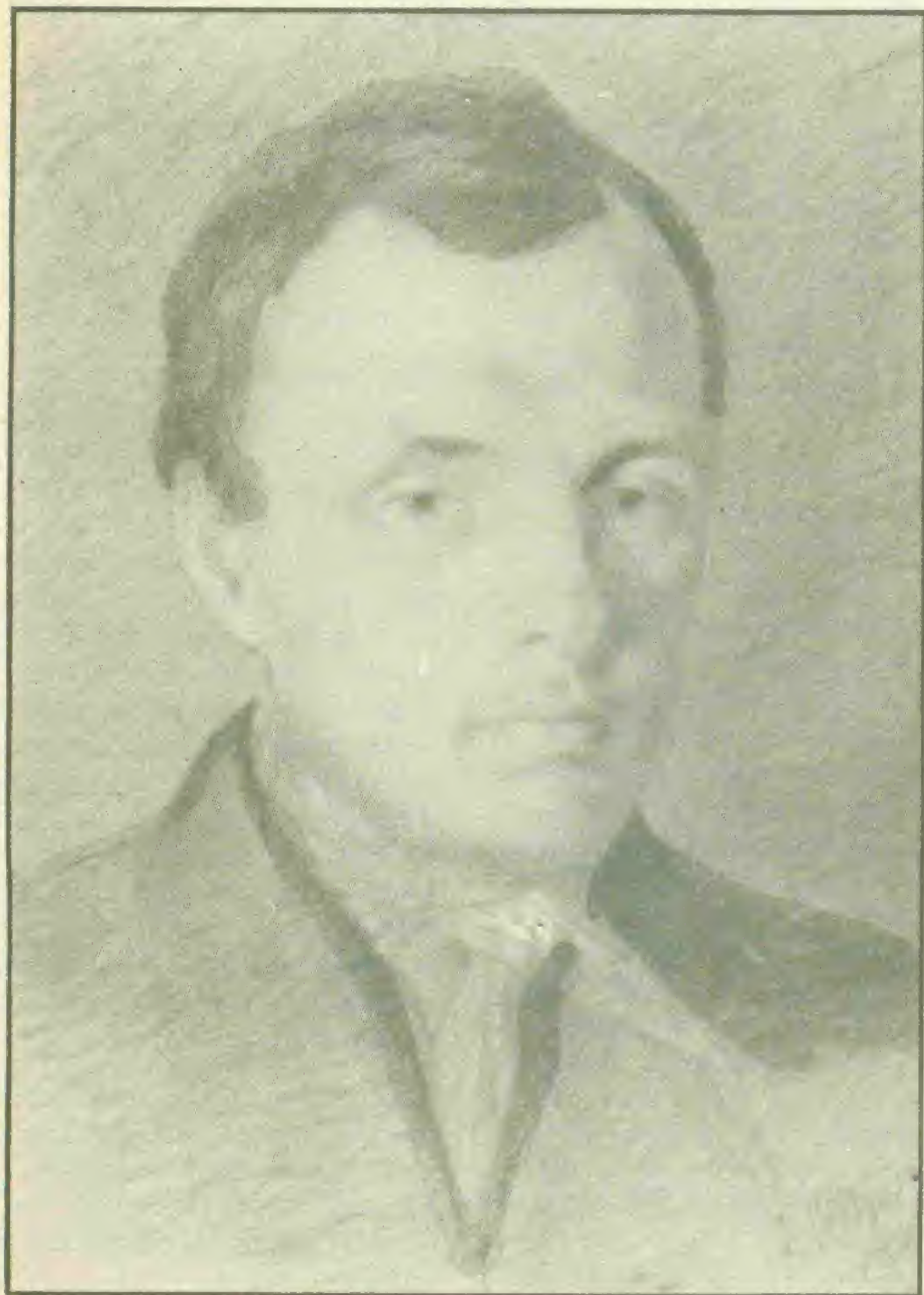
Mijail y María, padres de Dostoievski. (Museo Dostoievski, en Moscú). APN.



camente, la epilepsia de Dostoievski: la «enfermedad santa» le flagelará implacablemente siempre, y será inseparable de sus grandes crisis existenciales y de su creación literaria. Obsesionado en todo momento por la lucidez, Fiódor contemplará una y otra vez la epilepsia con una arrebatada mezcla de gozo y vergüenza.

Pero por esta época los Dostoievski se han lanzado ya a la literatura, aunque desde entonces parece claro que Fiódor es el verdaderamente dotado y Mijail sólo ha sido llamado para apoyarle material y sentimentalmente. El género que en un principio atrae a Fiódor es el teatro, vehículo de tensiones vivas: en realidad, toda su novelística rezumará siempre un tono teatral que le emparenta con autores dramáticos muy posteriores. De momento, fracasa en dar fin a dos dramas, influidos por Schiller y Pushkin, «María Estuardo» y «Boris Godunov». Mal que bien, acaba los estudios, y recibe destino en Petersburgo. Pero un año más tarde, en 1844, su decisión está tomada: escribir es lo único que le merece la pena, y no puede compartirlo con otras ocupaciones.

Un año después aparece su primera novela, «Pobres gentes», que será recibida triunfalmente por la crítica progresista, encabezada por Bielinski. De golpe y porrazo, Dostoievski es aclamado con la reencarnación de Gogol. Los cenáculos se le abren. Nada menos que Nekrásov es su editor.



Dostoievski, retrato de juventud. (APN).

EL PAREDON

La situación política es agobiante. Nicolás I, que había inaugurado su reinado en 1825 con ahorcamientos y represión contra los militares populistas «decembristas», practica la constante violencia autocrática: la famosa policía zarista alcanza entonces su máximo desarrollo. y el propio zar manifiesta que su régimen es de hecho «casi una dictadura militar».

En el laberinto de la oposición de la hora, el joven Dostoievski no secunda la visión más apocalíptica que propugna el atentado directo, pero está muy lejos de la resignación. Ve necesario ir construyendo una conciencia igualitario - cristiana (ortodoxa, por supuesto), sobre todo entre las élites culturales dispuestas a la propaganda y el sacrificio. Ingresa en un grupo de discusión, un embrión de club político, que pasará a la historia bajo el nombre de «petrachevistas». Dostoievski rechaza la alternativa violenta, pero aún así mantiene una relación de fascinación - repulsa ante Spéchniev, líder de los que preconizan en el círculo la instauración del «socialismo, el ateísmo y el terrorismo». Sabido es que tal personaje, además de un suceso real —el asesinato en 1869 de un estudiante nihilista inspirado por el jefe de un grupo conspirativo, Nechaiev—, dará origen a «Los endemoniados / Los poseídos», novela que Dostoievski reconocerá como «panfleto».

Página manuscrita de la tercera parte de «EL ADOLESCENTE», de Dostoievski, escrita en 1875. (Biblioteca del Estado «Lenin», de Moscú). APN.



Retrato de Dostoievski, grabado sobre madera. (APN).

Pero, en 1849, no se trata aún para Dostoievski de un tema literario. Por contra, es su propia vida la que está en juego. Fiódor ha pronunciado alguna conferencia en el grupo petrachevista, pero



El Decembrista ruso Turgueniev, autor de «Rusia y los rusos» (1789-1871).



Nicolás I, zar de Rusia (1825-1855).

es la decisión de montar una imprenta clandestina —decisión en que Dostoievski está de acuerdo con Spechniev— lo que desencadena el huracán: un infiltrado les denuncia. Caen en manos de la policía. El propio zar quiere un escarmiento ejemplar: no en vano los ecos de las revoluciones del año anterior en toda Europa bastarían para avivar los rescoldos librepensadores. De abril a diciembre Dostoievski permanecerá con sus compañeros, en la prisión de Pedro y Pablo: veintiuna condenas a muerte, entre ellas la de Fiódor.

El 22 de diciembre les sacan al paredón. Tres postes. Los reos van en tríos; Dostoievski en la segunda tanda. Cuando los primeros han pasado por toda la fúnebre liturgia y están atados a los postes, llega un correo de la corte conmutando las penas de todos por destierro y trabajos forzados en Siberia: Nicolás I ha aguardado fríamente hasta el último instante.

SIBERIA

Cuatro largos años en Siberia provocarán un cambio decisivo en Dostoievski. La condena dejó inacabada su novela «Niétochka Nezvánova», y los apuntes que en el lejano penal tome le servirán para «La casa muerta / La casa de los muertos», uno de los más vívidos alegatos carcelarios que se conocen. Pero las mutaciones importantes suceden en el fondo del alma de este hombre sensible, más que nunca abierto a lo que el pueblo —eso en realidad tan desconocido para la bienintencionada o frívola intelligentsia— es y sueña. A la par que no cierra los ojos para constatar la brutalidad de quienes le ro-



Vista de Vevey (Suiza). En primer plano la casa habitada por Dostoievski, durante su estancia en dicha ciudad, en 1868. (Colección de A. G. Dostoievskaia). Fondos del Museo Dostoievski de Moscú. (APN).



M. D. Isaïeva (1928-1864), primera mujer de Dostoievski. La foto fue sacada en 1850. (Museo Dostoievski de Moscú).

dean, Dostoievski aprenderá para siempre la ternura hacia los humillados y ofendidos, y el espectáculo del sufrimiento del pueblo le embargará definitivamente de una concepción mística de lo religioso y lo idiosincrático de sus compatriotas: Dostoievski seguirá siempre creyendo, un poco a lo Cabet, en un comunismo que sea «el reino de Dios en la tierra», pero de hecho tenderá cada vez más a identificar pueblo y ortodoxia, a rechazar como nefasta la influencia liberal-progresista europea: su discurso eslavófilo (Hombre, Rusia, Ortodoxia, Pueblo Elegido, Verdadera Europa se irán haciendo en él sinónimos) tiene muchos puntos de contacto con brotes nacionalista-atávicos presentes aún en nuestros días en lo que llamamos Tercer Mundo; salvando las distancias, sin duda que sectores de la intelligentsia iraní de hoy no andan tan lejos de este modo de enfrentarse al desgarro de su sociedad.

En 1854 es liberado, pero debe permanecer lejos de Petersburgo y Moscú. Contrae matrimonio con la viuda de un amigo, María Dimitrieva. Ya no será necesario escribir. En 1859 le permiten instalarse en Petersburgo. Parecen soplar nuevos vientos, más libres, desde que en 1855 subió al trono Alejandro II: en 1861 se producirá el decreto de liberación de los siervos. Posteriormente la situación volverá a deteriorarse, pero, mientras, han aparecido nuevas revistas: entre ellas, «El tiempo» (1860), de *Dostoievski*, en la que verán la luz «La casa muerta» y «Humillados y ofendidos», y en cuyas páginas se alzará el homenaje continuo a Pushkin y se intentará extender una corriente literaria: el «pochvennichestvo» o regreso al suelo, al pueblo, un intento de aunar intelligentsia y latencias populares.

JUEGOS Y OTROS VENDAVALES

En 1862 Dostoievski verá cumplido un viejo sueño: viaja a Europa, conoce a Ba-



Fiódor Michailovith Dostoievski (1821-1881). Foto fechada en 1858, en Semipalatinsk. (Museo Dostoievski de Moscú).



Gabinete de trabajo de Dostoievski en su apartamento de San Petersburgo. En la mesa del despacho escribió «Los hermanos Karamazov». Fotografía de 1881. (Museo Dostoievski de Moscú). APN.

1863 la revuelta polaca, Dostoievski insiste en que la solución no puede estar en la intervención militar. «El Tiempo» es prohibido.

La vida cotidiana de Dostoievski, por estas fechas, no puede ser más tumultuosa. Dos pasiones le zahieren sin remedio: el juego y la relación con Polina Suslova, joven de ideas populistas e irreverentes costumbres. Con ella, de ruleta en ruleta, recorre Europa. La ruptura llega al fin, y Fiódor no puede separarse de las mesas de juego: hambriento, arruinado, es socorrido por los rublos de su hermano Mijail. De esta época —1862— data su encuentro, en el exilio, con Turguéniev: es un encuentro presidido por la animadversión. Dostoievski ridiculizará en su obra a Turguéniev como prototipo de hacendado culpable de liberalismo y fatuidad: evidentemente el autor de «Padres e hijos» y de «Humo» no pro-

kunin, a Herzen. Los países occidentales, materialistas, fatuos e injustos, le horrorizan: de regreso, fustigará esa «civilización» —él mismo entrecomilla— que «quieren infundir a nuestro pueblo». En la revista estallan crisis: progresistas como Saltíkov-Schedrin o Nekrásov dimiten. Es un año de incendios misteriosos en Petersburgo y Dostoievski no vacila en asentir a la versión oficial: son los «nihilistas» los autores. Llega incluso a visitar a la figura progresista por excelencia, Chernichevski, para poner fin a las catástrofes. En realidad, los incendios nunca fueron aclarados; muy posiblemente se trató de intentonas policiales de agravar la situación. La ola represiva alcanza a «El tiempo»: al comenzar en

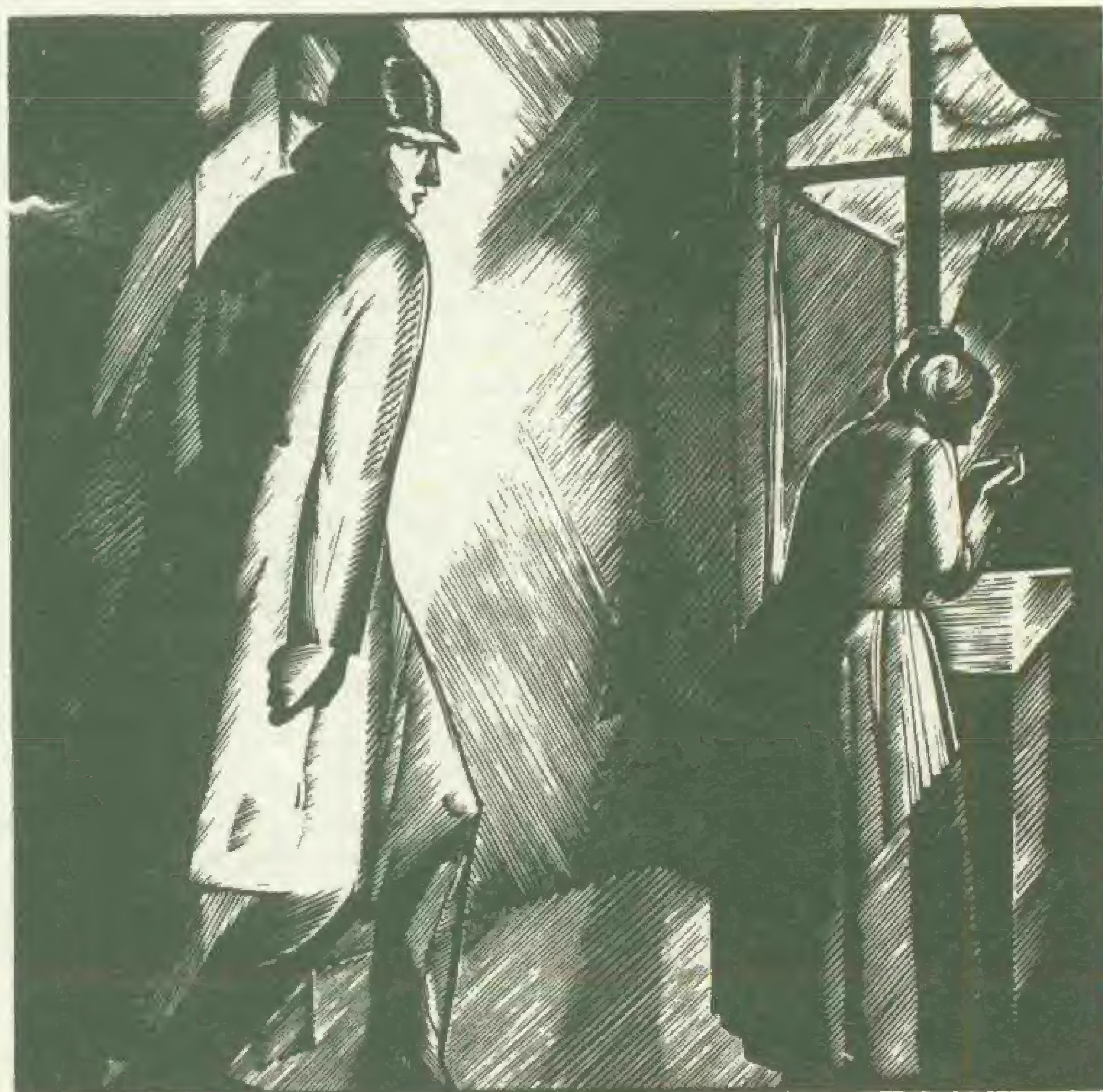


Ilustración de S. S. Kochenkov para la novela de Dostoievski «Crimen y castigo». (APN).

fesaba ideas compatibles con la ortodoxia y la eslavofilia populista de Fiódor.

María Dimitrieva fallece en 1864. El mismo año muere Mijail: Fiódor ha de hacerse cargo de la familia huérfana y, además, de la nueva revista que ambos editaban, «La Epoca». Sin financiación, la publicación se hunde. Dostoievski, para alimentar a los suyos, tiene que dedicarse exclusivamente a encontrar créditos y trucos financieros. Durante un año, se resignará a no escribir «ni una sola línea». Se enamora de una joven progresista, Ana Krukóvskaia, pero ella no quiere empañar su amistad con un matrimonio que sospecha la anularía en provecho de ese hombre inaudito.

ESCRIBIR, ESCRIBIR

El torbellino no se detiene. Un avieso editor, Stelovski, a sabiendas de las necesidades económicas del escritor, le hará firmar un contrato opresor: se apodera así de la obra entera de Dostoievski, y le exige terminar de inmediato una nueva novela. Entre la espada y la pared, Dostoievski ha de dejar a un lado todo cuanto no sea, físicamente, escribir. Redacta a la vez «Crimen y castigo» —obra de cuya importancia es bien consciente— y «El jugador»: ésta la culmina en tres semanas, dictándole a una taquígrafa, Ana Gregorievna. El dinero lo invierte en volver a las ruletas europeas de la mano de Polina. Pero ya todo deriva en lo grotesco: Polina le deja, y él, malviviendo a base de te, tiene que terminar «Crimen y castigo», porque Stelovski no afloja el lazo.

Un decisivo reposo le llega al casarse con Ana Gregorievna en 1867. Poco a poco, esta mujer consigue curarle de su obsesión por Polina e incluso, a trancas y barrancas, le libra de la pasión por el juego. La aparición de «Crimen y castigo» es atacada por do-



Monumento a Pushkin, en la Plaza de su nombre en Moscú.



Nicolai Vasilievich Gogol (1809-1852).

quier: los retrógrados ven en la novela una pintura «amoral» de la sociedad; los progresistas sienten que, en Raskolnikov, Dostoievski ha creado un prototipo de estudiante criminal que sólo puede favorecer al régimen.

Pero Dostoievski ya ha alcanzado su madurez como escritor. Sabe dónde va. «El idiota» es todo un resumen de sus concepciones eslavófilas, y constituye una apelación al encuentro entre la nobleza y el pueblo y un golpe al filisteísmo liberal - materialista. Sólo la literatura le brinda una cierta coherencia; en la vida, en cambio, es una amalgama de dolor y alegría difícilmente soportable, fascinante a la postre, por imposible de esquivar: su hija Sofía muere a los tres meses; retorna a Europa con Ana; nace otra niña, Liubov. Escribe una novela que sólo nuestro siglo considerará en lo que vale, «El eterno marido». Atento siempre a la efervescencia social y política, pone en pie «Los endemoniados / Los poseídos», ya resueltamente insultante contra progresistas y, a la par, como todo lo suyo, arrebatadoramente real y verosímil.

AÑOS FINALES

La tensión revolucionaria pesa sobre la sociedad rusa. En 1866 el zar escapa al atentado de un estudiante. A partir de 1870, toma parte de naturaleza el movimiento «naródniki»: los estudiantes van a las aldeas a alfabetizar y concienciar al pueblo. La represión policial de esta alternativa abrirá paso a una etapa resueltamente terrorista: los «padres» —generación progresista ideologizada y propagandística de los años 40— han sido ya abolidos por los «hijos», par-

ГРАЖДАНИНЪ

ГАЗЕТА-ЖУРНАЛЪ ПОЛИТИЧЕСКІЙ И ЛИТЕРАТУРНЫЙ.

ГОДЪ ВТОРОЙ

ОТЪ РЕДАКЦІИ.

НАПОЛЕОНЪ III.

El periódico «Grashdanin» («Ciudadano»), en el que se publicó el «Diario» de Dostoievski, en 1873. (APN).



Ana Grigorievna Dostoievskaia (nacida Spitkina), segunda mujer de Dostoievski. Foto realizada en 1878. (Museo Dostoievski de Moscú).

tidarios radicales de la acción directa, los «nihilistas»: el propio Alejandro II morirá en atentado meses después de fallecer Dostoievski, en 1881.

Una revista conservadora, «El Ciudadano», empieza a publicar en 1873 el «Diario de un escritor», en el que Dostoievski comenta «lo que le preocupa»: tiene aspectos literarios, pero fundamentalmente es periodismo de opinión sociopolítica, ligado a la actualidad, a los fenómenos y lacras sociales. Acabará convirtiéndose en una revista propia, no sin problemas con la censura, en la que Dostoievski llegará a vibrar de emoción ante la invasión paneslavista rusa en los Balcanes contra Turquía.

Prosigue su quehacer literario con una novela en la que intenta formalismos inéditos y mal recibida por la crítica, «Un adolescente». En 1877 es nombrado académico. Simultanea narrativa y periodismo: mientras asiste al juicio contra la socialista Vera Zasulich, acusada de atentar contra el gobernador de Moscú, anda enfrascado en la que será su «summa» estilística e ideológica, «Los hermanos Karamazov». Novela, en efecto, en la que aúna memoria personal y colectiva, intuiciones sobre el futuro de los rusos, fantasmagorías y alucinaciones, infiernos y milagros; como siempre, reconocerá la fuerza de la vida sobre la literatura: «Nada he inventado».

El homenaje a Pushkin en junio de 1880 en Moscú es un acto trascendental para la cultura e intelligentsia rusa.



Alejandro II, zar de Rusia (1855-1881).

San Petersburgo (Leningrado). El puente de Kukuchkin, sobre el canal Griboiedov (antiguo canal Ekaterininiki). A lo lejos, la plaza Sennaïa. Lugar donde se desarrolla la acción de «Crimen y castigo», de Dostoievski. (APN).

УНИЖЕННЫЕ И ОСКОРБЛЕННЫЕ

ИЗЪ ЗАПИСОКЪ НЕУДАВШАГОСЯ ЛИТЕРАТОРА

РОМАНЪ

(посвящается М. М. Достоевскому)

ЧАСТЬ ПЕРВАЯ

ГЛАВА I

Прошлаго года, двадцать втораго марта, вечеромъ, со мной случилось престранное происшествіе. Весь этотъ день я ходилъ по городу и искалъ себѣ квартиру. Старая была очень сыра, а я тогда уже начиналъ дурно кашлять. Еще съ осени хотѣлъ переѣхать, а дотянулъ до весны. Въ цѣлый день я ничего не могъ найти порядочнаго. Во первыхъ хотѣлось квартиру особенную, не отъ жильцовъ, а во вторыхъ хоть одну комнату, но непремѣнно большую, разумѣется вмѣстѣ съ тѣмъ и какъ можно дешевую. Я замѣтилъ, что въ тѣсной квартирѣ даже и мыслямъ тѣсно. Я же, когда обдумывалъ свои будущія повѣсти, всегда любилъ ходить взадъ и впередъ по комнатѣ. Кстати: мнѣ всегда пріятнѣе было обдумывать мои сочиненія и мечтать какъ они у меня напишутся, чѣмъ въ самомъ дѣлѣ писать ихъ и, право, это было не отъ лѣности. Отчего-же?

Еще съ утра я чувствовалъ себя нездоровымъ, а къ закату солнца мнѣ стало даже и очень не хорошо: начиналось что-то въ родѣ лихорадки. Къ тому-же я цѣлый день былъ на ногахъ и усталъ. Къ вечеру, передъ самыми сумерками, проходилъ я по Вознесенскому Проспекту. Я люблю мартовское солнце въ Петербургѣ, особенно закатъ, разумѣется въ ясный, морозный ве-

Página de la revista «Vremia» («Tiempo»), donde fue publicado «Humillados y ofendidos», de Dostoievski. (APN).

A la sombra del gran poeta recordado se agrupan occidentalistas y eslavófilos. Los discursos de Turguéniev y de Dostoievski acercarán fraternalmente a ambos autores enemistados. Ante el auditorio, Dostoievski expone en profundidad su pensamiento, habla de la misión del hombre ruso como portador de la verdadera europeidad, de la universalidad: «Llegar a ser verdaderamente ruso quizá significa tan sólo llegar a hermanarse con todos los hombres, ser, por así decirlo, omnihombre».

Mientras prepara el primer número del «Diario» para 1881, con la publicación de su discurso ante el monumento a Pushkin, una hemorragia le derriba. El 28 de enero, horas antes de morir, abre al azar la Biblia y encuentra el pasaje en que Je-

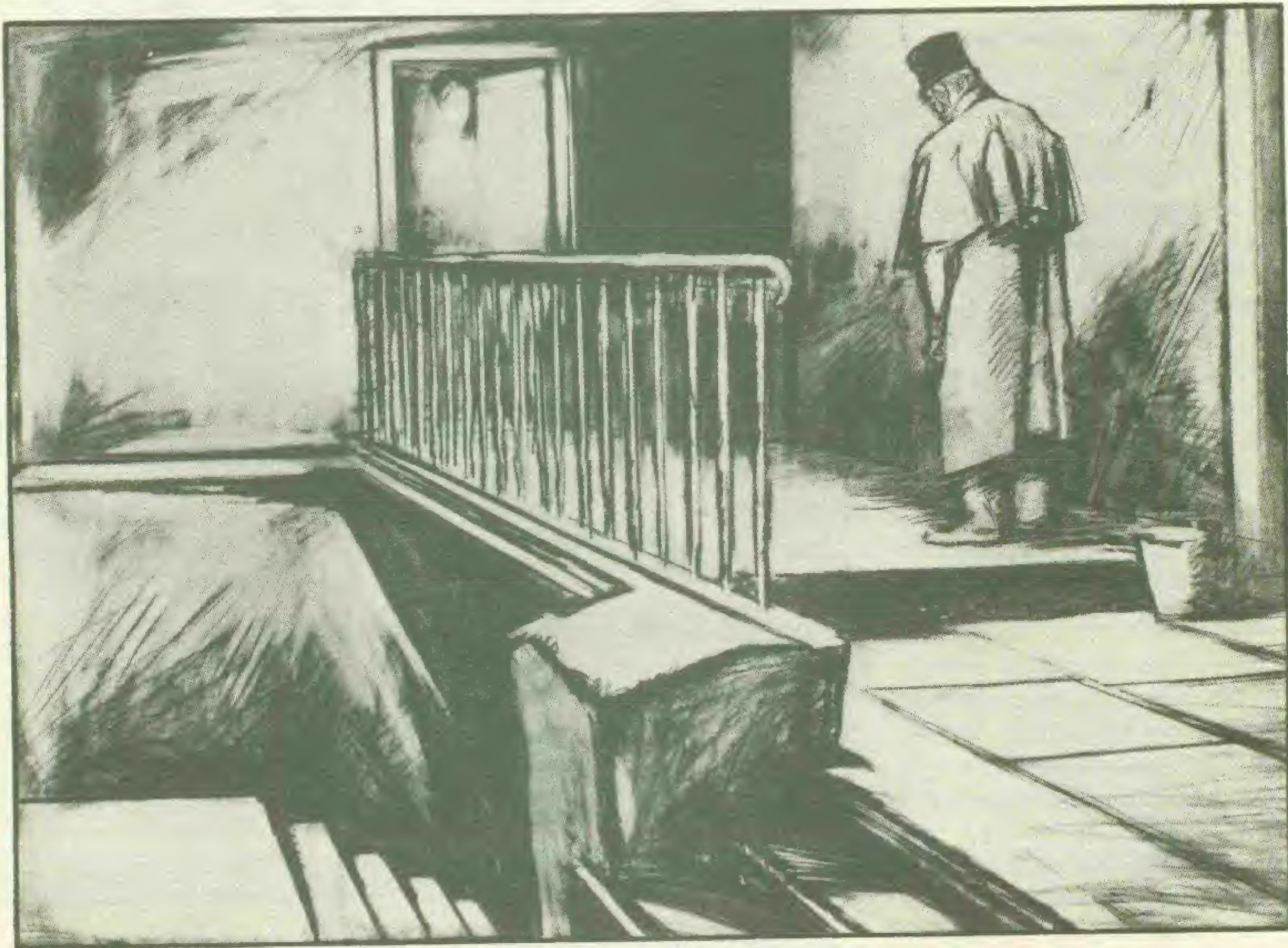


Ilustración de V. M. Basov, para la novela de Dostoievski, «Las pobres gentes».

sús dice al Bautista: «No me retengas».

En el entierro, la policía frustra la intención de los estudiantes de adornar el ataúd con grilletes. En la actualidad, después de un período de silencio inducido por el poder sobre sus obras, Dostoievski es leído masivamente en la URSS. Una vez más, queda demostrado que sólo sobrevive literariamente la palabra de quienes pretendieron ser fieles a su época; Dostoievski lo fue, a tope, contradictoria, apasionadamente; nunca dejó de creer que podría haber dicho más y que sólo la penuria y las prisas derivadas de ella le impidieron una mayor profundización artística. Pero, incansablemente, hizo oír su voz; una carta suya al ser liberado de Siberia expresa bien quién era: «De mí le diré que soy un hijo del siglo, un hijo de la incredulidad y de la duda, hasta ahora, e incluso, lo sé, hasta la muerte». También fue hijo de la lucidez, de la pasión compartida: la compasión. **M. B.**



Ana Grigorievna Dostoievskaia, con sus hijos Fiódor y Liubova. (Museo Dostoievski de Moscú). NOVOSTI.

TEMAS DOSTOIEVSKIANOS

CENSURA

Ahora tenemos en casa, al menos hoy, un principio enteramente chino: aquí también vale más no ser demasiado inteligente. Por ejemplo, antes en nuestro país la frase «No comprendo nada» daba una reputación de necedad a quien de ella se servía. Ahora honra grandemente al que la emplea



Casa de Leningrado (antigua San Petersburgo), donde murió Dostoievski (Pasaje de Kuznets, n.º 5). Fotografía de 1929. (Fondos del Museo del Instituto de la Literatura Rusa, de Leningrado). APN.



Ediciones en diversos idiomas de las obras de Dostoievski, que dan una idea de la universalidad de su quehacer literario. (Museo Dostoievski de Moscú). APN.

(«Diario de un escritor», 1873).

HUMILLACION

Le vas a odiar mucho por este amor de ahora, por todo este suplicio que ahora aceptas («El idiota», 1868).

«¡Compadecerme! ¿Por qué compadecerme? —declamó Mermeládov, puesto en pie y con los brazos extendidos, como si hubiese esperado la pregunta—. ¿Dice usted que por qué han de compadecerme? ¡No, no han de compadecerme por nada! ¡Crucificarme, crucificarme y no compadecerme, eso han de hacer!» («Crimen y castigo», 1866).

«En efecto, al hombre le agrada ver a su mejor amigo humillado ante él; en la humillación se basa principalmente la amistad; es una verdad vieja que conocen todos los hombres inteligentes» («El jugador», 1867).

ESLAVOFILIA

¿Sabe usted —empezó en tono casi amenazante, con el cuerpo inclinado hacia Stávroguin, el índice de la diestra levantado en el aire, en ademán inconsciente y la mirada relampagueante—, sabe usted cuál es, hoy por hoy, el único pueblo deífico sobre la tierra, el pueblo que renovará y salvará al mundo en nombre de un nuevo dios...? («Los poseídos», 1971).

Pushkin no sólo amaba al pueblo por sus sufrimientos. La piedad puede ir unida al desprecio. Pushkin amó todo lo que amaba el pueblo y veneró todo lo que éste veneraba. («Diario de un escritor»).

Todos los rusos del porvenir se darán cuenta de que mostrarse un verdadero ruso es buscar un terreno de conciliación para todas las contradicciones europeas; y el alma rusa proveerá a ello, el alma rusa universalmente unificante, que puede englobar en un mismo amor a todos los pueblos, nuestros hermanos, y pronunciar, al fin, las palabras de donde saldrá la unión de todos los hombres según el Evangelio de Cristo («Diario de un escritor»).

JUEGO

Puse el florín al «manque» (aquella vez fue al «manque») y, en verdad, se experimenta una sensación muy particular cuando uno está solo, en tierra extraña, lejos de parientes y amigos y sin saber qué va a comer, y apuesta el último florín, ¡lo que se dice el último! («El jugador»).

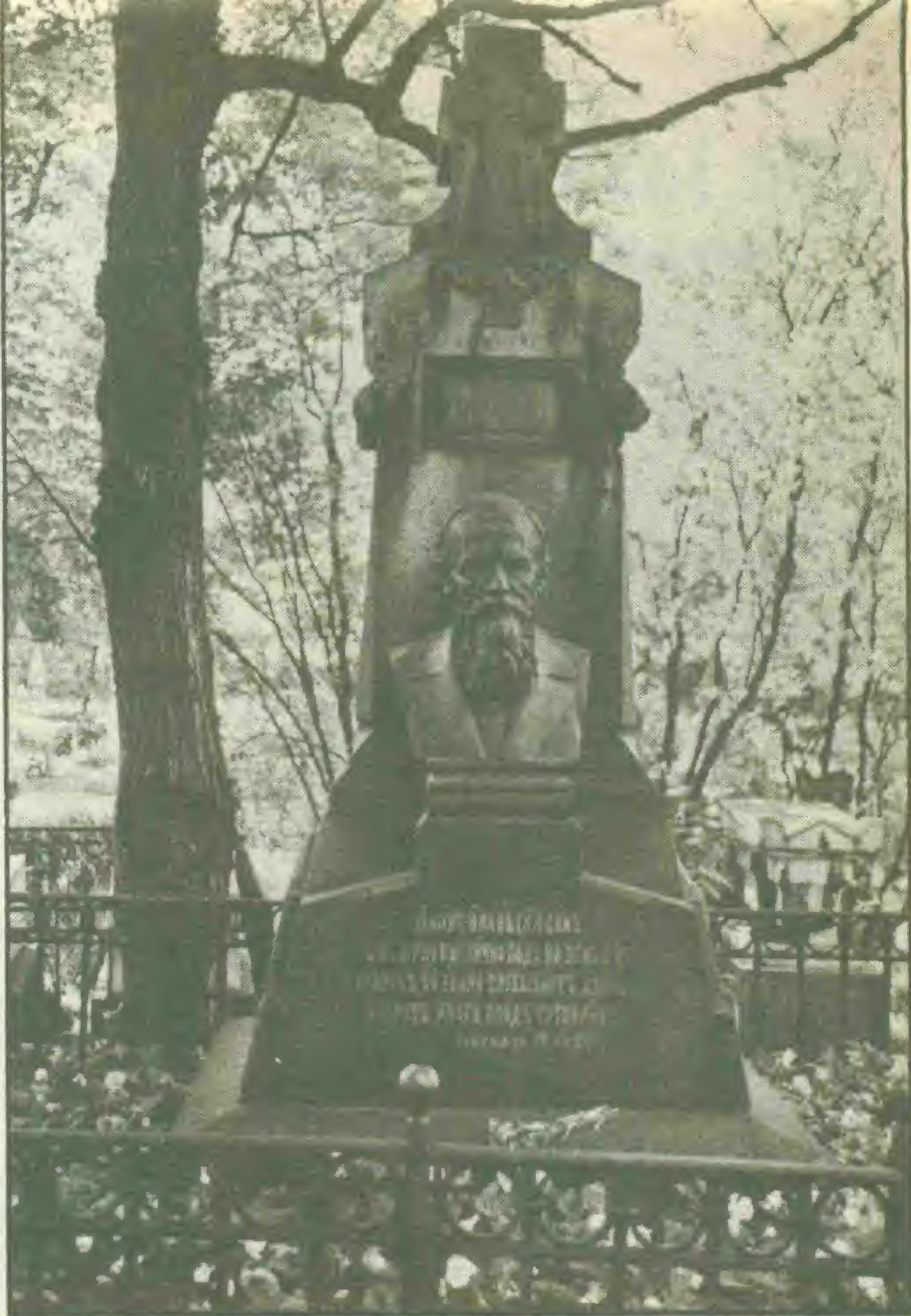
Hubiese debido retirarme entonces, pero sentí una sensación extraña, como un deseo de desafiar al destino, de darle una bofetada, de sacarle la lengua. («El jugador»).

ESTILO

Todo en él era impulsivo, confuso y febril; posiblemente las palabras que pronunciaba no eran, a menudo, las que habría querido decir. («El idiota»).

¿Qué ha de hacer el novelista con las personas ordinarias, por completo «corrientes», y cómo ha de presentarlas al lector para que resulten más o menos interesantes? No es posible eludirlas totalmente en el relato, pues las personas corrientes a cada instante y en gran mayoría constituyen el eslabón necesario en la cadena de acontecimientos humanos; dejándolas aparte, alteramos la verosimilitud. Llenar las novelas sólo con personajes típicos o, incluso, en aras del interés, con personas raras y fantásticas, resulta inverosímil y hasta, tal vez, poco interesante («El idiota»).

Amigo mío, la verdadera verdad siempre es inverosímil. ¿Lo sabía? Puede hacer la verdad verosímil, pero puede añadirle la mentira un poco. («Los poseídos»). ■ **M. B.**



La tumba de Dostoievski en el monasterio Alexandre Nevski de Leningrado (antigua San Petersburgo). APN.



Objetos personales que pertenecieron a Fiódor Mijailovitch Dostoievski (1821-1881).

UNA JORNADA NORMAL









Como era de esperar, el día de ayer transcurrió en Madrid con absoluta normalidad. La población entera hizo su vida habitual, como cualquier otro día, pese a los vaticinios de los agoreros. Se trabajó puntualmente en fábricas, comercios y oficinas y los servicios de transporte público fueron tan solicitados como de costumbre. Las calles, paseos y jardines de la capital de España se vieron tan animados y alegres como siempre. (Fotos V. Muro.)

(«ABC», 23-V-1951).

ESPAÑA 1951

FRENTE A UNA CAMPAÑA VIL

Las últimas intentonas huelguísticas

Los AGENTES del CAOS tuvieron un origen rojo-separatista

EN VITORIA SE DETUVO A LOS PRINCIPALES COMPLICADOS EN ESPAÑA, QUE RECIBIAN DINERO Y ORDENES DE LOS ORGANIZADORES EXILADOS EN FRANCIA

MADRID, como ESPAÑA entera, protesta contra esas maniobras, y no hará el juego a los traidores

El ministro de Educación Nacional, señor Ibáñez Martín, recibió anoche a los periodistas en su despacho oficial, a los que amplió la referencia del Consejo de ministros en los términos siguientes:

«El ministro de la Gobernación ha informado ampliamente al Gobierno de las últimas intentonas huelguísticas, dirigidas —puede decirse ya sin género alguno de dudas— desde el extranjero.

Es característico lo ocurrido, por ejemplo, en Alava. Atraía la atención de las autoridades de esta provincia desde hacía ya algún tiempo una llamada Junta del Partido Nacionalista Vasco, que funcionaba en Vitoria, y que, entre otras cosas, había redactado un manifiesto insultante contra España, el Régimen surgido de la Cruzada y sus más altas representaciones.

Desconocíanse los nombres de algunos de sus componentes, así como las relaciones de la Junta con otras provincias y con el extranjero. Pero al estallar las fracasadas huelgas de Bilbao y San Sebastián, determinadas reuniones celebradas en la capital alavesa y la llegada a ésta de algunas personas consideradas como sospechosas decidieron al gobernador civil, de acuerdo con la Dirección General de Seguridad, a montar un servicio extraordinario, que se encomendó a los inspectores don Luis Pueyo del Val y don Lorenzo Alonso Santamaría, y a los agentes don Bruno Ruiz de Apodaca y don Victoriano González Mazorra.

Se producían entonces casi simultáneamente tres hechos: el conocimiento de una carta de Venezuela en la que un exiliado nacionalista increpaba al presidente de la mencionada Junta, y que resultó de gran valor para la Policía; la iniciación de un movimiento de paro en Vitoria, que abortó a las pocas horas, y la detención de dos individuos, llamados, respectivamente Antonio Urrestarazu y Secundino Urrutia Rodeño, cuyas declaraciones permitieron ya proceder sobre seguro.

La huelga que se quiso desencadenar en Vitoria fue planeada por la Junta del Partido Nacionalista Vasco residente en esta capital, e integrada por Julián Aguirre, como presidente titular, aunque parcialmente apartado de sus funciones *por razo-*

nes de salud; Alberto Ruiz Angoitia, presidente de hecho; el médico Pablo Juan Olavarría Sauto y el ya nombrado Secundino Urrutia. Como elemento de esta Junta y enlace suyo con el exterior de la provincia figura Nicolás Martínez Varona, sobre el que ha recaído en gran parte la organización e iniciación de la malograda huelga.

Hay diversas reuniones de la Junta, en las que se acuerda ir al paro. Cuentan para ello con la colaboración de los antiguos miembros de la Solidaridad de Obreros Vascos (nacionalistas), de la Unión General de Trabajadores (socialistas) y de la Confederación Nacional del Trabajo (anarquistas), y dan por descartada la de los componentes de la Hermandad Obrera de Acción Católica (H.O.A.C.), ya que en gran número se identifican de hecho con la primera de las organizaciones citadas.

Se acuerda igualmente en estas deliberaciones enmascarar por todos los medios el carácter esencialmente político de la huelga, que se presentará como protesta popular y espontánea contra la carestía de la vida.

El enlace Salvador Echevarría, cuya presencia en Vitoria se comprueba los días 4 y 7 del actual mes de mayo, trae directamente de Bayona, cuartel general del Partido Nacionalista Vasco, órdenes, elementos de propaganda y dinero, que reciben y distribuyen Alberto Ruiz Angoitia y Secundino Urrutia.

Actúa otras veces de enlace Luis Goicoechea Eguia, que entrega y recoge la correspondencia clandestina entre la Junta de Vitoria y Francia en un bar de la parte vieja de San Sebastián, cuyas circunstancias y clientes son, como ustedes pueden figurarse, perfectamente conocidos.

El dinero recibido de Francia por Alberto Ruiz Angoitia era repartido, entre otros, por Juan Grajales González, que ha confesado que cuando determinados nacionalistas fueron detenidos, sus familias recibieron íntegramente el jornal o sueldo que no podían percibir. Análogas declaraciones ha hecho Manuel García Andoaín.

En cuanto a la propaganda, pasaba, generalmente, de manos de Urrutia a Antonio Urrestarazu, a Juan Grajales y a Antonio Pérez Cuadrado, vicepresidente este último de la Juventud Masculina de Acción Católica.

Han quedado demostradas también las gestiones de la Junta con los patronos de Vitoria para que cuando se reintegraran al trabajo los huelguistas recibieran íntegramente sus jornales, como se había logrado —decían ellos— en San Sebastián.

Cuando el 23 de abril se inició la huelga en Bilbao, llegó a Vitoria un enlace llamado Félix con instrucciones concretas, entre ellas la de que se ocultara cuidadosamente a los obreros el carácter político del paro que se iba a intentar.

Todas estas personas que les cito nominalmente están detenidas, convictas y confesas, excepto dos de los enlaces».

(Nota Oficial publicada en los diarios españoles del 19-V-1951).

ENGAÑO IMPOSIBLE

El informe ofrecido el viernes al Gobierno por el ministro de la Gobernación viene a descorrer la cortina que tapaba los hilos directores de los intentos de huelga en las provincias del Norte.

Algunas cabezas de la vieja hidra revolucionaria aplastada en 1936 vuelven a alzarse ahora en la sombra para intentar destruir la tranquilidad y la paz de España. Son el separatismo vasco, el socialismo y el anarquismo, entonces derrotados y expulsados del país. Ellos, que incendiaron las iglesias, que asesinaron a los patriotas, que arrasaron las fuentes de la producción, se han infiltrado ahora, cautelosos, con engaños, ocultando sus sucios fines políticos, para soliviantar a los trabajadores y hacerles, como siempre, cabeza de turco de sus manejos.

El pretexto —alguno había de ser— es la escasez de ciertos artículos necesarios. No importa que años de sequía, bloqueo económico y la voracidad de la etapa roja justifiquen esas dificultades. Menos todavía, que los trabajadores engañados pierdan su pan y sufran la severidad de los Consejos de Guerra. Cuando un hogar se queda sin pan y un hombre honrado, pero víctima de su espejismo, ha trocado la libertad y el trabajo por la prisión o el paro, los inductores, satisfechos, se frotan las manos en la seguridad de su exilio. ¿La política penal del Régimen restituyó la libertad a los presos políticos? Pues hay que conseguir que vuelva a haberlos. ¿Los años habían saneado las conciencias? Es preciso enlodarlas de nuevo con predicaciones rencorosas.

El gobernador civil de Alava ha puesto de relieve las circunstancias de los sucesos en su provincia. Nada de protesta espontánea. Las imprentas clandestinas, manejadas por enlaces venidos de fuera, vertían consignas y hacían creer a los inocentes que secundaban una aspiración popular.

A ellos, al separatismo, al socialismo, al anarquismo, no les importa ni les importó nunca el pueblo. Fomentarán siempre el hambre y el descontento, porque sobre estos materiales edifican sus cruentas revoluciones. Recientemente proclamaba el embajador norteamericano, Mr. Griffis, el desvelo del Gobierno por mejorar las condiciones alimenticias de los españoles: «Ante la gestión del Gobierno español —decía— se han hecho excepciones en lo que respecta a algodón, abonos y trigo». Y añadía: «Abrigamos la sincera esperanza de que el espacio que media entre esta primavera y la recolección quedará satisfactoriamente salvado».

Eso es lo que no quieren los rojos: que la situación mejore. Para evitarlo, seguirán procurando por todos los medios producir el paro. Necios serán los españoles crédulos que se dejen seducir por esas voces cobardes. Más necios todavía los que por un mal entendido temor o prudencia secunden órdenes que tienen su última raíz en Moscú. Lo mismo que en 1936, la energía frente al enemigo de siempre es la prenda de su derrota: la del separatismo, que envenenó y narcotizó tantas conciencias; la del socialismo, que ensució nuestras calles; la del anarquismo, que las ensangrentó. Téngase presente y desbarátese de un manotazo ese retablo que el Maese Pedro del Kremlin quiere levantar otra vez en España.

(«ABC», 20-V-1951).

CONJURA ROJA ANTIESPAÑOLA

Separatistas y masones, CONTRA LA tranquilidad de ESPAÑA

BARCELONA.—La Policía de Barcelona ha descubierto buena parte de la trama de la última intentona de perturbación del orden que desde el otro lado de la frontera viene dirigiendo un tal Felicienne Court, gran dignatario de la masonería gala, en inteligencia con los grupos de masones españoles y de los separatistas catalanes y vascos.

DETENCION DE DOS AGENTES MARXISTAS

BARCELONA.—Han sido detenidos dos importantes agentes marxistas que con documentación falsa habían entrado clandestinamente por la frontera francesa con instrucciones para perturbar el orden en las principales capitales, a pretexto de la carestía de la vida. Constituían sus propósitos aprovechar los elementos que les fuesen favorables de los antiguos afiliados, para mover manifestaciones de mujeres y niños en la vía pública.

EL ENLACE, CON LOS SEPARATISTAS EXILADOS

BILBAO.—Con motivo de las últimas alteraciones en el trabajo en Bilbao, se ha descubierto el enlace íntimo de los provocadores con los separatistas exilados en la nación vecina.

Los AGENTES del CAOS

Ha sido detenido en la frontera un agente separatista con importante documentación que demuestra la dirección separatista y extranjera de loa movimientos huelguísticos que en las comarcas fronterizas se han intentado desarrollar.

AGUIRRE ESTA EN BAYONA

BAYONA.—Se señala la presencia entre los exilados vascos del que fue figura destacada del separatismo vasco José Antonio Aguirre.

INFILTRACIONES EN LAS ORGANIZACIONES CATOLICAS

BAYONA.—Entre los elementos católicos de esta zona en relación con los vascos se señala la infiltración que éstos han venido llevando a cabo entre las organizaciones católicas de las provincias españolas inmediatas a la frontera.

DESDE MEJICO AYUDAN A LOS EXILADOS

BURDEOS.—Cuando una gran mayoría de los exilados rojos había decidido su viaje definitivo a América, parece haber renacido la ilusión y la esperanza al correrse entre ellos la noticia de haberse recibido tres millones de pesetas de Méjico para el nuevo intento de perturbar el orden en España y al objeto de que las noticias de huelgas, tendenciosamente explotadas en el Extranjero, quebranten el prestigio de España.

LAS ORGANIZACIONES LABORISTAS AYUDAN LOS MOVIMIENTOS CLANDESTINOS

LONDRES.—El «Daily Telegraph» publica una carta del diputado conservador mayor Tufton Beamish en la que éste recuerda su intervención en los Comunes para protestar de que las organizaciones laboristas recaudasen fondos con destino a los movimientos clandestinos españoles.

El diputado cita a este respecto en su carta un párrafo del número del mes de abril de la revista «Socialist Advance», de la Liga de Juventudes Laboristas, «La Liga —se decía en el mismo— ha recaudado hasta el momento 28 libras. Es un buen principio, pero hace falta mucho más. Cientos de organizaciones subsidiarias no han contribuido todavía y deben hacerlo inmediatamente, antes de que termine el plazo para la recaudación. Enviar vuestras medias coronas y diez peniques al Finance Officer, Labour Party, Transport House, Smith Square, S. W. 1. Los cheques y los giros postales deben enviarse a favor del Labour Party y Cruzados And Co».

El 24 de abril, escribe por su parte el diputado, pregunté al canciller del Exchequer si había aprobado las órdenes para transferir este dinero a España. Respondió: «No se ha recibido tal petición».

(Agencias «Cifra» y «EFE», 15-V-1951.

SE PARALIZA EL TRABAJO EN ALGUNAS INDUSTRIAS DE PAMPLONA

● *La Policía disolvió los grupos que intentaban el cierre de los comercios*

Pamplona.—Las tentativas de paro que con pretexto de la carestía de la vida se han venido llevando a cabo estos días en Pamplona, han culminado hoy con el cese del trabajo en algunas industrias. Los servicios públicos de agua, gas, teléfonos y luz funcionan normalmente. Han sido disueltos por la Policía varios grupos que intentaban obligar a los comercios a cerrar sus puertas.

(Agencia «Cifra», 10-V-1951).

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corridas extraordinarias de la Semana de San Isidro, Patrón de Madrid, patrocinadas por el Excelentísimo Ayuntamiento de Madrid:

PRIMERA CORRIDA

Domingo, 13 de mayo

6 toros de **D. José Luis y Herederos de D. Felipe de Pablo Romero,** 6. Divisa celeste y blanca.

ESPADAS

RAFAEL LLORENTE
FRANCISCO MUÑOZ
MANUEL DOS SANTOS

SEGUNDA CORRIDA

Lunes, 14 de mayo

6 toros de **D. Salvador Guardiola,** 6. Divisa verde botella y oro viejo. Y un novillo-toro de **Escudero Calvo Hermanos,** para el

Rejoneador: **ANGEL PERALTA**

ESPADAS

FRANCISCO MUÑOZ
JOSE MARIA MARTORELL
ANTONIO CHAVES FLORES
(de Sevilla, que confirmará la alternativa)

TERCERA CORRIDA

Martes, 15 de mayo

6 toros de **D. Clemente Tassara,** 6. Divisa verde y amarilla.

ESPADAS

MANUEL GONZALEZ
MANUEL DOS SANTOS
JOSE MARIA MARTORELL

CUARTA CORRIDA

Miércoles, 16 de mayo

6 toros de **D. Felipe Bartolomé,** 6. Divisa azul celeste y grana.

ESPADAS

JOSE LUIS VAZQUEZ
MANUEL GONZALEZ
MANUEL DOS SANTOS

QUINTA CORRIDA

Jueves, 17 de mayo

6 toros de **D. Fermín Bohorques,** de Jerez de la Frontera. Divisa verde y encarnada.

ESPADAS

JOSE LUIS VAZQUEZ
ANTONIO MEJIAS BIENVENIDA
MIGUEL BAEZ "LITRI"
(de Huelva, que confirmará la alternativa)

SEXTA CORRIDA

Viernes, 18 de mayo

6 toros de los **Sres. Sánchez Fabrés Hermanos,** de Salamanca. Divisa blanca y encarnada.

ESPADAS

JOSE LUIS VAZQUEZ
FRANCISCO MUÑOZ
JULIO APARICIO
(de Madrid, que confirmará la alternativa)

SEPTIMA CORRIDA

Sábado, 19 de mayo

6 toros de **D. Antonio Urquijo,** 6. Divisa negra y grana.

ESPADAS

MANUEL GONZALEZ
JULIO APARICIO
MIGUEL BAEZ "LITRI"

OCTAVA CORRIDA

Domingo, 20 de mayo

6 novillos de **D. Joaquín Buendía,** 6. Divisa azul turquí y [illegible].

ESPADAS

JOSE ORTEGA "GALLITO"
ANTONIO ORDOÑEZ
MANUEL VAZQUEZ

NOVENA CORRIDA

Lunes, 21 de mayo

6 novillos de **D. Antonio Pérez,** [illegible]

ESPADAS

JUAN MEJIAS BIENVENIDA
ANTONIO ORDOÑEZ
MANUEL VAZQUEZ

Conviene no llamarse a engaño

Nos encontramos frente al hecho ya público en todos los ambientes de España de los conatos más o menos logrados por alterar la normalidad de nuestra vida pública y perturbar el orden social español por el recurso tan manido de las huelgas. A estos hechos consumados parcialmente en distintas ciudades de España ha precedido una etapa de psicosis de clandestinidad y propaganda anónima a base de hojas multicopiadas que han pasado de mano en mano en algunos lugares, excitando la participación de todos en esos plantes y actitudes. Para ello los irresponsables, escondidos en el anonimato han apelado a la villanía de la piel de oveja siendo lobos rapaces.

Y así vemos que se explota el hecho de las dificultades económicas del momento expresadas en la carestía de la vida. Y señuelo de la torpe maniobra, cebo de incautos, los gritos hipócritas para arrastrar patriotas y creyentes que lo mismo vitorean a Franco que a Cristo Rey. Conviene no llamarse a engaño. Nos felicitamos de las decisiones tomadas para desenmascarar la maniobra y sacar la propaganda de la clandestinidad de las hojas multicopiadas que corren furtivas de mano en mano, de mesa en mesa para que todos los españoles sepan de qué se trata. En este aspecto creemos que los discursos pronunciados en Madrid en la clausura de la Cuarta Asamblea Nacional de Hermandades de Labradores y Ganaderos el pasado 12 de mayo han sido de una eficacia providencial. La autoridad de esas voces, Delegado Nacional de Sindicatos, Ministro de Agricultura y Jefe del Estado no puede ofrecer dudas para nadie. Su claridad tiene cortante decisión del gesto de quien para en seco y arranca el antifaz del disimulo dejando al descubierto a la emboscada. Tal vez algunos puedan creer que esas terminantes palabras apelando al sentido patriótico frente a las turbias maquinaciones de los sembradores de cizaña, abusan de los rectos sentimientos ciudadanos desvirtuando malentendidos, la licitud de esas actitudes que protestan contra los abusos sin ser incompatible con la Patria. Para que nadie se llame a engaño van estas glosas a decirles no como pensamos nosotros de todo eso, sino cómo lo ven los que representan la anti-España. Tenemos a la vista un artículo nada sospechoso de torcidas interpretaciones. Lo firma «La Pasionaria». Aparece en la edición italiana del órgano de la Kominform publicado por el Partido Comunista italiano. Su fecha es del 22 de marzo. Su tema, la huelga de Barcelona. Bajo el título de «Una nueva etapa en la lucha del Partido Comunista español», esa mujer funesta, más que de nombre por sus hechos, «Dolores» para España, confiesa sin rodeos que lo que empezó como una lucha por la carestía de la vida era al mismo tiempo un movimiento político contra el régimen de España. Su éxito, según la autora, claro está, ha sido fruto de la actuación del Partido Comunista español y del Partido Socialista Unificado de Cataluña que ha dado pruebas de ser el verdadero dirigente de la masa obrera. En esa agitación reconoce la escritora que han participado comunistas, socialistas, nacionalistas, juntamente con otros elementos, todos acordes en su sentir antifascista para liberar a España. Y entre los testimonios que aduce aparecen unas frases del «querido compañero Stalin» afirmando que el caso de España no es cosa del privado interés nuestro, sino que pertenece al bien de la Humanidad. Y en prueba de ello habla de la felicitación del Partido Popular chino a esos elementos que agitan la situación social española. Repetimos que conviene no llamarse a engaño. Y cuando ellos, los enemigos, lo dicen sus motivos tendrán. No es lucha por la mejoría económica de la vida. Es una maniobra contra España todo lo que ella representa desde el uno de abril de 1939. Ante estos he-



Un hecho y un comentario

* Ayer, entre tres y cuarto y tres y media de la tarde, se produjo a la altura del número 28 de la calle Ledesma la explosión de una bomba de mano que perforó los cristales del establecimiento situado frente a dicho número.

En el momento de la explosión no circulaba nadie por la calzada. La Policía se personó en el lugar y recogió varios cascotes de la bomba.

—o—

Sirva de prólogo nuestra repulsa a la noticia que encabeza estas líneas. Si los que idearon la «hazaña» creen que con ella pueden ensayar una era al estilo de la que padecimos en tiempos de la República y que fué la justificación más plena de la legitimidad del Alzamiento Nacional, están equivocados.

No hay persona honrada que prefiera aquella «deliciosa» normalidad a las dificultades del momento presente, ni España, afortunadamente, carece de aquella autoridad y de aquel pulso que son precisos para impedir que siga adelante el intento de turbar la tranquilidad de sus hogares.

Dediquen las personas sensatas unos minutos al recuerdo y a la meditación y sepan los revoltosos que han elegido el camino peor para ellos.

(«La Gaceta del Norte», de Bilbao, 12-V-1951).

"La triste fórmula "Españoles contra españoles" fué el arma secreta que descubrió la masonería"

"La huelga es lícita y se puede proclamar como tal, cuando en la legislación se acepta el principio de la lucha de clases"

«La huelga como el cierre patronal es tomarse la justicia por la mano, y esto es la ley de la selva»

(Discurso del Caudillo a los representantes del agro español)

(Del discurso pronunciado por Franco el 12-V-1951).

Alava condena la huelga

VITORIA.—Se ha reunido con carácter de urgencia el pleno de la Diputación Foral Alavesa, y fue aprobada por unanimidad una moción de su presidente en la que, después de una exposición condenatoria de la última huelga habida en Vitoria, provocada por elementos antiespañoles, se han adoptado los siguientes acuerdos: Primero, que conste en acta, con su entera adhesión al Gobierno de la nación, la más enérgica protesta por la reciente huelga producida en Vitoria, provocada por elementos separatistas y antiespañoles; segundo, felicitar al gobernador civil de la provincia por el acierto, diligencia y eficacia con que ha procedido para reprimir tal movimiento huelguístico, y tercero, solicitar la correspondiente autorización gubernativa para que la Diputación pueda dirigir a la opinión pública un manifiesto de protesta por tales hechos.

(Agencia «Cifra», 23-V-1951).

chos no caben cobardías ni traiciones. La cobardía de secundar o la traición de colaborar obrando al dictado de los que dictan en la clandestinidad ocultando en gritos sagrados que ellos profanan la villanía de unos fines que cuando los ocultan y disfrazan será por que nadie los seguiría por su propia cara. La carestía de nuestra vida es mucho más barata que el precio de centenares de miles de otras vidas que ellos nos hicieron pagar para comprarla. Conformes en gritar ¡Viva Franco! como gritamos en los años viriles de la Cruzada, en gritar ¡Viva Cristo Rey! como gritaron los mártires y patriotas que ellos por miles mataban. Pero a plena luz. En plena calle y en las plazas, en cotas y en trincheras. Donde compramos la paz de España. Conformes en luchar por vencer la carestía de la vida, pero sin malbaratar lo que vale más que la vida, el honor y la paz de España. Que nadie se llame a engaño. Los incautos que hacen el juego a los enemigos serán sus primeras víctimas sacrificadas. Los que no tienen amor de Patria no sabrán agradecer esa colaboración cobarde o traidora de las manos furtivas que pasan las hojas multicopiadas o leen a escondidas las consignas disimuladas. Que nadie se llame a engaño. No son las dificultades y carestía de la vida. Es el juego de la anti-España.

José María de los Santos.

(«La Gaceta del Norte», 20-V-1951).

Adhesión de Vitoria al jefe del Estado

Vitoria. El Ayuntamiento se ha reunido en sesión plenaria de carácter extraordinario y acordó expresar su protesta más enérgica por el movimiento huelguístico provocado recientemente en la capital; testimoniar al jefe del Estado la adhesión inquebrantable del pueblo de Vitoria y dar traslado de estos acuerdos a la Diputación Foral de Alava, en solidaridad con las decisiones que la misma adoptó recientemente en idéntico sentido.

(Agencia «Cifra», 25-V-1951).

Madrid al habla

La maniobra de las huelgas

Por JOAQUIN ARRARAS

MADRID.—Hace muchos días empezó a circular el rumor de que el día 22 del corriente mes habría huelga general en Madrid, como protesta contra la carestía de la vida. Los directores de la maniobra se han servido para propalarla de un surtido de circulares redactadas a tono con la condición de la clientela a que se destinan. Los tres diarios de la mañana se ocupan de esta propaganda y dicen que alguna de las soflamas va encabezada con vivas a Cristo-Rey. Se han repartido de mano en mano, cuenta uno de los periódicos, por los más diversos lugares, por ejemplo en un hotel de gran lujo de cubiertos a 250 pesetas. Sabemos —añade— por lo menos de un caso en que ciertos funcionarios de filiación política hostil a la España de Franco, han hecho de las máquinas que el Estado les proporciona para el cumplimiento de su función, copias de una de las hojas aludidas.

Se advierte por esto y por otras muchas referencias parecidas, que la propaganda subversiva cuenta con numerosos agentes situados en los distintos sectores sociales, y trata de recabar las mayores asistencias a fin de reproducir en Madrid el colapso que antes sufrieron otras ciudades. El partenal cuidado y el vivísimo interés con que se siguen las peripecias de este nuevo ensayo de dislocación de España, desde Moscú y en los observatorios marxistas, da su debido color y significación al intento, así como está bien claro el propósito de situar en la ilegalidad al mayor número posible de incautos.

El «A B C» recuerda lo dispuesto en la legislación vigente sobre huelgas y reconoce que el Gobierno cuenta con suficientes resortes legales para hacer frente a cualquier tentativa sediciosa, aunque la sedición empiece con apariencias de inofensiva mansedumbre.

Enumera «Ya» las razones que hacen inadmisible la huelga, desde el punto de vista doctrinal, tanto por lo que se refiere a la actitud del Estado frente a los problemas económico-sociales como a los perjuicios derivados de la perturbación.

Más explícito «Arriba», expone la necesidad de plantear el asunto, de una vez para siempre, en el terreno de la razón y, si es preciso, de la fuerza. El peso de la ley —escribe— debe caer despiadadamente sobre quien se haga acreedor a ello. La reacción ciudadana contra el más mínimo intento de perturbación debe ser fulminante. El funcionario que falte a la oficina debe ir a la calle o a la cárcel. Al comerciante que cierre, se le debe investigar los precios a que vende, el aumento de su fortuna, y si las circunstancias lo aconsejan, proceder contra él como enemigo de la sociedad.

Reclama el periódico moral de asedio y permanencia en el sacrificio, de acuerdo con las palabras de Franco a los muchachos del Frente de Juventudes: Hemos de utilizar en lo que sea necesario los procedimientos de una plaza sitiada.

Y en esta disposición quedamos a la espera del día 22.—J. A.

(«La Gaceta del Norte», 18-V-1951).

Las huelgas ante la Legislación Vigente

Un curioso lector, a quien las recientes huelgas «contra la vida cara» han planteado, al parecer, más de un problema de orden jurídico y a quien preocupa cierta hojita que dice haber llegado a sus manos invitándole al paro para el próximo día 22, nos pregunta cuál es la consideración legal de las huelgas en España y las consecuencias que de un movimiento de esta índole pueden derivarse para sus promotores y realizadores. Vamos a complacerle con mucho gusto:

Cabe decir que la huelga en España es hoy un delito común y, en determinadas circunstancias, puede ser un delito de rebelión militar.

En efecto; el Fuero del Trabajo, que en virtud del artículo 10 de la ley de Sucesión, de 26 de julio de 1947, tiene un carácter constitucional, establece en el número 2 de su declaración XI que «los actos individuales o colectivos que de algún modo turben la normalidad de la producción o atenten contra ella, serán considerados como delitos de lesa patria».

De acuerdo con lo establecido en

el Fuero, la ley de Contrato de Trabajo suprimió en su texto refundido de 1944 los artículos de la redactada en 1931, y según los cuales la huelga era lícita. El decreto de 5 de enero de 1939 considera como falta laboral, sin perjuicio del carácter delictivo que puedan tener, en su caso, el deficiente rendimiento en el trabajo (artículo 1.º, c) y la castiga con multa de hasta la séptima parte del salario de un mes (artículo 2.º, b), suspensión o pérdida de la categoría laboral y del derecho de antigüedad (artículo 2.º, c), y con despido y pérdida de todos los derechos adquiridos en el trabajo (artículo 2.º, d). Y la resolución de la Dirección General de Trabajo de 26 de septiembre de 1947, sobre un caso planteado por la industria textil, aplica con carácter general el decreto anterior a quienes colectivamente vayan a la huelga.

Mayor gravedad revisten las sanciones del Código Penal de 23 de diciembre de 1944 y la ley de 2 de marzo de 1943. Según el Código, «serán castigados como reos de sedición: Primero, los funcionarios o empleados encargados de todo género de servicios públicos y los particulares que por su profesión prestaren servicios de reconocida e inaplazable necesidad que, con el fin de atentar contra la seguridad del Estado, de perturbar su normal actividad o de perjudicar su autoridad o prestigio, suspendieren su trabajo o alteraren la regularidad del servicio; segundo, las coligaciones de patronos dirigidas a paralizar el trabajo; tercero, las huelgas de obreros (artículo 222). «Los culpables de los delitos comprendidos en el artículo anterior serán castigados: Primero, con la pena de prisión mayor (seis años y un día a doce años), si fueran los promotores, organizadores y directores, o si, para la comisión de los mismos delitos, usaren de violencia o intimidación; segundo, con la pena de prisión menor (seis meses y un día a seis años), en los demás casos. El Tribunal, apreciando las circunstancias del hecho y del delincuente, y especialmente su situación económica, podrá imponer, además de las penas señaladas, una multa de cinco a cincuenta mil pesetas». (Artículo 223). Por último, «el que intencionadamente y por cualquier medio destruyere, inutilizare o dañare una cosa propia de utilidad social, o de cualquier otro modo la sustrajere al cumplimiento de los deberes legales impuestos en servicio de la economía nacional, será castigado con las penas de arresto mayor (de un mes y un día a seis meses) y multa del tanto al triplo del valor de la cosa o del daño producido». (Artículo 562).

La ley de 2 de marzo de 1943 está vigente en cuanto que la cláusula derogatoria del Código de Justicia Militar se refiere tan sólo a las disposiciones mencionadas expresamente en ella y a «todas las demás que se opongan a lo establecido» en dicho Código; en cuanto que el número 12 de su artículo 6.º, modificado por ley de 21 de abril de 1949, atribuye a la jurisdicción militar los demás delitos comprendidos en el mencionado texto y los que las leyes especiales atribuyen a dicha jurisdicción; y en cuanto que el artículo 7.º remite a la misma jurisdicción militar las faltas «que se le atribuyen por leyes especiales cualesquiera que sean los culpables».

Pues bien, según el artículo 1.º de esta ley, «serán considerados reos del delito de rebelión militar y penados con arreglo al Código de Justicia Militar:

Primero. Los que propalen noticias falsas o tendenciosas con el fin de causar trastornos de orden público interior, conflictos internacionales con desprestigio del Estado, Ejército o autoridades.

Segundo. Los que conspiren por cualquier medio o tomen parte en reuniones, conferencias o manifestaciones con los mismos fines expresados en el apartado anterior.

Cuarto. Los que realicen actos con el propósito de interrumpir o perturbar los servicios de carácter público o las vías y medios de comunicación o transporte.

Podrán también tener este carácter los plantes, huelgas, sabotajes, uniones de productores y demás actos análogos cuando persigan un fin político y causen graves trastornos de orden público».

Por último, han de tenerse en cuenta ciertos preceptos de la ley de Orden Público de 28 de julio de 1933, reformada por leyes del Frente Popular de 23 de mayo y 18 de junio de 1936 y adaptada por decreto de 18 de octubre de 1945, en cuanto a sus alusiones legales a los textos e instituciones del nuevo Estado.

Puede, pues, nuestro amable comunicante estar tranquilo, porque el Gobierno cuenta con suficientes resortes legales para hacer frente a cualquier tentativa sediciosa, aunque la sedición empiece con apariencias de inofensiva mansedumbre.

(«ABC», 17-V-1951).



LOS PROMOTORES DE LAS HUELGAS HABIDAS EN EL PAIS VASCO SERAN JUZGADOS EN CONSEJOS DE GUERRA

● *Una imprenta clandestina descubierta en San Sebastián ha sido llevada por la Policía a Vitoria*

Vitoria. El gobernador civil, Sr. Martí Ballesteros, que ha regresado de Madrid después de conferenciar con varios ministros, dijo esta tarde a los periodistas: «Hoy, naturalmente, debo limitar mis manifestaciones a la Prensa, no al comentario de la nota publicada como referencia del Consejo de Ministros del día de ayer, sino a la comprobación y, en cierto modo, a la ampliación de algo muy característico». Después les mostró los elementos de una imprenta clandestina que ha sido descubierta en San Sebastián, como resultado de las investigaciones policiales que vienen haciéndose en nuestra capital, y que ha sido traída a Vitoria en las primeras horas de la mañana de hoy. Consta aquélla de una máquina minerva para imprimir, tres cajas de tipos para impresión de documentos y hojas, una máquina multicopista y unas carpetas, en las que aparecen guardados varios clichés que contienen órdenes concretas que en relación con las huelgas de Guipúzcoa eran dadas desde esta ciudad.

Después de mostrar este descubrimiento a los periodistas, el gobernador añadió que «ya había anticipado el sábado anterior cómo asombraría a muchos conocer todo esto que prueba que han sido juguete de los manejos y de la dirección del extranjero, de donde también se ha recibido dinero, venido desde Bayona. Su distribución se hizo por quienes, con todo detalle, confiesan ahora la forma en que se lo hacían llegar a los enlaces y demás elementos de subversión. En una palabra —terminó diciendo—, el empleo de este dinero, parte seguramente del que nos robaron los rojos, ha servido para fomentar una rebeldía por quienes lo que debieron haber hecho precisamente es acusar a los que nos dejaron sin medios económicos que hubieran podido aliviar su situación de abastecimiento.

Según dijo el gobernador, las diligencias con todos los elementos comprobatorios, pasan a la jurisdicción militar, para su castigo por el oportuno Consejo de Guerra.

(Agencia «Cifra», 19-V-1951).

ESPAÑA 1951

HUELGA FRUSTRADA

Al cabo de dos meses de incesante propaganda clandestina, la huelga que se preparaba en Madrid, como dúplica de las de Barcelona, Bilbao, San Sebastián y Pamplona, fracasó ayer ostensiblemente. Las consignas se habían corrido de boca en boca, insinuadas más que articuladas, y se cubrían bajo el pretexto de «la vida cara». Debía ser una manifestación pacífica, pero unánime y callejera, perfectamente disciplinada y atenida a normas externas de cortesía hacia el Poder constituído y sus agentes públicos. Debía ser un ensayo moderado de unificación de fuerzas discrepantes y heterogéneas, amalgamadas temporalmente por una crisis económica.

No nos engañemos, sin embargo.—La experiencia de las huelgas indicadas demuestra que ni una sola vez se han mantenido en los límites anunciados, que se ha ido más allá de dichos límites siempre, y que, de no haber actuado las autoridades con la serena energía necesaria, se hubiese llegado aun más lejos.

Ha habido, sin duda alguna, dirección única y táctica común.

Se aspiraba a lograr en cada instante el límite de lo posible. Conquistando, primero, la fortaleza de la «huelga pacífica contra la vida cara», se podría en seguida iniciar el ataque contra objetivos más concretos desde un punto de vista político.

Pero los enemigos del orden y de la reconstrucción económica del país han fracasado en esta ocasión, y fracasarán fatalmente en cualquier otro propósito futuro de ampliación de sus planes de batalla. Las dificultades económicas que habrían servido de pretexto a la huelga serán resueltas, porque las circunstancias están variando sensiblemente. Al comunismo le interesa explotar ahora el pretexto de la vida cara —menos cara que en la mayoría de las naciones del mundo—, porque sabe que nuestro porvenir económico está a la vista, henchido de esperanzas.

Quisiéramos también aludir a otra lección del fracaso huelguístico de ayer. Sin que se derrame una gota de sangre, sin que la paz se quiebre en incidentes de ningún género, sin que se produzcan detenciones, una huelga organizada con tanta anticipación y cuidados en una capital de un millón de habitantes, fracasa rotundamente y no produce lesiones en la economía, en el prestigio de la autoridad ni en la cohesión nacional. Dejando a un lado a Rusia, donde sería imposible pensar en una huelga general «pacífica» a fecha fija, no hay nación occidental donde en los momentos actuales no pueda el comunismo provocar un paro total acompañado a veces de disturbios sangrientos. Lo hemos visto recientemente en Francia y en Inglaterra.

(«ABC», 23-V-1951).

Madrid al habla

Un día como otro cualquiera

Por JOAQUIN ARRARAS

MADRID.—Conforme nos acercábamos al día 22, la curiosidad iba en crescendo. Una curiosidad fría, sin emoción, como la que precede a un eclipse o mejor a uno de esos vaticinios catastróficos a fecha fija —y que felizmente no se cumplen— formulados por cualquier profesor de Harward.

En la noche del lunes hubo un repaso general de consignas. Los planeadores de la huelga y sus mecanógrafos, recibieron la aprobación y refrendo que sin duda esperaban. Procedía de Radio Moscú. Instalado en la emisora un titulado «Comité de Resistencia», pasó revista a todos los convocados para la demostración de hoy, dando por seguro el éxito.

Mañana —vociferaba el locutor truculento— es el día señalado para la protesta. El Comité de Resistencia llama a la población entera a parar en su trabajo, a no hacer uso de los transportes urbanos... «Mañana el pueblo madrileño hará patente su repulsa».

Por lo pronto, desaparecerían los abusos que Radio Moscú enumeraba. Las jornadas de doce horas de trabajo, los salarios de dos pesetas para mujeres y niños, la ruina del comercio, la quiebra de los talleres y el que cuatrocientas mil personas vivían hacinadas en chozas...

Es muy posible que algunos de los confabulados, al oír los disparates de la propaganda moscovita, torcieran el gesto y expresaran su disgusto diciendo:

—Este es el inconveniente de que el Comité de Resistencia radique tan lejos. Porque unas tonterías como esas no pasan ni por la boca del Metro.

Otros confabulados, al oír semejantes inepcias, supusieron que su movimiento era saboteado por desviacionistas y víboras lúbricas. Todo antes de admitir que de buena fe y con conocimiento de causa se pueda, por mucha autoridad que se atribuya el susodicho Comité, decir que la inmensa mayoría de la población madrileña se muere en las calles de hambre y de espantosa miseria.

Total, que tanto los promotores como los delegados de ese Comité espectral se han puesto esta mañana desde muy temprano en observación, detrás de los visillos, para comprobar el resultado de un largo mes de esforzada labor proselitista por circulares y octavillas, dedicadas a convertir Madrid en un velatorio.

¡Tremendo desencanto! La ciudad comenzaba su marcha al ritmo de todos los días. La expectación duró poco. Abrían las tiendas, los talleres, los mercados. Las enternecedoras apelaciones para que el público no comprase, ni visitara cafés o tabernas, ni usara de los medios de transporte, no surtían efecto. Al final, los propios desencantados acudían al bar para comentar la falta de emociones en tan pregonado 22 de mayo.—J. A.

(«La Gaceta del Norte», 23-V-1951).

I CONGRESO NACIONAL DE MORALIDAD EN PLAYAS Y PISCINAS

VALENCIA.— El viernes, sábado y domingo se celebrará el I Congreso Nacional de Moralidad en Playas y Piscinas, organizado por la Comisión Episcopal de Moralidad y Ortodoxia de España.

El programa del Congreso comprende las siguientes ponencias:

«La playa y los baños, preocupación angustiosa de las Vocalías de Moralidad de Acción Católica», por el doctor Francisco Yarza; «La Obra del Apóstol Santiago en Madrid», por el doctor Lazcano; «Consideraciones de un sacerdote médico acerca de la moral y las playas», por el doctor Janini; «Estudio de una posible Confederación de Obras pro moralidad en playas y piscinas», por el director de Benimar; «La mujer en la playa», por doña Mercedes Castellary; «Obra Apostólica Casablanca», de Zaragoza, por su director, don Francisco Izquierdo; «Escuela de deportes de la Iglesia, Benimar; presente y futuro», por el doctor Martí Matéu, y «Cómo se pierden», por la directora del reformatorio de Godella, de Valencia.

(Agencia «Cifra», 9-V-1951).



22 DE MAYO EN MADRID: UN HERMOSO -Y TRANQUILO- DIA DE PRIMAVERA

Funcionaron con absoluta normalidad todos los centros de trabajo, las Universidades, los transportes urbanos, los espectáculos... Este 22 de mayo, que algunos pocos soñaron convertir en jornada intranquila, pasó al calendario sin pena ni gloria, con una modestia ejemplar a la publicidad, sin diferenciarse en nada del día 21, ni del día 20, ni de ningún otro día, si exceptuamos el detalle de que el toldo de nubes presagiando lluvia de la víspera desapareció por completo del cielo, y el martes estuvo inundado Madrid de una espléndida luz de primavera. Que recordemos, es eso lo único y todo lo que podemos consignar de esas veinticuatro horas. Esto y que muchos madrileños, mientras a su alrededor la ciudad seguía con el mismo pulso tranquilo y fuerte de siempre —ese latido firme y activo que la capital de España recuperó para los restos una histórica mañana de hace once años justos— se preguntaron al tomar el Metro después de salir de la oficina o mientras tomaban el sol en las terrazas de las cervecerías: «Ahora que me acuerdo; pero ¿no era para hoy eso de la huelga?...» (Fotos Cifra)



DIEZ AÑOS AL SERVICIO DE ESPAÑA

Diez años se han cumplido del nombramiento de José Antonio Girón como ministro de Trabajo. Una década decisiva por lo que sus conquistas representan de honda y magnífica evolución en beneficio de todos los trabajadores españoles, cuyo resumen pletórico de realidades es hoy el mejor exponente de la incansable labor de Girón, de su entrega total y fecunda al servicio de España y a la causa de las clases productoras nacionales

(«Fotos», número 743, de 26-V-1951).

NOTA DEL DIA

RÉPLICA A UNA CARTA DE ESTAFETA ROJA

Los que robaron el oro de España quieren ahora robarnos la tranquilidad.

* * *

Los que asesinaban por miles nos ofrecen, mediante huelgas «pacíficas», una vida más barata... ¿Tan barata como en el rojo agosto madrileño de 1936? Sí, tirada... igual que entonces.

* * *

España está en orden y más hermosa que nunca en esta primavera. Los extranjeros llegan en aluvión buscando nuestra paz. Así, naturalmente, los que hicieron de España una inmensa checa, quieren traernos de nuevo a los turistas de las brigadas internacionales...

* * *

La sucia lagartija del separatismo aun agita aquí y allá su rabo en trozos buscando «a unirnos» en el caos..., con la desunión.

* * *

¿Huelga roja el 22? No; España no tiene en su calendario fecha libre para desmanes.

* * *

Atención, pues: contra las órdenes rojas, trabajo; contra la zancadilla separatista, españolismo, y contra la anarquía del río revuelto, **FRANCO**

(«Informaciones», 21-V-1951).

INSTANTANEA DE LA JORNADA



Como a diario, el público formó hoy colas para ocupar sus asientos en los tranvías, dentro de la tranquilidad más absoluta y con la alegría del día, realmente primaveral.

(«Informaciones», 22-V-1951).



(«Informaciones», 21-V-1951).

NOTA DEL DIA

RÉPLICA A UNA CARTA DE ESTAFETA ROJA

¿Huelga el día 22? No; no hubo huelga. La huelga se declaró en huelga.

* * *

Como en el popular cuentecillo mejicano, «las autoridades negaron permiso para hacer la *revolusionsita*».

* * *

Negaron ese permiso las autoridades..., pero también, y lo que es más importante, lo negaron
el pueblo
la sensatez
el patriotismo
la decencia
y la hombría.

* * *

Los traidores, si los había, no osaron decir su nombre.

* * *

A un pueblo que liquidó la esclavitud marxista cara a cara y con un millón de muertos, no se le puede manejar por correo y desde la sombra.

* * *

España, para vivir, no necesita autorización del Extranjero.

* * *

«Pas de émeutes», «Pas de troubles sanglants»... en Madrid, como anunciaban para hoy algunos periódicos de París. Ni subversión ni disturbios sangrientos. «Non, messieurs». Pueden ustedes venir por aquí en turistas, comer plácidamente, hacerse trajes «sur façon» y llevarse los tradicionales «souvenirs» que tanto les gustan: el par de castañuelas, la cabeza de toro...

* * *

Madrid demostró hoy con su trabajo, su orden y su alegría que Madrid es justamente eso; la capital de España. Y de una España digna; una España que ya no va, como en 1936, a los recados que ordena **MOSCU**

(«Informaciones», 22-V-1951).

NO ES ESE EL CAMINO

MAL camino el emprendido por los agitadores profesionales del orden social y por los rencorosos vencidos de la política. Pronto fueron descubiertos.

Vivimos una realidad evidente, profunda para los más, superficial para los menos, pero sensible para todos. Conocemos las dificultades económicas de la gran mayoría de los hogares españoles, el desequilibrio entre sus ingresos y sus gastos; los padecemos todos Y para buscar el remedio, sin duda paulatino, pero necesario, de tal estado de cosas, todos, absolutamente todos debemos, colaborando, procurarlo. Pero las dificultades no se vencen aumentándolas, ni lo económico mejora complicándolo, ni los ingresos se aumentan cegando su fuente, ni el consumo podrá ser mayor si se frena la producción de lo que se ha de consumir.

La vida está cara, sí; nadie puede negarlo. Todos deseamos que se abarate y todos los que lo deseamos lo pedimos. Pero, sin ceder a excitaciones que son artificio extraño y oportunidad aprovechada hábilmente para encubrir propósitos inconfesables que, lejos de tener que ver con la anhelada baratura, son un insidioso delito de fraude contra esa misma vida que se trata de mejorar.

No es ese el camino. Quien, en estas circunstancias precisamente, prepara o fomenta huelgas, está fuera de la ley. Y quienes en el camino ése, en el de ceder a invitaciones finalmente perjudiciales para todos; ponen trances de violencia, de coacción a la libertad, colaboran con el enemigo.

Otros caminos hay, en el orden legalmente establecido para demandar lo que es justo. Pero ha de negarse el procedimiento artero de agravar el mal en cuyo nombre se pide el remedio.

No, no es ese el camino. Ni es práctico, ni es oportuno, ni ha de tolerarse. Paralizar el trabajo cuando de él depende lo práctico del remedio, cuando producir es mejorar, cuando a las claras se demuestra que se busca el desorden bajo un justo pretexto, es retroceder en lugar de avanzar, prestar la mano a los enemigos, después de haberlos vencido. ¡Qué más desean ellos!

Las causas de la carestía son conocidas. En el camino de evitarlas y corregirlas están quienes gobiernan. Pero reclaman todas nuestras colaboraciones positivas. Y, en nombre del bien común, reprimirán con la máxima energía cuanto tienda a empeorar la situación, de cuyo fruto sólo se aprovechan los logreros, los que especulan con la miseria del pueblo y los que juegan con buena fe o con su ignorancia buscando exclusivamente su particular provecho.

(«La Gaceta del Norte», 27-V-1951).





SELECCION DE TEXTOS Y GRAFICOS: FERNANDO LARA Y DIEGO GALAN

LA ANTIGUA GRECIA A TRAVES DE SUS POETAS

SI extensa es la trayectoria en el tiempo de la palabra poesía, desde temprano presenta ya dificultades semánticas. En un pasaje del capítulo IX de su **Poética,** *Aristóteles señala la dualidad que alberga el término, al tiempo que anota las relaciones y también las discrepancias que, para los griegos, mantenía con la historia, de la cual los ejemplos aristotélicos señalaban se dirige a lo particular, en tanto que la poesía tendía más a lo universal, lo que la aproximaba a la filosofía. Estas precisiones acerca de los alcances conceptuales de la palabra poesía se originaron, ante todo, por un hecho que ha sido claramente apuntado en el prólogo que Carlos García Gual ha escrito para su excelente selección de la poesía lírica griega (1): «No olvidemos que los griegos consideraban la poesía como algo muy importante para la comprensión del mundo y de la vida. Se tomaban muy en serio a sus poetas. Ellos eran los primeros educadores del pueblo, en una sociedad sin dogmas religiosos ni sacerdotes con libros sagrados ni tradiciones rígidas. La poesía servía de cauce para expresar doctrinas e ideas nuevas, y para conservar los mitos y criticarlos, y se cantaba en las fiestas y banquetes privados».*

(1) *Carlos García Gual,* **Antología de la poesía lírica griega (siglos VII-IV a. C.),** *Madrid, Alianza Editorial, 1980.*

LA selección se detiene, nos advierte su autor, en los límites cronológicos que anuncian el comienzo de la época helenística. Nos ofrece, por consiguiente, muestras de los poemas más antiguos de la lírica griega, algunos de ellos fragmentos conservados a través de siglos, sugerentes visiones —sobre todo en lo que atañe a la lírica arcaica—, de una sociedad que se nos presenta, a través de ellos, pletórica de vida y movimiento. Avanzando desde el siglo VII hasta el IV a. C., el libro divide la poesía recopilada en las siguientes secciones: Yambógrafos y elegíacos arcaicos, La lírica monódica, El canto coral, Composiciones de la lírica coral, y Poemas sueltos de pensadores del siglo IV. Una breve, pero sustancial reseña nos introduce en el conocimiento de los poetas griegos que se incluyen —muchos de ellos prácticamente ignorados por el no especialista—, y nos informa acerca de lo fundamental en el espíritu de su época. Con encomiable sentido autocrítico, el autor nos habla de los alcances y los límites de la selección, por él mismo traducida. Creemos que existe exageración, por exceso de modestia, en el señalamiento de esos límites, puesto que nadie puede ignorar las dificultades que conlleva emprender una tarea como la que García Gual se propuso en este libro, y llevarla a término con la dignidad alcanzada.

La historia de la literatura en su época oral —caso de los poemas homéricos y de algunos poetas de la Grecia arcaica—, nos enseña que por encima de la individualidad de los autores existe una tendencia, la del pensamiento colectivo, que se imponé en sus poemas. Realidad histórica atenuada por la creación de arquetipos, conflictos derivados del enfrentamiento entre el hombre y la naturaleza, con fuerzas que aún no alcanza a controlar, o cuya potenciación en el seno de su propia sociedad ignora, integran la cosmovisión de ese período. También se advierten, en la creación lírica, momentos de estratificación de ciertas pautas sociales, así como instancias de ruptura con esas mismas normas. Los cantos del aeda, acompañados musicalmente, llevaban al auditorio el relato de las vicisitudes del héroe sometido a duras pruebas, de guerras terribles, de la paciente esposa aguardando con estoicismo a su marido enfrentado al combate o al infortunio.

Una poesía sustancialmente vinculada a los rituales colectivos, pone gran parte de sus creaciones al servicio de una aristocracia guerrera nacida de la edad heroica. Esta poesía se aleja de lo popular para ofrecernos un canto del destino individual del guerrero y la exaltación de sus hazañas. Se puede entrever, incluso, una especie de crónica destinada a informarnos de la trascendencia que tienen las batallas ganadas, de la importancia y riqueza del botín obtenido. Alude, entonces, a una pauta social, el destino heroico, reservado a los componentes de la aristocracia gobernante. La poesía popular cumple, no obstante, en esos tiempos, el papel de contracara de aquella destinada a la exaltación de las hazañas heroicas; son creaciones destinadas al pueblo, convocan imágenes poco reverentes para con los modelos impuestos por la clase dominante, incluso para con algunos de los dioses.

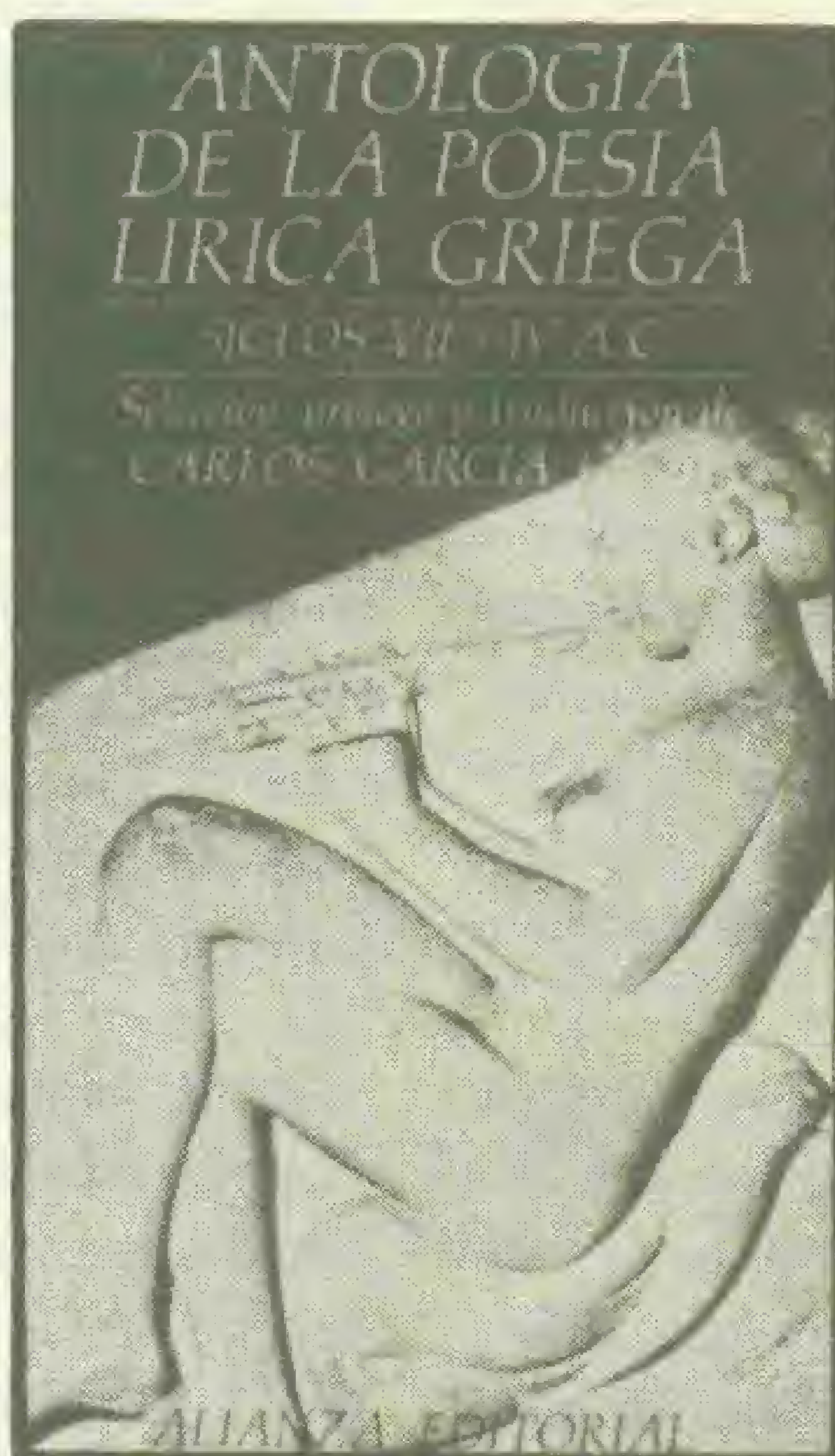
En el siglo VII se producen nuevas transformaciones de las que la antología de García Gual nos proporciona buenos ejemplos. De esta lírica arcaica, y de la clásica, perma-

necen «mutilados y menudos restos», apunta nuestro autor. Sin embargo, son restos fulgurantes, que proyectan luz sobre una realidad literaria que se presiente, en consecuencia, mucho más rica: «Es una poesía ingenua y sencilla, con unos motivos esenciales que se reiteran: la muerte, el mar, las lanzas, los dioses variopintos, los caballos, las muchachas de gráciles tobillos y párpados pintados, el elogio de la juventud, la fugacidad del tiempo, los colores brillantes, las flores y la luna de Safo, el reclamo de la gloria, el fulgor del oro y del sol, la nostalgia, la invitación al goce, el amor penetrante, el vino que da alegría y olvido, etc.». La enumeración no deja de ser insinuante y alude a un mundo evocado con nostalgia por los poetas de la época; mundo que sufre continuas mutaciones por la expansión que protagoniza la propia sociedad griega.

Ha escrito J. Huizinga en su obra **Homo ludens,** que la poesía: «Es un juego sagrado, pero en su carácter sacro este juego se mantiene constantemente en la frontera de la alegría desatada, de la broma y de la diversión. Al mismo tiempo, la actividad poética se trueca en un juego de sociedad alegre y en animadas competiciones en los grupos de la sociedad arcaica». Pero en la Grecia de la colonización mediterránea, de las transformaciones provocadas por la difusión del comercio, del enfrentamiento entre la aristocracia mercantil y la antigua aristocracia, en la cual las ciudades jónicas desarrollan una civilización brillante en contacto con las culturas orientales; en el momento de la expansión de Esparta, que la ponen en guerra con Mesenia y con Argos, las tensiones creadas entre sus grupos sociales, las urgencias de la política guerrera, se trasladan a la poesía. Así, entre los poetas elegíacos, la antología recoge fragmentos de Tirteo, Calino, Mimnermo, Solón y Teognis, que mencionamos por entenderlos representativos de una época de cambios profundos.

Los dos primeros, símbolos indiscutibles de la poesía de tema patriótico, encarnan la andadura bélica de una época de enfrentamientos entre ciudades que habían cobrado conciencia de su identidad nacional. «Hay en ellos muchos ecos, en expresiones formularias y en tópicos, de la poesía homérica. Pero tras estas referencias intencionadas a la tradición épica laten nuevos acentos: los del espíritu ciudadano. No se trata de celebrar las hazañas individuales de unos héroes que combaten por su propio honor y un botín personal; sino de dar ánimo a aquellos que van a exponer su vida por salvar a la ciudad, a las mujeres y a los niños». Tirteo de Esparta pone en labios del dios Apolo las siguientes palabras:

«Y al conjunto del pueblo le atañe el poder y el triunfo».



Solón de Atenas, de origen eupátrida, incorporado a la clase mercantil, partidaria del justo medio, es elegido arconte después de las campañas de Salamina. Protagonista señalado de una época de cambio, por su acción como legislador y por sus ensayos de llamar a la tolerancia, encontró adversarios enconados y partidarios no demasiado firmes, puesto que, como es sabido, sus reformas no lograron satisfacer ni a los desposeídos ni a los aristócratas. Su obra poética nos demuestra la importancia testimonial que tenía, para los griegos, este género, al dejarnos una relación justificatoria de su actuación política. En este poema, no exento de un tono amargo, se refleja lo ya señalado:

«Al pueblo le di toda la parte que le
[debida,
sin privarle de honor ni exagerar
[su estima.
Y de los que tenían el poder y des-
[tacaban por ricos,
también de éstos me cuidé que no
[sufrieran afrenta.
. . . .
...En asuntos tan grandes es difícil
[contentarles a todos».

En Teognis de Mégara, en cambio, nos encontramos ante un poeta que denota en sus versos el disgusto de un aristócrata que ha sufrido las consecuencias de las transformaciones sociales que experimenta su época. Dice García Gual «Sus consejos éticos manifiestan una cierta ambigüedad, producto de su origen social en la ideología de una clase noble amenazada por el progreso histórico». Asimismo, la complejidad de un período de turbulenta lucha de clases, con difíciles alternativas para la aristocracia tradicional, son elementos que alimentan sus poemas.

Habría que reseñar aún ese período que nos trae la producción de Alceo, de la sensibilidad de Safo, de la amanerada expresión cortesana de Anacreonte; deberíamos ocuparnos, asimismo, de ese apasionante modo lírico que es el coral y que nos lleva hasta la figura de Pindaro, forma poética de que se nos ofrecen hermosos ejemplos en este libro. Pero estos nombres, que por sí solos honran una época, no atenúan el resplandor de esos breves, anónimos, poemas populares de los que la antología que comentamos nos entrega una escogida serie. El libro se cierra con algunas poesías y epigramas cuya autoría pertenece a pensadores que vivieron alrededor del siglo IV a. C.

Toda selección responde, obviamente, a criterios individuales que emanan de la personalidad y formación de su autor. En este caso, debemos decir que una cuestión tantas veces polémica se resuelve, a nuestro entender, con felicidad, puesto que el conocimiento profundo de épocas y poetas ha sido utilizado para llevar al lector, a través de los géneros y los siglos, en amable peregrinación. ■

NELSON MARTINEZ DIAZ

REVISTA de HISTORIA moderna y contemporánea

del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Autónoma de Madrid

EL proyecto de una revista como ésta ya estaba en la mente de muchos estudiantes de Historia de la Universidad Autónoma, pero por diferentes causas, el proyecto se retrasaba.

Al llegar un nuevo curso, en octubre de 1979, un grupo de estudiantes de quinto curso de la especialidad de Historia Moderna y Contemporánea de la Autónoma comenzó a ver la posibilidad de realizar el proyecto. Nada había hecho, pero el entusiasmo era colectivo.

En tres meses pudimos organizarlo todo. Todo lo suficiente para publicar el primer número de la revista. Al mismo tiempo que surgían ideas que servían de esencia al proyecto, se quemaban otras, por falta de realismo o de ayudas. Lo máximo que teníamos eran promesas en cuestión de dinero, y nos tiramos al vacío. Todo el mundo nos alentaba, pero la Universidad estaba en profunda apatía intelectual y política.

En enero de 1980 publicamos el primer número de la **Revista de Historia Moderna y Contemporánea.** Lo habíamos confeccionado y dirigido un grupo de estudiantes que formaban su Equipo de Redacción. Los principales artículos estaban firmados por estudiantes. De esta manera se plasmaba el ideario de la revista, el porqué de haber nacido.

En el editorial del primer número se decía: «Lanzamos este primer número con unos objetivos claros. Existe una necesidad de dar salida, una alternativa, al subdesarrollo de la política científica del momento. La Universidad no prepara científicos ni investigadores, ésta es una labor que tenemos que realizar nosotros, una vez terminada nuestra formación académica. No es algo que debamos reprochar al profesorado, puesto que ellos mismos están condicionados por imperativos superiores, no sólo de tipo administrativo, sino también económico. Queremos provocar en los estudiantes un estímulo para realizar trabajos de Historia. Aspiramos a una integración más profunda y efectiva de profesores y estudiantes. Revitalizar, de alguna manera, la iniciativa universitaria. Nos proponemos también ensayar tareas de organización y creación dirigidas y realizadas por estudiantes. Estimular el debate en el seno del departamento a todos los niveles y aliviar insuficiencias orientativas, metodológicas, informativas y de todo tipo que pudieran existir.

Sobre todo, nuestro esfuerzo reside en un proyecto de comunicación, por un lado, intenta tener carácter científico, y por otro, tenga el simplemente humano. Pensábamos poner un granito de arena para intentar cumplir todo esto.

Así resumíamos nuestros objetivos entonces, y así los resumiríamos ahora:

La **Revista de Historia Moderna y Contemporánea** está hecha por y para los estudiantes que estudian Historia o que tengan afición por ella. Esto conlleva algunas dificultades, pero también algunas ventajas. Entre las primeras, nuestra inexperiencia en estas labores y el poco tiempo que tenemos para compatibilizar carrera, trabajo de algunos y la revista. Entre las segundas, la temática que interesa directamente a los estudiantes de la especialidad y de otras especialidades de la Historia.

En este año y poco más que lleva la revista se han incorporado nuevos estudiantes de otros cursos de la especialidad, a la gestión y organización de la misma.

La revista va conociendo su propia promoción en cada número, aumentando su tirada y recibiendo con mayor asiduidad trabajos y colaboraciones de historiadores y estudiantes de Historia.

Hemos publicado seis números hasta estos momentos. Pensamos que en cada curso publicaremos cuatro.

Cada número de la revista tiene una estructura base que nos parece fundamental. En primer lugar, el Editorial, donde tratamos de ofrecer

comentarios, opiniones del Equipo de Redacción sobre temas universitarios o del estado actual del estudio e investigación de la Historia. Así expusimos nuestras ideas sobre la LAU, el Claustro de la Universidad Autónoma de 1980, la democratización de los departamentos, etc.

En segundo lugar, y como parte fundamental de la revista, insertamos unos artículos sobre Historia realizados por estudiantes. Estos trabajos provienen esencialmente de tres fuentes: adelantos de Tesinas, trabajos preparados para un curso determinado de la carrera, y estudios que presentan los estudiantes con el fin exclusivo de publicarlos en la revista.

REVISTA DE HISTORIA
MODERNA Y CONTEMPORANEA

ENERO 1981. AÑO II. NUMERO 5. UAM

La sección dedicada a las Recensiones de Libros se debe a que pensamos que es necesario publicar trabajos de este tipo que mueren en los archivos de los profesores una vez que son entregados por los estudiantes y leídos por aquéllos, en los cursos de la carrera. Algunas de las Recensiones presentadas son excelentes trabajos de síntesis de obras muy interesantes.

Realizamos una entrevista o dos en cada número, a profesores del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad Autónoma o a historiadores, profesores o no, de otras ciudades españolas. Principalmente, la temática de cada entrevista obedece a la divulgación de las investigaciones propias de cada entrevistado.

La sección de Conferencias y Congresos comenta actos y disertaciones sobre Historia que se hayan celebrado recientemente. Se complementa esta parte con otra sección, la de Reseñas y Comentarios, donde informamos sobre conferencias y otro tipo de actividades que se vayan a celebrar próximamente. Comentamos novedades de libros y revistas.

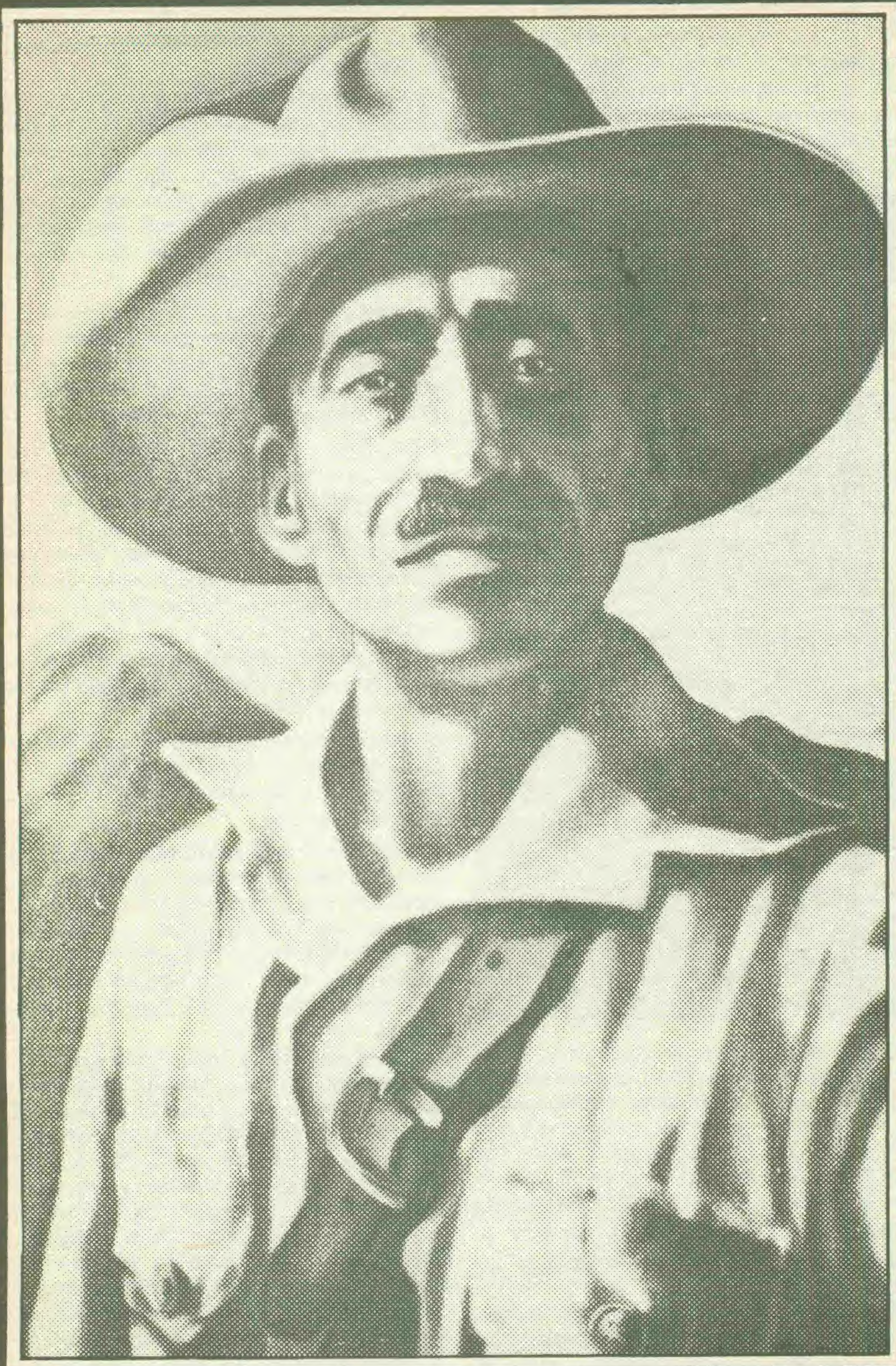
En la sección de El Departamento damos a conocer todo lo relacionado con él, y además tratamos de incluir la presentación de los diversos equipos de investigación que se han formado en el Departamento de nuestra Facultad.

Cada número se completa variablemente con secciones como Documentos, donde se publican textos inéditos. Es importante señalar que hasta ahora hemos sacado a la luz una carta inédita de Andrés Nin, y un manuscrito autobiográfico de José Díaz Ramos, secretario general del Partido Comunista de España en los años republicanos y en la guerra civil. Otra sección variable es la de archivos, donde pretendemos dar a conocer la realidad de las bibliotecas y archivos españoles.

Por último, el número se cierra con las Cartas a la Redacción, donde los lectores pueden exponer sus opiniones sobre el contenido de la Revista y cualquier otro tema.

En definitiva, creemos que ésta puede ser la estructura base de la revista. Con ella consideramos realizable nuestro proyecto. Ese proyecto que se convierte en una revista, que como dijo Manuel Pérez Ledesma en la presentación de la publicación, hace ya un año, es la primera revista de Historia confeccionada y dirigida por estudiantes.

Hacemos un llamamiento, por último, a todos los que sean aficionados o estudien Historia para que colaboren con nosotros en la medida de sus posibilidades. La revista vive gracias al esfuerzo de todos y en especial de aquellos que nos envían sus trabajos, sus reseñas y sus recensiones. Ya sabéis que podéis mandar vuestras colaboraciones a la redacción de la revista: calle Raimundo Fernández Villaverde, 59, piso 1.º izquierda, Madrid-3, o al propio Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid, Cantoblanco, Madrid-34. ■



Un visionario latinoamericano

Farabundo Martí

Andrés Cañas

Febrero de 1920; en una plaza de San Salvador
se desarrolla un acto público
al amparo del viejo ideal de la Unión Centroamericana.
Jóvenes, cuya Patria
está dividida en cinco minúsculos Estados:
Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua
y Costa Rica; pronuncian fogosos discursos pletóricos
de emoción patriótica.
Las fuerzas policiales, en actitud de alerta,
han sido apostadas en las inmediaciones del lugar
donde se realiza el abrazo amistoso.
Llegado el instante en que los oídos de sus jefes
no pueden resistir más las valientes denuncias
de los oradores estudiantiles,
ordenan cargar contra los «revoltosos».
Veinte estudiantes, más o menos, van a parar a la cárcel.
Entre los capturados se encuentra un estudiante de
Derecho llamado, Agustín Farabundo Martí.
El destierro y exilio, esperan a Martí a continuación.
De esta forma comienza la etapa
de apasionada actividad revolucionaria,
la cual durará trece años,
interrumpida definitivamente por su trágica muerte.



FARABUNDO, EXILIADO A GUATEMALA

Llega Farabundo desterrado a Guatemala, durante la tiranía en ese país del Licenciado Manuel Estrada Cabrera; el «señor Presidente» de la famosa novela de Miguel Angel Asturias.

Son muy fragmentarios los datos en torno a la vida de Martí. Rehusó una vida llena de comodidades que le ofrecía una hermana radicada en la ciudad de Guatemala, y desempeñó los más variados y humildes oficios para ganarse el pan. Fue albañil, peón asalariado en explotaciones agrícolas y profesor privado. Así logró experimentar en carne propia la explotación que sufría el pueblo.

Martí vivió entre los indígenas de la región del Quiché, y aprendió además de sus problemas específicos, mucho de su idioma vernáculo.

De esta época es también su paso por Méjico, y militancia en los batallones rojos revolucionarios, formados por obreros mejicanos, conquistando el grado de sargento. La opinión que Martí tenía del movimiento revolucionario mejicano era desfavorable: «Desgraciadamente, los obreros mejicanos han sido engañados por la burguesía», expresó más de una vez.

Impulsados por el ideal de la unidad centroamericana, un grupo de intelectuales, en-



Augusto César Sandino, en el centro de la fotografía. A su izquierda, sentado, Agustín Farabundo Martí. Foto tomada en 1929, en el Departamento de Las Segovias, en plena selva nicaragüense.

tre los que se encuentra Farabundo, fundan el Partido Socialista Centroamericano. El PSC consiguió aglutinar a grandes sectores populares e influyó en no poca medida en la caída del tirano Estrada Cabrera.

Los vaivenes políticos de Guatemala, llevan a la presidencia en el año 1925, al general José María Orellana, quien ordena una feroz represión contra los extranjeros. Agustín Farabundo Martí, es devuelto a El Salvador. Aquí a su vez casi inmediatamente que pisa territorio nacional, el doctor Alfonso Quiñónez Molina, presidente de la República, decreta su expulsión a Nicaragua. El exilio forzado no dura mucho, a los pocos días Martí retorna a El Salvador.

SITUACION POLITICA Y SOCIAL ANTECEDENTES DEL 32

El ministro de Hacienda, en teorero de 1921, avisó al público que con motivo de la adopción del patrón oro, las monedas de plata que venían circulando ya no tenían ningún valor legal como medio de pago. Las vendedoras de los mercados capitalinos y de la vecina ciudad de Nueva San Salvador, encabezan manifestaciones, que luego de ser duramente reprimidas, determinaron la renuncia y huida a Guatemala del ministro de Hacienda.

La agitación y odio popular creciente, llevan al doctor Quiñónez Molina, hombre vinculado al nepotismo por vínculos políticos y familiares, a crear demagógicamente la organización «Liga Roja». Sus propagandistas ofrecían a los trabajadores la solución inmediata de sus problemas: mejores salarios, tierras, préstamos, educación y hospitales.

Después de una sangrienta campaña preelectoral, triunfa por medio de elecciones fraudulentas el candidato de «Liga Roja», y representante de la «dinastía Meléndez».

A partir de 1920 arrecian las luchas obreras en pos de reivindicaciones económicas, sociales y laborales; siendo la más sentida el anhelo de conquistar la jornada de 8 horas de trabajo. Comprendiendo la necesidad de avanzar en los niveles organizativos, los asalariados fundan el 21 de septiembre de 1924, la Federación de Trabajadores de El Salvador, con funciones de central sindical única. La «Federación» nació formando parte de la



Sandino, el patriota nicaragüense, cuyo nacionalismo encuentra eco en los pueblos centroamericanos, y se entronca con los profundos factores sociales debidos a las deficiencias estructurales de la región.



Sandino, en el centro de la foto con pajarita, a su derecha, Farabundo Martí.

Confederación Obrera Centro Americana, que también fue fundada en 1924.

La central sindical desplegó una incesante labor reivindicativa, organizativa y propagandística. Entre sus logros se cuentan la generación de la Universidad Popular y los estrechos lazos cimentados con las organizaciones obreras continentales.

FARABUNDO ORGANIZA A LOS TRABAJADORES

De 1925 hasta principios de 1928, la Federación Regional de Trabajadores de El Salvador, conoce la febril actividad de Martí. Se destaca como organizador y agitador. Nunca tuvo dotes de orador, aunque sus palabras, en diálogos personales, fueron siempre persuasivas y movilizadoras de conciencias. En Martí, según testimonios de la época, se combinaban características morales raras en personas de su extracción social. Agustín Farabundo, quien fuera apodado por sus compañeros de lucha «el Negro Martí», por lo oscuro de su piel, era de estatura regular y complexión atlética. Su tez curtida por el sol y la intemperie, no tenía diferencia alguna con la del hombre común del pueblo salvadoreño. Poseía mirada penetrante y escudriñadora; aunque sus ojos, junto con todas las facciones de su rostro, reflejaban una infinita bondad, con un toque de antigua pena. Sus maneras sencillas, que se hicieron parte de su personalidad al contacto diario con el pueblo ganaban de inmediato la confianza de aquéllos con quienes trataba. Bajo su apacibilidad y cordialidad con los humildes, reservaba un carácter acerado, firme e implacable con la insolencia de los poderosos.

EL GOBIERNO DE ROMERO BOSQUE

El 1 de marzo de 1927, el doctor Romero Bosque inaugura un nuevo período presidencial de 4 años, impuesto por el nepotismo de los Meléndez, para dar continuidad al régimen.

Sin embargo, Romero Bosque, desde el principio rompe con la tradición de gobierno, y propicia hasta cierto punto la vigencia formal de las libertades y derechos democráticos.

La Federación extiende su influencia sobre los trabajadores del campo y brega por una reforma agraria democrática, considerando como tal el reparto de tierras a los campesi-

nos, la destrucción de latifundios y la erradicación de formas feudales de explotación, el desarrollo del crédito agrícola, aumento de la ayuda técnica y abonos, entrega de semillas y de instrumentos de labranza.

En medio de un formidable ascenso de masas, nace en marzo de 1930 el Partido Comunista de El Salvador.

EL MOMENTO SOCIAL Y LA ACTITUD DE MONSEÑOR BELLOSO Y SANCHEZ

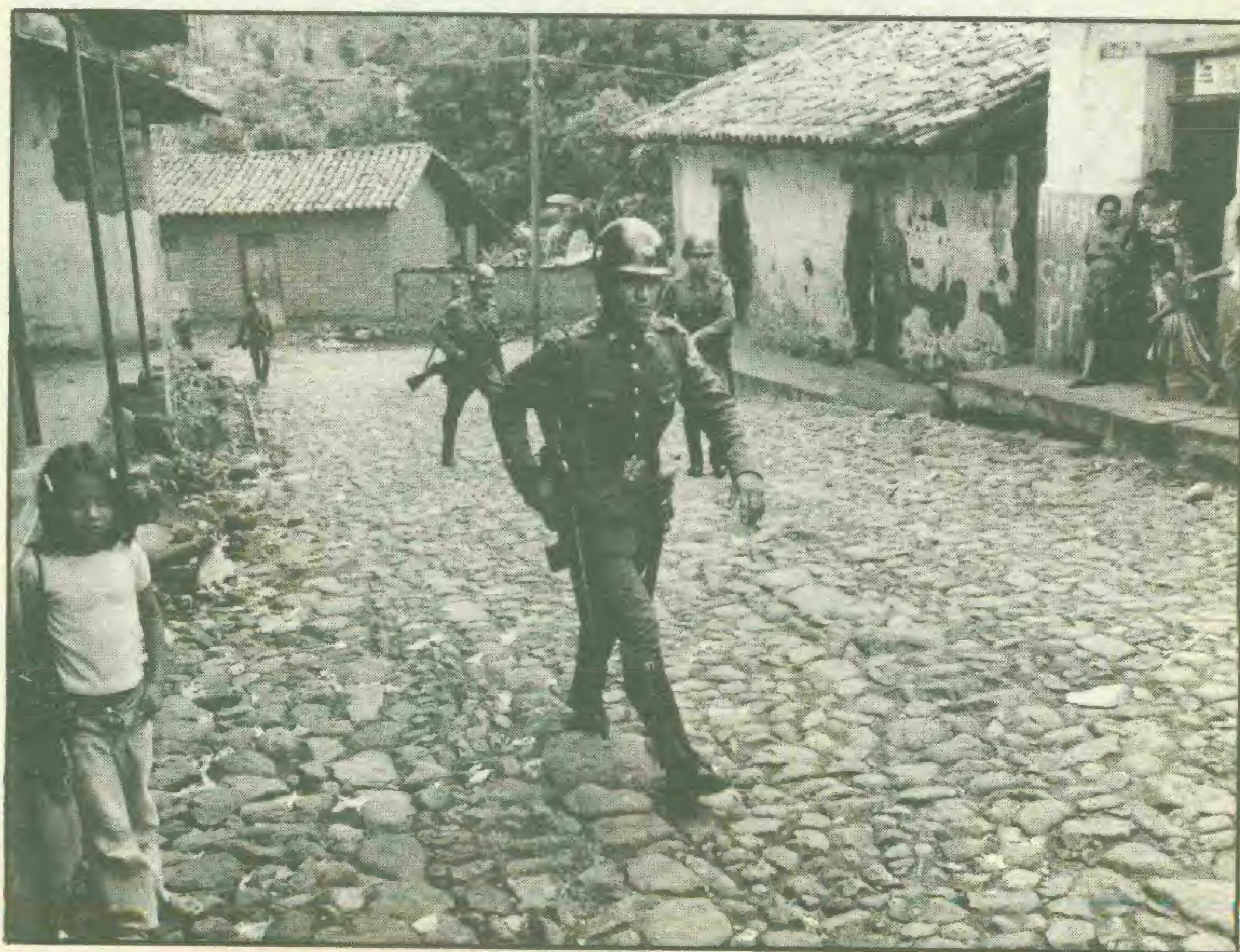
Frente a la agitada situación social y política, la voz de la Iglesia católica se hizo pública. Una de las pastorales de monseñor Alfonso Belloso y Sánchez, Administrador Apostólico de la archidiócesis y obispo auxiliar, refiriéndose a los «sistemas socialistas», decía: «... los socialistas afirman errores condenados por la autoridad infalible de la Iglesia, como el decir que el derecho de propiedad es invención humana, adversa a la natural igualdad de los hombres. No paran aquí, sino que sostienen que la religión se ha de reducir a la vida privada; desconocen el principio de autoridad social, impugnan el matrimonio y defienden el amor libre. Ahora bien, quien a sabiendas admite cualquiera de estos tres errores comete pecado de herejía y se aparta del seno de la Iglesia...».

FARABUNDO MARTI CON SANDINO

En carta dirigida desde el campamento guerrillero de Sandino, Martí comunica que el 22 de junio de 1928, se había incorporado al Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua.

De conformidad al testimonio del general Carlos Quesada, del Estado Mayor del Ejército Sandinista, Agustín F. Martí tomó parte en acciones de armas y llegó a ser rápidamente el secretario de confianza del gran patriota nicaraguense. Las relaciones internacionales del movimiento sandinista, recayeron fundamentalmente en Martí, que alcanzó el grado de coronel.

Cuentan que un cierto día, en que Martí se hallaba escribiendo, la aviación yanqui apareció lanzando un nutrido bombardeo sobre las posiciones del ejército sandinista. Como



Miseria y represión en El Salvador actual.

el ataque persistiera, Martí, haciendo a un lado la máquina de escribir, dijo: «Cuando la Historia no se puede escribir con la pluma, entonces debe escribirse con el fusil». Acto seguido tomó un arma, se parapetó tras un árbol de la selva segoviana y se puso a disparar sobre los aviones piratas.

La separación de los revolucionarios latinoamericanos se producirá en 1929. Mucho se ha conjeturado sobre las causas que la motivaron. Quizás las diferencias ideológicas existentes, y el fracaso del intento de Martí de atraer a Sandino a la causa del comunismo, den la explicación más congruente y lógica de la ruptura.

Arrebatado por el desencanto y dolor, en un informe al Comité Central Ejecutivo del Socorro Rojo Internacional, fechado el 22 de febrero de 1931, Martí opinaba de Sandino: «En Nicaragua está el poder de Moncada, agente del imperialismo yanqui, a quien combatimos desde las Segovias, cuando Sandino estaba apoyado por las organizaciones antiimperialistas revolucionarias, antes de que Sandino traicionara el movimiento antiimperialista mundial para convertirse en un caudillo pequeño-burgués liberal con aspiraciones de gobernar Nicaragua dentro de los moldes semifeudales y semicoloniales».

Antes de morir, Martí reconoció la rectitud de Sandino, aunque señaló al mismo tiempo los errores cometidos en el transcurso de la lucha.

Respondiendo a preguntas realizadas por el periodista español Ramón de Belausteguigoitia, Sandino decía: «... en distintas ocasiones se ha tratado de torcer este movimiento de defensa nacional, convirtiéndolo en una lucha de carácter más bien social. Yo me he opuesto con todas mis fuerzas. Este movimiento es nacional y antiimperialista. Mantengamos la bandera de la libertad para Nicaragua y toda Hispanoamérica. Por lo demás, en el terreno social, este movimiento es popular y preconizamos un sentido de avance a las aspiraciones populares. Siempre hemos opuesto nuestro criterio decisivo



Miembros del Frente «Farabundo Martí» para la Liberación Nacional, en el interior de El Salvador.

de que ésta era esencialmente una lucha nacional. Martí, el propagandista del comunismo, vio que no podía vencer en su programa y se marchó».

FARABUNDO Y LAS TAREAS REVOLUCIONARIAS

A mediados de 1930, Martí regresa a El Salvador, en calidad de representante del Socorro Rojo Internacional, ante la Sección de esta organización que ya funcionaba en el país centroamericano.

En el marco de la crisis mundial desatada desde octubre de 1929, la situación interna de El Salvador es sumamente álgida. Los despidos masivos en la ciudad y el campo agravaron la desocupación crónica existente; la miseria y el hambre cundieron como jamás se había visto antes. Por todos los rumbos crecieron las protestas airadas de los explotados. Acciones represivas amparadas en leyes amañadas se pusieron en práctica. Las respuestas callejeras no se hicieron esperar. El Partido Comunista y Regional, encabezaron manifestaciones de protesta, a las que el Gobierno respondió con detenciones masivas y nuevos procesos penales. En un lapso de dos años y tres meses, fueron encarcelados más de 1.200 trabajadores.

Agustín Farabundo Martí se convierte en poco tiempo en la figura central de la lucha obrera popular. En diciembre de 1930, el país estaba en vísperas de elecciones presidenciales. Conocida del Gobierno la incansable actividad y prestigio revolucionario de Martí, ordena su captura y la de Ismael Hernández. A su cautiverio ambos responden con una huelga de hambre. Al cabo de cuatro días, son conducidos ante el Director de Policía. En tono conciliatorio y amable, el Director de Policía preguntó a los detenidos: ¿Cómo se encuentran los señores? Y Martí le contestó con voz fuerte: ¡Firmes!

Dos días después sacaron a Martí del país con rumbo a EEUU, a bordo de un barco mercante. Farabundo se niega a desembarcar en Norteamérica y cuando regresa a Centroamérica en el mismo barco, consigue fugarse e incorporarse a su puesto de lucha en El Salvador.

EL GOLPE DE ESTADO DE 1931

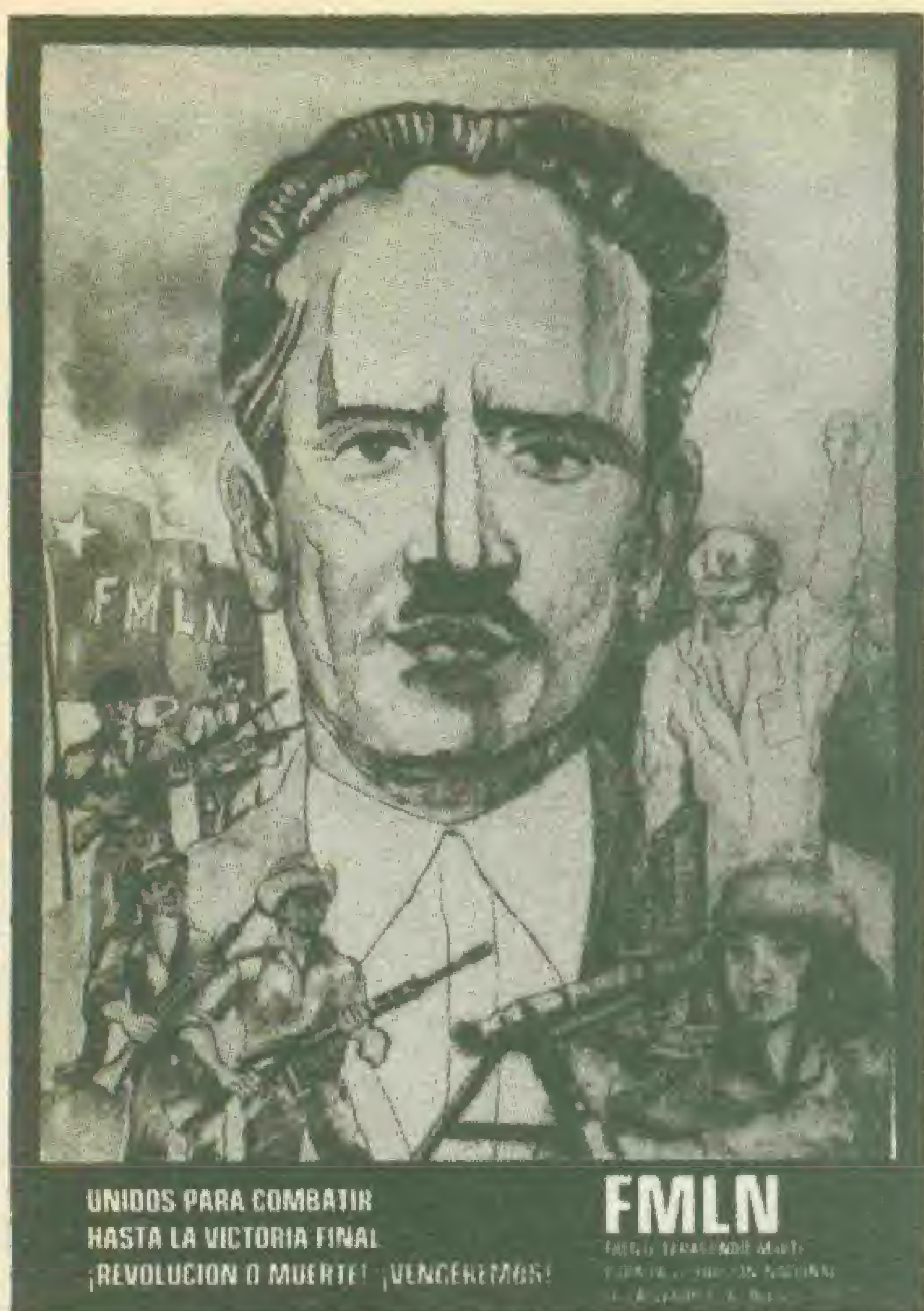
El general Maximiliano Hernández Martínez, ministro de Defensa, incrementó el nivel



El desprecio por la ciudadanía es el primer mandamiento del decálogo de la Junta Militar Democristiana salvadoreña.

de la represión oficial. A todo esto el PC ha seguido una línea de abstencionismo electoral. Esta posición variará por presión de las masas, que estimaban que cambios en los gobiernos locales, ya que se habían convocado elecciones para alcaldes municipales y diputados, aliviarían su desesperada situación. En medio de la campaña política, trasciende el rumor de que un golpe de Estado se estaba preparando a cargo del general Hernández Martínez. La actitud a asumir frente al golpe divide a los miembros del Comité Central del PC. Unos anhelan adelantarse a la asonada militar y proclamar la insurrección popular. Martí discrepa con tal posición, alegando que las posibilidades del partido para impedir el golpe son prácticamente nulas y que el baño de sangre que acarrearía una insurrección nacional era un precio demasiado costoso y estéril.

La discusión es interrumpida por un miembro del Partido, que penetra en la habitación para informar que en Ahuachapán 900 cam-



El grito de liberación de Farabundo Martí fue recogido por su pueblo, El Salvador, un día libre...

pesinos han rodeado la Guardia Nacional, con el propósito de arreglar cuentas por las recientes acciones represivas de ésta. Miguel Mármol, Secretario de la Organización del PC, es enviado para convencer a los campesinos que se dispersen antes de provocar un enfrentamiento armado. Ocho días más tarde se originarán acciones similares, todo Occidente estaba moralmente en armas. El 2 de diciembre de 1931 el general H. Martínez daba luz a una Junta Militar y se convertía en el nuevo hombre fuerte de El Salvador.

A consecuencia del golpe el Partido Comunista estrecha su ligazón con las masas. Los miembros del Partido que habían estado viviendo en la clandestinidad salen a superficie y aportan de manera considerable en la campaña electoral. La Junta sabotea con mil artimañas el accionar comunista y cuando palpa la derrota en las urnas, decide suspender las elecciones de diputados.

En Ahuachapán, y posterior a una masacre cuando los campesinos iban a sufragar, se inicia la huelga general en señal de protesta. Los huelguistas se refugian en la finca «La Montañita», allí llega la Guardia y asesina a uno de los líderes. Los campesinos contestan a la agresión y terminan con la vida de 14 miembros de la Guardia. El holocausto del pueblo salvadoreño había comenzado.

MUERE FARABUNDO

El Comité Central del Partido decide conseguir una entrevista con el general Martínez y proponerle mediar para calmar los ánimos campesinos a cambio de que el Gobierno no continuara con su programa de represión extrema. Martínez rehúsa la entrevista.

A todo esto, Farabundo Martí actúa como secretario general interino del Partido y dirige un acalorado debate que dura toda la noche del 7 al 8 de enero de 1932, acerca del plan de acción a seguir. Miguel Mármol vota por el llamado a la insurrección general y Martí se adhiere a esa postura: «... el deber del partido es ocupar su puesto de vanguardia al frente de las masas, para evitar el peligro inminente, mayor y deshonroso para nosotros, de una insurrección incontrolada, espontánea o provocada por la acción gubernamental, en que las masas fuesen solas y sin dirección al combate».

La dirección del Partido contaba con la defección de los cuarteles de Sonsonate y Ahuachapán, con parte de las tropas acantonadas en Santa Tecla, con dos compañías del Sexto Regimiento de Ametralladoras y con la guarnición entera de la aviación de Ilopango.

Cuando llegó el día del levantamiento todos los soldados disidentes habían sido fusilados en masa, y ningún cuerpo organizado pasó al bando popular. No pocas confusiones causaron las sucesivas postergaciones de la fecha de iniciación de la insurrección, mientras tanto la red de inteligencia del ejército trabajaba afanosamente.

Un policía de investigaciones hace saber a Mármol que las autoridades han descubierto el escondite de Martí, Luna y Zapata. Luna y Zapata dirigen el periódico del PC, «Estrella Roja». Mármol habla con Martí y le informa sobre los datos suministrados por la policía, y éste hace caso omiso de la advertencia. La audacia y temeridad de Farabundo lo condujeron a la ruina, esa misma noche fue detenido junto a sus dos compañeros.

No pasaría mucho tiempo para que los patriotas fueran fusilados. El Partido Comunista fue descabezado y sobre el pueblo salvadoreño se abatió una masacre de treinta mil campesinos.

Así murió este hombre que habiendo nacido en el seno de una familia aristocrática abrazó la causa de los humildes. ■ **A. C.**

TIEMPO DE HISTORIA

INDICE

(números 51 al 75)

TEMAS

INDICE TEMAS

EN este índice, todos los artículos o textos publicados se encuentran incluidos, en principio, en el país, tema y época histórica correspondiente. En los temas, se distingue, en los casos en que se ha estimado necesario, entre los referentes a España y los generales o concernientes a los demás países. Bajo el epígrafe HISTORIA UNIVERSAL —que incluye todos los textos no relativos a España— aparecen, en primer lugar, los artículos generales o que abarcan más de dos de las épocas en que se halla dividido. En el epígrafe ESPAÑA, se incluyen —a continuación de los artículos generales y de los que afectan a más de dos épocas— los referentes al tema, divididos en varios períodos. Por otra parte, los comentarios de las secciones de Libros, Cine, Teatro y Debate llevan el indicativo correspondiente cuando están clasificados fuera de la misma. Los artículos de los diversos conceptos siguen el orden cronológico de publicación, con excepción de los subepígrafes «títulos» (dentro del epígrafe CINE) y «Autores» (LIBROS y TEATRO), que siguen un orden alfabético.

NOTA DE EDITORIAL

En el número correspondiente al mes de JUNIO (número 79), se publicarán las secciones Indice de Personajes e Indice de Autores, que complementan este Indice General de los números 51 al 75.

INDICE GENERAL

Epígrafes y subepígrafes (excepto países, salvo España)

El presente Indice ha sido realizado por Fernando Tafalla Cartagena.

INDICE GENERAL

CH

D

E

EDUCACION Y CULTURA

España

ERITREA

ESPAÑA

Antigüedad y Edad Media

Austrias

Siglo XVIII
(1700 – 1808)

Siglo XIX
(1808 – 1874)

Restauración y Dictadura
(1874 - 1931)

II República y Guerra Civil
(1931 - 1939)

Postguerra

F

FASCISMO
(V. NAZISMO).

España

FEMINISMO
(V. MUJER)

FILOSOFIA

FRANCIA

FUERZAS ARMADAS

España

G

GALICIA

GRAN BRETAÑA

GRECIA

GUERRILLA

España

H

HISTORIA UNIVERSAL

Antigüdad y Edad Media

Edad Moderna Revolución Francesa

Siglo XIX Revolución Soviética

Entreguerras

II Guerra Mundial

Mundo Contemporáneo

I

IGLESIA

España

INDICE

INQUISICION

IRAK

IRAN

ITALIA

K

KURDISTAN

L

LIBROS

Autores
Por orden alfabético
(Relación de obras comentadas)

A

MEDIO AMBIENTE

MEXICO

MOVIMIENTO OBRERO

España

MUJER

España

MURCIA

MUSICA

España

N

NAPOLES

NAZISMO

NICARAGUA

T

TEATRO

INDICE DE Autores y Personajes

KAGEMUSHA

• El dolor de la representación

Alberto García Ferrer

REPRESENTACION en la representación. «Kagemusha» es una ceremonia de prolongación de la vida. Una pantomima destinada a exorcizar la muerte. Toda reconstrucción y por lo tanto todo film histórico, lleva en sí mismo, en su intento de recrear un orden, de revivir el pasado, un componente mágico: volver a la vida lo que está muerto.

LA Historia tiene en el cine japonés una importancia tal que, quienes ejercen la 'taxonomía' cinematográfica han trazado una línea divisoria que establece dos grandes grupos en la producción japonesa: de un lado los gendai-jeki (films de tema contemporáneo) y del otro, los gidai-geki (films de tema histórico).

«Kagemusha», como gran parte de la obra de su director Akira Kurosawa, pertenece al segundo grupo. Hace ya casi treinta años, el cine japonés hizo su aparición en las pantallas de Occidente. El Festival de Venecia de 1951 sirvió de caja de resonancia de una cinematografía que, en años anteriores, era casi tan prolífica como desconocida. Precisamente fue un film de Kurosawa, hermoso y sugestivo, el que hizo volver la mirada de los críticos, primero, y luego la de un público más vasto hacia el Oriente: «Rashomon». Y este film era, no casualmente, un gidai-geki.



La acción del film transcurre en el siglo XVI, época preferida por Kurosawa, según sus propias declaraciones. Es el período de las guerras civiles entre los Shogún (señores feudales) por el dominio de Kioto, la antigua capital del Imperio; época previa al largo dominio de los Tokugawas que presidirán la vida del Japón hasta el siglo pasado. Es también el momento de la presencia occidental, a través de la misión católica de San Francisco Javier.

Shingen Takeda, jefe del clan más poderoso es herido y muerto en combate, cuando se halla casi a las

puertas de la capital del Imperio. Como voluntad final, pide a sus nobles que oculten su muerte por tres años. Es la única forma de evitar la disgregación del clan y la derrota a manos de sus enemigos. Recurren entonces a un ladrón condenado a muerte, cuyo admirable parecido con el Shogún, le salva la vida, asumiendo la tarea de ser su doble.



EL COLOR Y EL MOVIMIENTO

Realizado con grandes movimientos de masas y despliegue de medios, «Kagemusha» es un film de una épica estilizada y exquisita tanto por la utilización de los colores: una rica gama de rosa-violeta-rojos como por el intenso fulgor de los brillos en la secuencia onírica del doble o por la armonía y embeleso de los movimientos humanos, enraizada en la tradición del Teatro No (y, a través de éste, en el Joruri o teatro de títeres de gran influencia cultural en el Japón: la representación adquiere su sentido estético en la ejecución del paso, de la danza, del gesto como ceremonia). La secuencia nocturna en la cual el doble debe asumir la conducción de la batalla, es uno de los más hermosos y significativos momentos de la película. Las figuras se adelantan y se retrasan, ocupan sus lugares y sus posturas y vuelven a desplazarse, según la presencia y proximidad del enemigo lo indiquen. Algunos mueren en esa postura, cubriendo con sus cuerpos al señor Shingen Takeda. Caerán también los que saben que no protegen a su señor sino a su doble, pero aún así, participan del movimiento y de la representación. Y el doble, desde su legítima angustia y horror, los verá caer a sus pies y se dispondrá a asumir su rol en toda la profundidad que le exige el sacrificio ajeno: asumir hasta sus últimas consecuencias la ceremonia de gestos, actitudes y tiempos que hacen del vasallo, un señor.

VIVIR OTRA VIDA

«Kagemusha» es sobre todo, una exaltación de la representación, en su sentido de convocar a la vida. El doble prolonga su vida, gracias al parecido con Shingen Takeda, por su función de «sombra», de actor. Y éste pervive en la «máscara» de su doble. Nobukado, el hermano del señor de Kai, que asume también, algunas veces la función de sustituto, advierte que la vida del doble es dolorosa: «Es como estar crucificado». Es vivir una vida ajena y no la propia. Es agotar su propia vida. Si la representación es un desgarramiento, ser la «sombra» de un muerto es un sacrilegio. La representación de alguien que ya no existe es una tarea divinizante: es la función del ícono, de la estatuilla, de la pintura. Ser el doble de un hombre vivo permite mantener la propia vida. Ser el doble de un muerto es asumir una sola vida: la del muerto.

Mientras asume el sistema de gestos y funciones del señor de Kai, mientras ejerce la ceremonia de su vida, nadie pone en duda su personalidad. Sólo un animal, ajeno a los códigos (el caballo del Shogún, en un guiño tragicómico de la historia) descubre la verdadera identidad.

Privado de su función de representar al muerto, arrojado del palacio, el doble vaga viviendo una vida que ya no es la suya hasta que, en la secuencia final, apesadumbrado y absorto ante la derrota del que fuera «su» ejército, encara la muerte, como lo hubiera hecho el hombre al que suplantó. Agonizante, se arroja a las aguas del lago donde reposan los restos de su identidad perdida.

Apresado en los límites de una máscara que no le pertenece, cercado por un ritual que es ajeno a su vida, encerrado en un cuerpo, cuyos movimientos pertenecieron a otro, el doble sólo posee sus ojos grandes y sorprendidos. Es lo único que queda de él. Lo que le permitiría decir con el poeta: «Soy, pero soy también el otro, el muerto». (Borges). ■

SIBERIADA

La historia es, en el film de Andrei Mijalkov-Konchalovski, una reflexión sobre el destino y una visión esperanzada del futuro.

AL filme se abre con el invierno de 1900, cruda y dura estación de la nieve en una Rusia rigurosamente jerarquizada, y se cierra en la segunda parte, más de sesenta años después, con las primeras nieves del otoño. Comienza la acción con la llegada a una aldea siberiana de un fugitivo de la policía zarista, visionario de sociedades futuras donde la gente habita «ciudades de sol» y termina con las llamaradas del petróleo y el gas que la tierra vomita contra el cielo helado de la Rusia soviética. Entre ambos momentos, los habitantes de la aldea viven, mueren, aman y luchan. Reciben en su seno las contradicciones de un mundo exterior que se agita más allá de la tundra y sobrellevan la vejez, la soledad y el infortunio.

EL CORAJE Y LA TIERRA

Un generoso aliento épico recorre todo el filme. Como en los cantos homéricos, la moraleja implícita en él es: la vida sólo se conquista con coraje. Un coraje grandioso, con acentos místicos como el que marca la vida de Afanasia, dispuesto a abrir un camino a través del bosque, intento en el que empeña y consume su vida. Inspiración heredada también por su hijo, que busca aquello que esconde la tierra, pero que no acierta a encontrar. Es el mismo sentimiento que impregna la vida de su nieto Alexei, que combatirá en la guerra contra la ocupación alemana y volverá para descubrir lo que se negó a su padre y, con las primeras, impetuosas y sobrecogedoras llamas que suben desde el corazón de la tierra, perderá la vida porque la épica necesita de héroes cuya dimensión crece cuando se enfrentan a lo inexorable. Coraje es también el de la madre de Alexei, que abandona su aldea para combatir y morir, atrozmente (como su hijo, muchos años después, envuelto en llamas), por la revolución que recorría el país armando a los desposeídos.

El otro elemento fundamental de la épica es el carácter nacional. La voluntad colectiva de los pueblos, el apego a la tierra como espacio propio, como regazo materno, como límite conocido, escenario de la vida y custodio de la muerte.

El coraje y la tierra son, pues, los dos términos que impregnan la vida de los «héroes» de «Siberiada». Pero, como en los filmes de la Rusia de los años veinte, está la lucha entre lo viejo y lo nuevo. El tío de Alexei encarna la tendencia de lo viejo. Es el temperamento trágico del filme, con el rostro vuelto hacia el pasado, pero incapaz de salvar de él lo único que subsiste: esa verde extensión de tierra donde han vivido sus padres y sus abuelos. La aldea está ante una disyuntiva: se logra extraer petróleo o las aguas anegarán toda su superficie para dar lugar a una represa monumental. El se ha negado, inútilmente a que busquen en las entrañas de la tierra, a que escarben allí donde reposan los restos de sus antepasados. (Los muertos legitiman con la presencia de sus restos, la existencia de los vivos). Su negativa a avanzar es el camino de la autodestrucción. El primer secretario del partido comunista de la provincia, originario de la aldea, desafía a los «chupatintas de Moscú»; quiere seguir buscando para salvar

a su tierra de la invasión uniforme de las aguas. Recuerda un poco al personaje de Furmanov, el comisario político de «Chapaiev» (1934) de S. y G. Vasiliev, por su mesura, su espíritu de educador, porque de alguna manera, «posee la verdad». Pero es el Furmanov del post-estalinismo. Más que el paradigma del militante, personaliza el desencanto, el agobio del funcionario. Logrará finalmente su propósito y los muertos, el espíritu de la tierra, desfilarán ante él y lo abrazarán en la secuencia final. Frente a los «chupatintas de Moscú» ha ganado. Queda una amarga certeza: la rebeldía sólo es posible si se tiene éxito. Todo rebelde que fracasa es un traidor, más por fracasar que por desafiar.

HISTORIA Y NATURALEZA

Se ha dicho que los libros de Historia y también los films históricos, conservan de la Historia sólo aquello que legitima el poder de los que gobiernan. «Siberiada» no se resiste a esta afirmación. A pesar de ello, tiene cierta grandeza. Está en la construcción de los personajes, en esa condición de exiliados dentro de su propio país, de habitantes de la zona de destierro: «Más allá de Siberia no se destierra»; en las secuencias «sin color» en las que se respira la premonición de la muerte: en un clima de alucinación, los personajes se hunden en las ciénagas y pantanos, entre el gorgoteo incesante de las emanaciones de gas. Son imágenes que carecen de color. No son propiamente en blanco y negro. Más bien tienen una pátina, una viscosidad adherida que esconde el color. (El film se sostiene sobre el ciclo natural de las estaciones: comienza en invierno, se desarrolla en una larga primavera - verano y finaliza en otoño. Su ritmo está además cortado por secuencias de material documental, que insertan los acontecimientos exteriores a la vida de la aldea).

En el embeleso con que se muestra la tundra, el bosque, el majestuoso camino «viviente» de Afanasia, el film encuentra algunos de sus mejores momentos, que lo aproximan al «Dersu Uzala» de Kurosawa. Es un paisaje que no facilita la vida pero la tolera. Los personajes se sumergen en él para perderse o para arrancarle los elementos para su subsistencia: ciénagas y gigantescos hormigueros de infatigable movimiento o setas que mitigan el hambre y fresas dulces y rojas que encienden la primavera sobre la tierra.



Esta tensión entre la Naturaleza y el hombre, entre lo social y lo natural, entre el progreso y el atraso, entre la aldea y la ciudad, entre lo colectivo y lo individual, entre el espacio y el tiempo recorre todo el film, al igual que ese anciano, «el abuelo eterno», transita los años a la manera del poeta ciego que canta la epopeya.

¿FIN O PRINCIPIO?

El cine épico suele estar transido de una visión optimista, idílica, iniciática. El carácter épico está ligado en el Arte, a las grandes empresas humanas, a una confianza en la propia fuerza y a una luminosa concepción del destino. Con la épica de los primeros años de la Revolución Rusa se hundía una tenebrosa visión de la vida y el futuro se abría inconmensurable. La épica del western y la conquista del oeste era el canto de una sociedad convencida de su destino y de la expansión ilimitada de su bienestar. A esta vehemencia adolescente le sucedió el desencanto. A la épica le sucedió la tragedia. Los poetas rusos de suicidaron en otoño. Los cowboys de las praderas miraron el fin de sus días con el rostro enrojecido por el crepúsculo.

Queda entonces la pregunta: «Siberiada», ¿es la épica tardía de una sociedad que, en pocos años ha cruzado un camino gigantesco, con una intensa, dolorosa y contradictoria experiencia? ¿O es, por el contrario, como preveía Isaac Deutscher, que, «...La Unión Soviética está viviendo aún una etapa intermedia entre dos épocas, un interludio en el que todavía perviven las nieblas opresivas del pasado, pero donde se barrunta ya el hábito del futuro?».

Si así fuera, «Siberiada» es sólo el comienzo.
■ **ALBERTO GARCIA FERRER**

Libros recibidos

PEDRO III EL GRANDE.—José M.ª Moreno Echevarría. PLAZA & JANES, S. A. BARCELONA, 1.ª Edición, junio 1980. 318 págs.

DEL AYER Y DEL HOY DE ESPAÑA.—Claudio Sánchez-Albornoz. PLANETA: «TEXTOS». BARCELONA, junio de 1980. 238 págs.

URBS ROMA (III RELIGION Y EJERCITO).—José Guillén. EDICIONES SIGUEME, SALAMANCA, 1980. 628 págs.

EL HOMBRE.—Arnold Gehlen. EDICIONES SIGUEME, SALAMANCA, 1980. 476 págs.

TEOLOGIA DE LO POLITICO.—Clodovis Boff. EDICIONES SIGUEME, SALAMANCA, «VERDAD E IMAGEN». 1980. 430 págs.

PROBLEMAS ACTUALES DE MORAL (II: LA VIOLENCIA, EL AMOR Y LA SEXUALIDAD).—Antonio Hortelano. EDICIONES SIGUEME, SALAMANCA. 1980. 762 págs.

LOS ANARQUISTAS ESPAÑOLES.—Los años heroicos, 1868-1936. Murray Bookchin. GRIJALBO, BARCELONA. 1980. 464 págs.

EL CERCANO ORIENTE.—Isaac Asimov. «Historia universal ASIMOV». ALIANZA EDITORIAL. MADRID, 1980. 296 págs.

«DE LOS DELITOS Y DE LAS PENAS».—Cesare Beccaria. ALIANZA EDITORIAL. (2.ª Edición). MADRID, 1980, 204 págs.

MAHOMA.—Tor Andrae. ALIANZA EDITORIAL. MADRID, 1980. 272 págs.

LOS DEMONIOS FAMILIARES DE EUROPA.—Norman Cohn. ALIANZA UNIVERSIDAD. MADRID, 1980. 330 págs.

EL SIGLO XI EN 1.ª PERSONA.—Las memorias de ABD ALL-H, último rey Zirí de Granada, destronado por los Almorávides (1090); traducidas por Levi-Provençal (Ob. 1956) y Emilio García Gómez. ALIANZA TRES. MADRID, 1980 344 págs.

Doña Clara Campoamor (caricatura de Sirio).



1931-1981: Cincuenta años de voto de la mujer en España

EN ESTE NUMERO DE

TIEMPO DE HISTORIA

Concha Fagoaga
y
Paloma Saavedra

EN ESTE NUMERO DE **TIEMPO DE HISTORIA**

Miguel Bayón

Dostoievski:
Vivir, escribir la época

Retrato de Dostoievski por V. Perov. Galería Tretiakov (NOVOSTI)